

# REVISTA DE EDUCACION



Año IX

N.º 52

ministerio de  
educación pú-  
blica de chile

Junio  
de 1949



# Sumario

\* \* \* \* \*

**Pedro Prado.** Premio Nacional de Literatura 1949.

**Pedro Prado cuenta su historia desconocida.**

**Selecciones de Pedro Prado.**

**La Enseñanza Vocacional,** por Manuel Rodríguez V.

**Educación Vocacional y Orientación Profesional en la República Argentina,** por Alfonso Alvarez Prieto.

**Rastrojos en suelo americano,** por Eloísa Moffat de Soto

**Un Nuevo Liceo para la Comuna de Ñuñoa.**

**Nueva Orientación de la Educación Musical en los Liceos,** por Brunilda Cartes Morales.

**Las jiras escolares por la Provincia de Concepción,** por Manuel Rojas Viguera.

**El Instituto Indigenista Interamericano y la Celebración del Día del Indio,** por María Bichón.

**Poetas Chilenos de Hoy,** por Luis Merino Reyes.

**La Voluntad,** por Dr. Ramón Clares Pérez.

**Dr. James H. Mac-Lean.**

**El Mundo Ficticio de la Persona Mimada,** por Alfredo Adler.

**La Semántica o la Vida de las Palabras,** por Roberto Vilches Acuña.

**Los Nuevos Programas de Estudio para la Educación Primaria,** por el Dr. Gonzalo Latorre Salamanca.

**La Escuela de Artes y Oficios cumple cien años,** por Humberto Moreno.

**Rosita Renard y la gloria con dignidad,** por Enrique Bello.

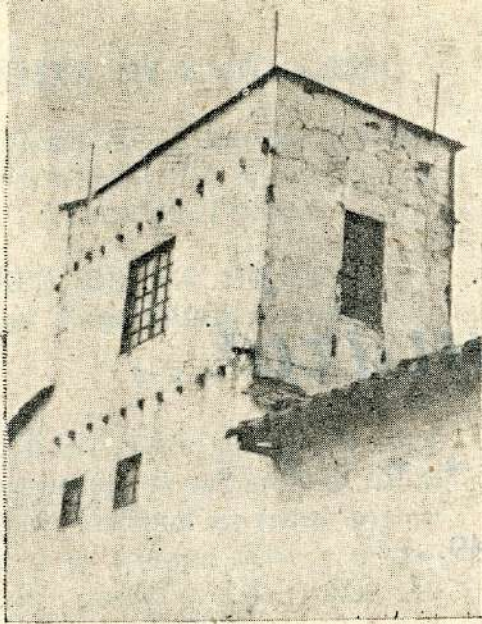
**Inauguración de los Servicios de Radiodifusión Educativa.**

**El Teatro Experimental de la Universidad de Chile.**

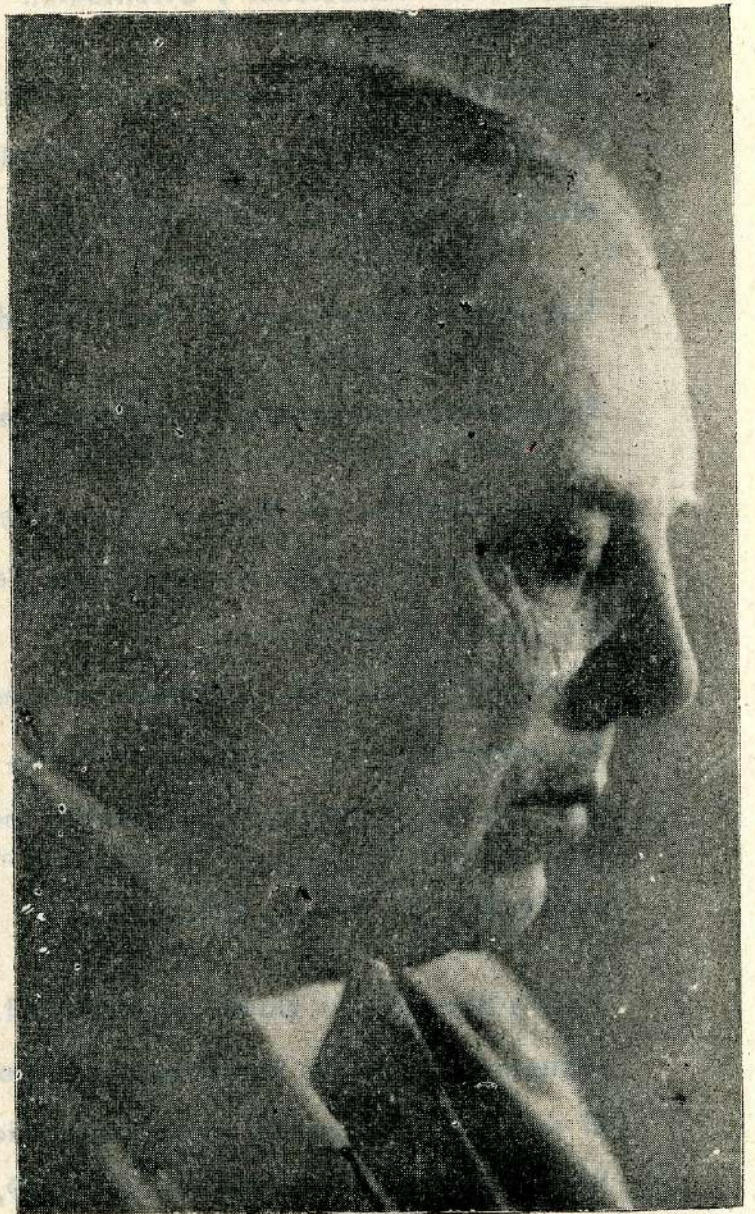
**El Primer Semestre Artístico de 1949,** por Daniel Cruz.

**Los Libros.**

\* \* \* \* \*



**H**E aquí la verdadera Torre de "Los Diez". Se eleva en Santiago en calle Lourdes al lado de Mapocho. En ella se guardan remembranzas y sueños y todo un espíritu místicamente humano de creación. Pedro Prado y sus compañeros artistas forjaron aquí mucho de la voz cultural de Chile.



# PEDRO PRADO

## *Premio Nacional de Literatura 1949*



**E**l Gobierno de la República, como una manera concreta de reconocer la alta misión del artista en la sociedad moderna, ha instituido los premios nacionales de literatura y arte.

En el presente año el Premio Nacional de Literatura ha recaído en la persona del escritor don Pedro Prado Calvo, uno de los valores más puros y logrados de la literatura nacional.

Pedro Prado tiene una personalidad múltiple y profunda en la cual se confunden armoniosamente el artista, el poeta y el novelista, la belleza y el sentimiento expresados en un estilo noble y exquisito.

Más de cuarenta años consagrados a la labor literaria, desde el comienzo de este siglo, cuando fundara la sociedad de "Los Diez", hasta el momento en que se le otorga el Premio Nacional de 1949, hacen de Pedro Prado un verdadero patriarca de las letras nacionales.

"Señor Pedro Prado: los críticos nacionales y extranjeros están de acuerdo en que es Ud. un escritor puro, hondo y sereno, cuya obra está traspasada de pensamiento y poesía y en que es Ud. un orgullo para nuestro país y para la lengua hispana. Para mí que comparto este juicio plenamente, es especialmente significativo y honroso hacerle entrega a nombre del Supremo Gobierno, al cual represento en esta oportunidad, del PREMIO NACIONAL DE LITERATURA, correspondiente al año 1949".

Lo que hemos transcrito son las sobrias y precisas palabras del Ministro de Educación, D. Armando Mallet, en la Velada que tuvo lugar en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, para hacer la entrega oficial del Premio Nacional de Literatura del presente año.

Como un homenaje más al escritor tan justicieramente premiado, la REVISTA DE EDUCACION adorna con su retrato la portada de este número.

*Al agradecer el premio que le fué entregado por el Ministro de Educación, Pedro Prado pronunció el discurso que damos a continuación. El contenido hondo y sugérente de esta pieza y su estilo transparente y luminoso, representan fielmente lo más esencial que se observa en toda su obra literaria.*

## Pedro Prado cuenta su Historia desconocida

"Agradezco la distinción que se me hace: al Supremo Gobierno, en las personas del Ministro de Educación Pública; y del Ministro de Relaciones Exteriores; a la Universidad de Chile, en la del señor Rector; a la Sociedad de Escritores, en la de su presidente; agradezco su adhesión a la Alianza de Intelectuales, al Sindicato de Escritores, al Pen Club; y aún debo agradecer públicamente al señor Embajador de Méjico; a la Facultad de Arquitectura, a la Sociedad de Bellas Artes, a la Sociedad Chilena de Filosofía, a la Sociedad Nacional de Agricultura, a la Federación de Estudiantes, a los alumnos del Instituto Nacional y a todas las entidades y personas presentes o ausentes que me conceden el crédito de su simpatía, de todas las cuales en este acto, me reconozco deudor. Deudor que no podrá pagar nada por sus hábitos de variada y ociosa soledad, su mala salud, sus olvidos constantes y, a estas alturas de la vida, por ser sólo dueño de un inveterado y creciente desorden, ya sin remedio.

Sólo una cosa puedo proporcionar en garantía: la filiación del deudor. Muchos no conocen otra cosa que algunos de mis libros absurdos, o bien sólo mi nombre, nombre semejante a nombres innumerables; o mi apariencia vulgar, demasiado igual a la apariencia de todos. Ropas me cubren, y apenas si llevo desnudos el rostro y las manos, nuevas máscaras que también siguen ocultando lo que en realidad soy. No queda disponible otra

cosa que mis palabras. No sé si lo conseguiré; pero es sólo y fatalmente sólo lo con palabras, como trataré de obtener alguna transparencia para que mis acreedores conozcan el obscuro sentido de mi vida y el origen y las raíces secretas de mi vocación. Si lo logro, el crédito que tantos me concedieron lo considerarán, después de oírme, irremediamente perdido. Para ellos será, una desilusión más, pero siquiera obtendrán una preocupación menos que les traerá, si no utilidad, siquiera paz y olvido; olvido silencioso, que, por mi parte, es lo que más deseo y necesito aprovechar.

¿Desde cuándo comenzó a iniciarse en mí esta callada, constante y batalladora vocación? Desde que algo quedó inexpresado. Anterior a los abuelos remotos que sintieron la alucinante búsqueda de El Dorado, las embriagadoras luchas por el espejismo de la conquista, por el espejismo de la libertad, el ardor por la defensa de la República y por su grandeza, y por último el orgullo por su grandeza. Viene desde antes de mucho, de muchísimo antes. ¡Viene desde siempre!

Cada generación pasó como transcurre ahora en el cauce de mi vida ilusoriamente particular; vida que ha venido alimentándose de viejos sedimentos y nuevos incentivos y errores; ambiciones y fatigas; ilusiones y derrotas; luces y sombras, cabrilleo constante en el que destella, al continuar hacia su destino, el caudaloso río de la existencia.

Prisionero en esta tragedia de los límites que lo encauzan y conducen, avanza y avanza; y cada hora precisa y distinta, como el oleaje que le mueve, alienta y alentará siempre el mismo afán de lograr una desvanecida frontera que lo entregue y sume a un mar que se baste a sí mismo.

¡Cuántas cosas, remotas en el tiempo, y lejanas en el espacio, se me han hecho y se me hacen presentes, turbando mi vida! No las podré interpretar nunca; pero quedarán intangibles atenazándome. Cicatrices, advertencias, órdenes obscuras, rumbos inquietantes, de los cuales sólo puedo advertir la presencia, sin comprender su significado.

Que de la interminable e intrincada red que nos une a nuestro pasado y a nuestro destino, si algo registra nuestro cuerpo, no siempre lo elevará hasta nuestra conciencia; y si lo eleva no lo sentiremos debidamente; y si lo sentimos, moverá apenas nuestro pensamiento flotante; y si lo fija y llena y precisa, tal vez entonces, y sólo entonces seremos capaces de expresar algo de él. Pero la indiferencia lo acogerá; y si nos oyen atentos no comprenderán su alcance; y si lo comprenden quedarán complacidos y satisfechos, como si ese fuera su último y definitivo objeto, y no el de convertirse, a su vez en nuestra vida creadora. ¡Tragedia de las innumerables y progresivas formas de insensibilidad, mudez, sordera y aislamiento que agobia a los hombres;

Que los hombres más necesitan del olvido, que de ninguna otra cosa. Lo desean, lo buscan, lo persiguen; tratan de conquistar por medio de él, si quiera sea una paz provisoria. Y para ello comienzan por dar nombres, nombres innumerables. Nombrar es como el primer y pretendido agotamiento del sentido oculto.

Y si los hombres llegan hasta pensar, pensarán afanosamente para dar pronto término a su tarea y lograr el alcance de las apariencias finales. Que en verdad piensan para dejar de pensar. Para verse libres de la carcoma que para ellos resulta ser el pensamiento mismo.

Por esto existen grandes y oscuros olvidos, que no son sino remotísimas cicatrices. Heridas que ya no sangran ni duelen, heridas que nos relacionaron hasta con nuestros orígenes. Cicatrices que, sin embargo, crecieron con nuestro crecimiento; tan insensiblemente, que las creíamos inexistentes o ajenas, y han estado sin cesar con nosotros, mostrándose siempre hasta que por fin se nos revelan. Entonces se hacen evidentes y obsesionantes.

¡La memoria insobornable aguarda sin impaciencia; aguardará hasta que alguna vez todo, no sé donde, cómo, ni cuándo, todo se nos haga claro y evidente, dejándonos atónitos y des-  
umbrados!

\* \* \*

Al lado de un hospital, vecino a un cementerio, viví mi niñez y juventud, sólo con mi padre. Tenía dos años apenas cuando mi madre murió. ¿Cómo podría en verdad recordarla? ¿Y cómo podría en verdad olvidarla?

La recordaría sin recuerdos, la vería sin imágenes, la sentiría en las caricias que no llegaban, en el refugio que no tuve, en el sostén del cual quedé desposeído, en la tristeza que no podría ser compartida, y en la alegría que no podría ser centuplicada.

La madre se continúa en sus caricias y con ellas termina de modelar a su hijo.

Pero sería yo, el hijo, quien debería crear a su madre; madre toda hecha de carencias constantes, y la terminaría de modelar con mis goces sin eco, mis dolores sin apoyo, y mis caricias imposibles.

Los amores humanos a humanos seres, por grandes que sean, alcanzan, fatalmente, demasiado pronto sus límites: los amores humanos a los seres que en alguna medida van dejando de serlo, pueden extenderse en una libertad sin medida.

Y fué así cómo, sin yo saberlo, pasó mi madre a ser como mi hija, y a mi vez llegué a ser como el hijo de mi propia y primigenia creación.

La creé con toda la gracia que siempre me será ignorada; y con toda la ternura que siempre me será descono-

cida. Y continué así hasta que ella concluyó por rodearme completamente, y todo lo vi teñido de su absoluta transparencia. La tuve siempre en torno mío como mi propia y dilatada emanación.

Como un hijo que se gesta en las entrañas carnales, mi madre alimentó su esencia en lo mejor de mi espíritu y toda mi vida se resintió de ese esfuerzo gigantesco en el cual parecía engendrar mi propio origen.

Contadísimos hombres lo comprendieron; y muchas mujeres, con sólo sospecharlo, terminaron por callar y alejarse, a la vez sigilosas y prudentes.

Nadie ama con facilidad a los que concluyen por bastarse con su soledad, y con ella, viven, conversan, sonrían y disfrutan satisfechos.

Desde entonces tuve conmigo, a la vez, el disfrute de la soledad y el de la ternura; me sentiría débil y desposeído, al mismo tiempo que fuerte y acompañado. Hablaría conmigo mismo como si me arrullara, y luego escucharía absorto y embelesado como si me estuviese enseñando. ¡Tan cercano tendría el goce de la pena que mis risas repentinas sorprenderían mi rostro, todavía cuajado de lágrimas detenidas!

—Pedro, ¿duermes?

Yo callaba. No deseaba contestar.

Mi lecho estaba al lado del lecho de mi padre. En la obscuridad, antes de dormir, por largo rato, mi padre gustaba de hablar conmigo, y yo gustaba de hablar con él.

No eran conversaciones entre el padre y el hijo. Eran voces alucinantes, nacidas de la sombra y que a la sombra volvían siempre como desencarnadas. Así aprendí desde mi primera infancia a conocer y a emplear esa voz desconocida y olvidada, que brota en nosotros cuando la obscuridad nos libera. Y así lo hicimos por largos años. Y era gratisimo realizarlo; era como alcanzar una mayor desnudez; desnudez que proseguíamos después de habernos despojado de nuestros vestidos y apariencias. Y así adquirí el uso de esas partes ignoradas de la conciencia, que sólo se ilu-

minan si actuamos en la atmósfera que las sombras alimentan. Y hablando, hablando penetraba en el sueño; y durmiendo hablaba, y aun andaba. A veces volvía en mí, lejos, lleno de pavor. Pero mi padre acudía y me traía al lecho, mientras yo permanecía largo rato despierto, turbado de no comprender.

Y como mi padre era extraordinaria e increíblemente fuerte, yo le admiraba; porque los niños admiran ante todo la fuerza. Y como era decidido y valiente le admiraba aún más; porque el valor engrandece. Y como era activo y laborioso, le seguía sin descanso; porque nada embruja más a los niños como la labor ajena. Y como era justo, tenía la bondad enérgica y segura, y sus caricias adquirían una potencia profunda.

Muchas veces, en la noche, le sorprendí despierto e inquieto.

—¿No duermes?

—No puedo dormir. Sólo ahora veo que cometí una injusticia y debo, con vergüenza, repararla.

Entonces mi admiración llegaba hasta el asombro, al ver que a ese hércules de mi padre fuesen capaces de vencer los pequeñitos pensamientos que él mismo extraía de la noche que nos cercaba.

Muy de madrugada, obscuro aún, solía yo medio despertar cuando él se levantaba para ir a nuestra chacra.

—Continúa durmiendo— me ordenaba. Pero como su caballo era blanco yo veía su claridad cuando cruzaba al galope bajo mis ventanas. Y sentía un gratisimo reconocimiento por el resguardo que me había prestado durante el peligroso reinado de la noche vencida. Y, sonriente, obedecía la orden de proseguir durmiendo, cobijado por la languidez, dulzura y seguridad del alba.

—Defíneme que es el bien — le pregunté un día en el que me sentí orgulloso después de leer los primeros libros de pretenciosas filosofías, libros que debiera seguir leyendo durante tantos años.

—¿Definir el bien? ¿sabes lo que pretendes? Sueña como otra palabra cualquiera; pero no es una palabra, es



algo vivo, acaso más vivo que nosotros mismos. Espera. Diría que el bien es una alegría que ya sentimos antes de hacerla; que la sentimos cuando la estamos ejecutando; que la sentiremos después que ella haya sido hecha; alegría que nos acompañará cuando la recordemos y aun después, cuando la hayamos olvidado. Es una alegría que existe antes de venir nosotros a la vida y continúa después de haberla abandonado. Es más grande que nosotros.

Usaba palabras vivas. A las palabras vivas no se las puede recordar porque pasan pronto como las del amor, alimento puro, a ser vida en nosotros. La vida es un olvido obscuro de palabras vivas. Mil palabras de mi padre se han confundido conmigo. No las recuerdo todas, tal vez sólo las vivo.

Otra vez, mi padre, siempre fuerte, triste y laborioso, me pidió que lo acompañara a una fiesta que se celebraba en el campo, bajo grandes árboles. Como eran muchas las gentes que lo querían, todos nos rodearon cuando llegamos. Al término de la fiesta, después de haber cantado una hermosa joven, que con el tiempo se haría, por su arte y simpatía, mundialmente famosa, pidieron por broma, alegremente, que mi padre, a su vez cantara. Mi padre callaba sonriente, y yo sufría de ver sometido a mi gigante a esa prueba absurda. Pero, con grande asombro de todos, mi padre cantó. Cantó con una voz tan limpia, llena, honda y emocionante, que hizo nacer en todos un calofrío de tristeza, calofrío que no he podido olvidar nunca. Jamás antes le había oído cantar y en adelante no lo oiría otra vez. Pero desde aquel día lo amé más, como si pudiera amarlo más, amándolo honda y secretamente, al sospechar, que él guardada en su interior riquezas y milagros desconocidos, causados por su silenciosa tragedia.

Pero mi padre enfermó gravemente. Una tarde me dijo: viviré quince días. Recuérdame, después, cuando me necesites. Y murió el día preciso por él fijado. Murió dando una gran voz que pedía su caballo blanco. Después, espontáneamente, desengancharon los

negros caballos de la carroza y tiraron de ella hasta el cementerio.

Fué excesivo mi dolor para ser sólo llorado. ¡Y no había más que lágrimas! De una sola vez se llevaron con él todo: a mi padre y en su melancolía la presencia de mi madre, que en las tardes yo veía aparecer en la luminosa humedad que surgía de sus ojos; y se llevaron en él a mi hermano mayor, como él gustaba que le llamase; y a un Hércules increíble que yo sólo, sólo yo poseía y a un compañero único, fiel y constante, y a un maestro, a un gran maestro ignorado y misterioso que me enseñó sólo con su amor a emplear y a ampliar, desde niño, el registro de nuestra pobre y limitada conciencia humana.

Creí enloquecer. Como un desatentado fuí al norte, y me robaron; y fuí al sur, y sin rumbo atravesé varias veces las cordilleras australes hasta volver, por fin, del Neuquén, y como si despertara de una pesadilla, convertido en un simple infeliz arriero.

Lenta, lentísimamente pasaron dos años antes de ordenar los escombros de la hecatombe.

Fué desde entonces que el que antes atravesara, semi consciente, la frontera de la vigilia y el sueño, y el que con su ejercitada emoción creadora forjó a su propia madre, quien comenzó, en su desesperación, a ejercitarse entre las fronteras de la vida y la muerte: —Cuando me necesites, recuérdame! habíame dicho. Y principié un amplísimo juego, como si yo pudiese ir de uno a otro extremo, sin cambiar; como si fuese participando, poco a poco, de un módulo nuevo, de una dimensión inexpresable; como si estuviese muerto en vida, y como si mi vida fuese capaz de vivificar la misma muerte.

Desde entonces vivo en mí, y, a veces, como fuera de mí. Siento, por instantes, lo que parece imposible de ser sentido, y sé oscuramente, lo que no es posible de ser sabido.

Las brumas no me arredran, los distinguos no me perturban, las bur-las no me hieren, las dudas no me confunden. Porque siempre espero días imprevistos que me visitan; días en

que todo se concierta fácil, rápido y exactamente. Y algo así como una adivinación se precipita. Que tras la aparente disparidad que nos rodea, sobreviene, fugaz y vivísimo, algo que participa como de un deslumbramiento, como si pasase fuera del tiempo, donde las palabras y las dudas se anadan ante el esplendor de las evidencias que se revelan!

Un deseo de morir sobreviene; un deseo que sonrío del término aparente de la vida, como si también la muerte me aguardase para continuarme.

Muertos mi madre y mi padre, pero vivos en su más íntima esencia creadora, esta facultad de poseer en ellos, y por ellos, el ser sin el estar, agitó mi corazón y afectó la realidad inmediata del mundo que me rodeaba. Entonces sobrevino la más agobiadora tarea: ¡la de descubrir o crear el sentido del mundo y de la vida, este mundo y esta vida en los que ellos me abandonaron!

Buscaría en adelante por maestros, amigos y seres queridos, no a los que dan sólo la compañía material, ni a los que dicen o hacen sólo cosas dignas o palabras bellas y profundas, sino a los más sencillos y transparentes que me permitiesen continuarlos y expresarlos por el amor que en mí, con su nitidez, lograban despertar. Los demás seres, por amantes y sabios que fuesen, si ofrecían en ellos límites opacos difíciles de salvar, me darían una soledad agobiadora. Detendrían, vivos, lo que la muerte misma no pudo, en los otros, al parecer tan simples, conseguir. Se comportarían como si no poseyesen la cantidad y calidad de vida fluída indispensable para repetir también, en ellos, el milagro ansiado.

Si en forma tan dolorísima había sido capaz de lograr en los seres más queridos esa especie de resurrección, al obtener la esencia misma de ellos que así los prolongaba ¿por qué, aunque no más fuese en una forma remotísima y vaga, no sería posible que yo encontrase en mi ser alguna huella, alguna cicatriz primigenia, cicatriz remotísima del desgarramiento del hombre y del mundo, del espíritu y la

materia para tener así la remota posibilidad de comprender nuestro origen; y en la convergencia de los variadísimos destinos humanos, ver la gravitación integral de todos ellos, y así vislumbrar el misterioso objeto y fin de la vida?

No lo enuncié claramente desde el comienzo, sino que lo he ido enunciando para mí solo, desde entonces, en una forma cada vez más ceñida, profunda y continua.

Que no son las respuestas las que hay que iluminar. Y sí lo son las preguntas: la riqueza, la potencia, la tenacidad, el alcance, el ardor y, por último, la luz que logra encender el milagro de las preguntas mismas. Porque es en la vivencia de las preguntas, en donde reside la búsqueda; y es sólo en la búsqueda donde mejor aguarda toda posibilidad de revelación que nos sobrevenga.

Y es así como quienes sólo sepan aisladamente de mí nombre o de mis apariencias, de mis viajes y accidentes, de mis pequeños libros, mis pequeños cuadros, mis escasos edificios, o de un cualquiera de mis múltiples afanes silenciosos y obstinados en los campos, en la industria, en el comercio, en los altos estudios, en los prolongados retiros o en simples y libres vagancias que tanto amo, sabrán de mí, en verdad, muy poco; que el objeto y sentido de la vida, ha necesitado de todos ellos a la vez, como igualmente necesita de las fatigas, enfermedades y tragedias que colaboren hasta agotar en verdad esta vida, como para ejercitarla, conocerla y recrearla.

Lo que espero conseguir sólo cuando la consuma en su totalidad visible e invisible. Acaso, entonces, mi infinita pequeñez, que ya comienza como a percibir algo; no sé dónde, cuándo ni cómo, se fundirá en la infinita grandeza indescriptible que adivina para reposar en ella para siempre!

Esta es, aproximadamente, la esencia de la historia desconocida, presente y futura de Pedro Prado, vuestro deudor”.

*Desde que Pedro Prado sorprendiera al público y crítica con la publicación de "Flores de Cardo", su primer libro —obra fundamental dentro de las tendencias renovadoras de la poesía chilena— mucho se ha venido diciendo alrededor de la personalidad de este extraordinario escritor. Los comentarios han culminado, a propósito del Premio Nacional de Literatura recientemente obtenido por el poeta. La REVISTA DE EDUCACION, al adherir a los homenajes tributados al autor de "Alsino", y sin mayores comentarios sobre su labor, ofrece a sus lectores algunos fragmentos antológicos tomados de sus diversas obras.*

# Selecciones de PEDRO PRADO

## LA PESCA

Vuestros remos hacen que la barca abra en las aguas un surco pasajero.

Como un sembrador arrojó en sus entrañas, de todos estos cantos las semillas.

Y el mar se torna tranquilo y misterioso con un enorme pensamiento oscuro.

Bullen en él las aguas agitadas, llenas de olas por nacer, como de múltiples designios imprevistos.

Pescadores, llega el momento. Arrojad la red, que los peces, entre el deseo de las aguas poseídas, se cierran y enloquecen y acometen resueltos los obstáculos.

Volvamos a la playa, ya es el tiempo; yo os juro que el gran arco que traza vuestra red, encierra una pesca milagrosa.

—¿Una pesca milagrosa? —¡Oh! sí no lo dudéis; mas, esperad que no bastan vuestras fuerzas.

—Llamad a los hombres, a las mujeres y a los niños; decid que todos vengan, que ninguno prosiga en sus ocios y bajos quehaceres, ahora cuando el mar ofrece su tesoro.

—Incrédulos sonríen, nadie quiere venir.

—¿Dudan? ¡Siempre dudan! ¡Ah! y ved que vuestros débiles brazos nada pueden ante una abundancia semejante.

La dádiva es vana y nos abrumba si somos incapaces.

Largad la red; que vuelvan a ser libres todos los peces repudiados por los que se niegan y sonríen.

Pescadores, es triste que la duda haga inútil toda pesca milagrosa.

(De "Los Pájaros Errantes", 1942).

## LAS MANOS

*Manos de la amada dignas de una reina  
si una reina digna de ellas fuera!*

*Manecitas breves  
con florecillas de azul entre la nieve  
y con menudos dedos*

*que en sonrosadas uñas se florecen.*

*Manos compasivas, cariñosas,  
con cuánta bondad siempre se posan  
sobre mi frente; manos blancas,  
cuando ayudais a bien sufrir,  
sois unas santas.*

*En el tiempo bueno, magas divinas,  
palmoteando aumentasteis la alegría,  
locas manos de niña.*

*Y siempre os entendeis prestando ayuda,  
nobles manos menudas.*

*Previsoras sin que os rinda la fatiga  
sois las hormiguitas de la vida.*

*Manos blancas de azuladas venas  
haced que mi vida sea buena.*

*Manecitas mías  
otorgadme mi parte de alegría  
y si hadas sois, llenad de flores  
nuestro común jardín de los amores.*

*Cuando muera  
haced que mis párpados se cierren,  
pero haced que se cierren lentamente,  
así mis ojos turbios vuestra imagen lleven  
más allá de la muerte!*

(De "Flores de Cardo", 1908)

## EL MAR

Alsino va por la orilla del mar donde las olas lanzan sus zar-  
pazos y aprisionan el aire y brota la espuma. Sube por altas rocas  
grises, con posas de agua cristalina donde cuajan los grumos des-  
lumbrantes de la sal. Más allá de las últimas grietas del granito in-  
clemente, defendida del viento y sólo cruzada por sombras de ga-  
viotas que vuelan, duerme, reclinada, una playa de muertos cara-  
coles marinos, blanco cementerio de esos silenciosos pobladores del  
mar, sitio preferido de invisibles corrientes submarinas.

Al dominar el mar desde mayor altura, y oír el ofrecimiento  
que se extiende y desenvuelve por sus amplias y azules llanadas,  
como un canto sube y llega hasta Alsino un deseo de vuelo.

Abre sus alas, dá con ellas al aire dos o tres golpes, y se lan-  
za hacia lo alto, firme y rápido.

Cuando para sus finos oídos el áspero sonar de la resaca se  
convierte en suave murmullo, lejos ya de los cuervos marinos y de  
las águilas pescadoras, entre grandes pausas, con voz entrecortada,  
emocionado exclama:

—¡Mar! ¡Mar!

Desde aquí veo tus grandes y pequeños ríos: raíces de plata que hundes en la tierra ¡oh! bosque azul, ahora florido de espumas; flores, las más grandes, blancas, hermosas y efímeras del mundo.

¡Oh padre! por dos débiles alas que yo poseo, en cada ola tu despliegas, curvadas por el ansia y el viento, alas gigantes de inmensas aves desconocidas que naufragan.

No sólo su caudal traen hasta aquí los ríos; en ellos, como un légamo invisible, viene la sabiduría que recogieron al cruzar la tierra.

Altiveces de erguidas montañas acuden hacia ti disueltas como un tributo. Filos de rocas limaron tus puros diamantes. Teñidas en paz de campiñas, te manda la tierra dulzura. Sobrevive el reflejo de todas las flores en tu tono cambiante; y el aroma de incontables jardines, aceite oloroso caído en las aguas, contribuye con sólo una nota en el vasto concierto de tu sacro e infinito perfume.

Mas, viles ciudades te mandan su cieno. Flotando en ríos oscuros, hombres que tristes, y a manos ocultas y ajenas murieron, sus cuerpos te envían. Barcos sin vela que la muerte guía, único piloto de todas las naves que nunca retornan.

Mas, tú siempre arrojas de nuevo a la tierra todo lo que flota. Todo lo que teme sus hondos abismos, allí donde el tiempo trabaja y convierte a tus aguas, que absorben y crecen, las mil variedades de forma y substancia que pueblan el mundo.

Del hombre retiene su espíritu. Mil veces, viajeros en busca del oro o el sueño ve remotas comarcas, en naves un día gallardas, el otro deshecha de las tempestades, a tus aguas cayeron, bregaron nadando. La angustia espantosa de tu abismo y misterio, y el misterio y abismo de la muerte postrera, hicieron que miles y olvidados recuerdos llegaran volando. Y al hundirse, con el último aliento, todos esos sueños, a tus aguas, por siempre quedaron mezclados.

Cuando nuevos viajeros recorren, en barcos que avanzan solemnes, tus soledades, creen que sólo son aves las que eternas siguen en pos de la ruta de todo navío; al sentir una vaga tristeza, la atribuyen a tu vasto y desierto horizonte...

Si reflejas al cielo, tú recuerdas a Dios.

Tú perduras viviendo aquel día primero del mundo, cuando Dios te tiñera de eterno al pasar sobre ti con su sombra y su acento, y en las cimas ¡oh, padre, que forma los montes mayores, te hundiera y atara por siempre!

Si lo imprecas, tu voz, su voz, recuerda; te revuelve airado y desesperas y tus olas gigantes rememoran su clámide agitada!

(De "Alsino", 1920).

### XXXIX

*Y esa caricia en que me sientes tuyo,  
oh! suavidad perfecta de una sombra,  
estremece el silencio, y no concluyo  
el naciente suspiro que te nombra.  
Y grácil, blanca, gravitando apenas,  
sostenida en el aire cual un ave,  
tú rozas suavemente mis antenas  
como un mensaje del amor que sabe  
lo que vana palabra nunca alcanza.  
Es roce diluído en su tibieza,  
como melancolía en la belleza,  
como dolor nutriendo la esperanza;  
oh! milagro de ensueño y de ternura,  
sutil caricia inolvidable y pura.*

(De "Otoño en las Dunas", 1940).

### EL CEMENTERIO PARROQUIAL

Media legua larga llenaron los picantes comentarios sobre Calienta la Tierra.

—¿Pintar? Al diablo la pintura! —declaró Mozarena.

—¡Yo te lo advertí!

—¡Quién va a pintar ahora! Sigamos...

Y Mozarena tomó un aire enérgico y un paso decidido de grandes y recias zancadas, moviendo los brazos con un vaivén de amplia y contenida energía.

Solaguren, cogido por un pasajero entusiasmo, le imitó breves instantes, pero, antes de poco, a ambos los volvió a dominar el paso lento, desmadejado e insensible de los caminantes.

—¿Donde estamos? —preguntó Solaguren, asomándose sobre unos tapiales medio derruídos— ¿Qué cementerio es ese?

—¿Cementerio? —Acudió el pintor y trepó igualmente.

Era un potrerillo con los cierros caídos, donde algunas vacas pastaban entre las tumbas.

Quisieron entrar, pero en los portillos, defensas de alambres de púa se mostraban peligrosas.

Rondando a lo largo de los cierros que sombreaban viejas encinas, dieron con un rancho medio abandonado y oculto entre los

cardos y altas cicutas que crecían al arrimo de los desmigajados paredones.

Dos niños pequeños, pringosos los rostros, que jugaban con montoncitos de tierra, les quedaron mirando.

—Eh!, chicos, ¿se puede entrar al cementerio?

Los niños, inmóviles, sin responder, seguían observándoles.

—¿No hay nadie en esta casa?

No se oía ruido alguno; el viento curioseaba por los rincones; parecía ser el dueño de aquella casa abandonada. Bajo un cobertizo sombrío continuo a la casa, veíanse unos ataúdes viejos, despintados, opacos los barnices, las cruces y manillas comidas de orín, las tablas desastilladas y medio podridas.

—¿Entremos? —inusitó Mozarena, consultando a su amigo.

Los niños sentados en el polvo, sin levantarse de su sitio, les vieron pasar, y, torciendo la cabeza, se contentaron en seguirles con la vista.

Un patiecillo sombreado por acacios, con restos de una reja de alambre y una puerta de débiles maderos, rota, remendada e inútil, pretendía separar la casa del camposanto.

El cementerio estaba invadido por las hierbas. Dos vacas golosas echadas sobre las tumbas, dejaron de rumiarse; alzándose sin prisa, tomaron el camino de portillos practicables hacia los potreros vecinos. Veíanse cruces quebradas y caídas, restos pisoteados de piadosos jardinillos, geranios corrientes, rosales mustios, lánguidas campánulas y humildes nomeolvides.

Despedazadas las pequeñas rejas que rodeaban las fosas, los armazones de los ramos y coronas yacían dispersos por el suelo; sólo las flores secas y los pintarrajeados papeles que podía acarrear el viento, habían sido llevados por las ráfagas a un rincón del cementerio donde quedaban enredados entre renuevos de espinos como en una fosa común de recuerdos y nostalgias.

Solaguren callaba, con el rostro contraído en su clásico gesto de desprecio ante los casos oscuros.

Mozarena, curioso, seguía, lentamente, observándolo todo.

—¡Qué cementerio! Toda cruz tiene dos nombres, uno diverso por cada cara:

Isidoro Zuleta

1873-1903

Amandina Heredia

1856-1903

—leyó levantando una cruz caída. Dos para una cruz! La cruz en medio, entre las cabeceras de ambas fosas! Rota, caída y arrastrada hacia donde duerme la vieja Amandina o el pobre Zuleta.

Solaguren quiso hundir el mástil mayor de la cruz pero la tierra dura no se dejó penetrar.

—¿Qué haces?— observó el pintor, arrojando el madero. —  
¿Cómo sabes dónde cae el uno, dónde el otro? Vas a dejarlos con los  
nombres cambiados...

En seguida de las fosas venían fosas de cal y ladrillo; pomposos y ridículos remedos de mausoleos de Santiago, hechos por rústicos albañiles. Columnas débiles, sin fuste, desgarradas, soportaban, inclinándose, frontones enormes, complicados y amenazantes, con ladrillos corridos, cruzados de grietas profundas, en las que arraigaban hierbas chamuscadas, quebradizas y finas, como cadejos de cabellos tostados. Recios temblores habían dado cuenta, tiempo atrás, de muchas de ellas. Una imagen de Cristo se erguía entre los escombros. Una lagartija tomaba el sol en el cuello del Nazareno, y el destrozo que hicieran en su rostro y en su cuerpo el derrumbe de los muros; los colores impregnados de débiles mordientes, que las lluvias mezclaron, hacían del Hijo del Hombre un resucitado que pugnase por escapar entre los muertos.

Al lado de esa figura apocalíptica había una tumba extraña; y otra y otra... que se semejaban. Parecían representar el último modelo adoptado.

Pequeñas techumbres de dos aguas cubrían profundas excavaciones hechas en la tierra. Entre las vigas y tijerales de los ligeros galpones, como pájaros que se hubieran detenido un momento en la sombra, minúsculos ataúdes hacían pensar en párvulos inverosímiles.

Asomándose al borde de una excavación, divisaron, talladas en la gruesa tosca, varios nichos superpuestos con ataúdes a la vista. Nichos abiertos como celdas de un panal amargo y gigantesco, labrado en las entrañas de la tierra, y lleno aún de las larvas de la muerte.

—Buenos días!

Una mujer, que traía de la mano a uno de los niños que veía jugando a la entrada, se acercaba.

—¿Ud. vive aquí?— preguntó Solaguren.

—Sí, señor.

—¿Su marido es el sepulturero?

—Soy viuda, yo lo reemplazo.

—¡Ah!

—Estaba enferma en el hospital cuando él murió. Nadie fué a avisarme. Tres meses estuve muriéndome. Cuando volví, hacía cuatro semanas que el finado estaba bajo tierra.

—¿Y estos niños?

—Abandonados, señor; luego los recogió el señor cura.

—¿Vive sola?

—Sola.

—¿Este es el Cementerio de Barrancas?

—Sí, el cementerio parroquial. Desde el terremoto no se levantan los cierros, y ya vé como están...



—Cuando llegamos había unas vacas.

—Es inútil echarlas; siempre vuelven. En la noche se pasan todas de los potreros vecinos; les gusta dormir al abrigo de estos árboles; y yo ¿qué puedo hacer? Lo que cierro hoy, mañana está abierto! Una vez se cayó una vaca aquí dentro —dijo señalando una fosa abierta. Desde entonces puse ramas, alambres y lo que pude encontrar en torno a los galponcitos. ¡El trabajo que costó sacarla!

—Y ¿qué significan estos ataúdes tan pequeños dentro de las vigas —preguntó Mozarena.

—Son de niños — aseguró Solaguren.

—No, señor, son restos.

—¡Restos! ¿de qué?

—Cuando pasa el tiempo, y de los finados sólo quedan unos pocos huesos, y los cajones aun están servibles, los saco y los pongo en estos chiquitos.

—¡Ah! ¿entonces esos ataúdes que están cerca de su casa...?

—Sí; como no todos tienen dinero para comprar un cajón nuevo, los pobres compran de esos.

Mozarena miró a Solaguren, haciéndole un guiño; y la mueca que ya apuntara en el juez adquirió un relieve mayor.

—¿De modo que tiene ese negocito, señora? dijo el pintor.

—El pobre busca ayudarse... Enferma no he tenido tiempo de sacar los restos de un cajón que está afuera desde el día de San Andrés. ¿Quieren verlo?

—En un sendero vecino había un ataúd atravesado.

—Es de una señora de la hacienda de Coronel; murió hace bastante tiempo.

Palanqueando con un pedazo de tabla que recogió de por allí cerca, logró desenclavar la tapa del ataúd.

Mozarena y Solaguren se asomaron tímidos y curiosos, como si se abriese ante ellos la puerta de un abismo.

Sorprendidos por la luz, unos coleópteros pequeños corrieron escondiéndose bajo los retazos manchados y podridos de ligeras tablas que cubrían a trechos el cadáver; telas reducidas a la urdiembre como redes de araña palpitantes de rincones abandonados. El viento, curioso, las fué palpando; las telas quemadas se deshicieron en polvo. Desnuda se ofreció la muerta a las miradas atónitas; desnuda aún de carnes. Hasta de la cabeza se había despojado; rotos los tendones del cuello, deshecha la unión de las vértebras, una noche el cráneo debió rodar dentro del ataúd. Carcomidos los ligamentos de los dedos, un día los huesos de las falanges, como cuentas de un rosario, cuyo hilo se corta, debieron caer dispersos; cruzadas sobre el pecho, las manos sin dedos eran viejas flores deshojadas. El pecho hueco, el vientre hundido y roto.... Ahí estaba la muerta desnudándose de todo su cuerpo! Era un viejo cadáver

que olía como uno de esos rincones oscuros de los bosques donde se pudren las hojas.

Sólo una mazamorra grasienta, que había derivado hacia los pies del ataúd, daba una impresión nauseabunda.

Mozarena salió del cementerio. Solaguren permanecía observando el cadáver; la sepulturera había cogido una rama y, pasándola por una de las órbitas vacías ensartó el cráneo distante para dejarlo en su sitio.

El sol, al ocultarse entre las nubes que cubrían la Cordillera de la Costa, apresuró el crepúsculo largo y ceniciento.

Un fresco mayor comenzó a venir sobre los campos. Al llegar ambos amigos al camino de Valparaíso, ya obscurecía. Una larga fila de carretas cargadas de legumbres se dirigía a Santiago. Un tiempo marcharon al lado de ellas; pero pronto las antecedieron. Cuando dejaron de oír los chillidos de las ruedas y los broncos golpes que daban al cruzar los malos pasos, cerraba ya la obscuridad de la noche.

Ante ellos el camino era algo sin término. De vez en cuando, sombras emergían: otros viandantes que cruzaban silenciosos... La vaga solidaridad que nace entre las gentes que marchan por los caminos solitarios, era desvanecida por la desconfianza que traen las tinieblas.

(De "Un Juez Rural". 1924).

## POR GRANO QUE SEMBRE

*Por grano que sembré, ciento cosecho.*

*Con la brisa ondulando, las canciones*

*traen las sementeras a mi pecho;*

*y, oro bajo el azul, sus altos dones.*

*Ya llegan los alegres segadores;*

*unión de las gavillas queda enhiesta;*

*agito algarabía de colores,*

*y vivo la era rubia, todo en fiesta.*

*La paja aviento y peso y ruedo en grano;*

*de harina blanca, como nieve fría,*

*si soy la levadura, soy la mano,*

*y el hambre y nuestro pan de cada día.*

*Por inefable espiritual sustento,*

*del barbecho al rastrojo, amor aliento!*

(De "Las Horas", 1934).

*“La Educación Vocacional es indiscutiblemente la más moderna y la que mejor sirve y caracteriza la época en que vivimos”. Pero, ¿cuáles son las características científicas y el contenido de esta enseñanza? ¿Cómo uniformar los criterios para definir con propiedad lo que debe entenderse por “enseñanza técnica”, “enseñanza profesional”, “enseñanza industrial”, “enseñanza especial”, etc.?*

*A esta importante tarea se avocó el último Seminario Educativo para la América Latina, auspiciado por la UNESCO y la Unión Panamericana, celebrado en Caracas en agosto de 1948, al que asistió como delegado especial, don Manuel Rodríguez Valenzuela, Director de la Escuela de Artes y Oficios y autor de este interesantísimo artículo.*

*La vasta cultura y la experiencia de don Manuel Rodríguez, prestigioso profesor de castellano y filosofía, dan a su artículo un interés muy efectivo para el profesorado.*

## LA ENSEÑANZA VOCACIONAL

**H**E aquí un tema interesante que merece estudiarse y exponerse con claridad, pues no hay entre los educadores una opinión uniforme para apreciarlo en su verdadero significado y extensión.

El término “vocación” — del latín *vocatio*-onis acción de clamar— etimológicamente es un nombre derivado del verbo “vocare”, clamar, y significa lo mismo que llamamiento, o acto de llamar. Su uso propio e inicial es esencialmente teológico, y con él se designa la inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente el de la religión. Este significado aparece claramente en el Nuevo Testamento y en los autores eclesiásticos del cristianismo primitivo, en lo que significa la acción divina por la que somos invitados a la verdadera religión y, consiguientemente, a la vida eterna. En las epístolas de San Pablo y de San Pedro, tiene este significado, y también en San Agustín, en el cual se amplía a “la elección divina para un estado de vida o para un cargo”. El uso, sin embargo, ha hecho que esta primitiva acepción, exclusivamente teológica, se extienda al campo psicológico y educativo, aun al campo de la investigación científica y el tecnicismo profesional, y de ahí su moderna y desconcertante complejidad. En el orden pedagógico, que es el que nos interesa fundamentalmente, ha dominado en nuestro ambiente el significado de que los autores anglosajones han dado a este vocablo y a los que de él se derivan, y se habla así de la vocación para seguir determinadas profesiones, en el sentido de aptitudes o condiciones para una especial manera de obrar, facilidad de hacer o de desempeñarse. En esta acepción, que parece la más generalizada entre los educadores de nues-

Por Manuel Rodríguez V.



*Don Manuel Rodríguez V., Director de la Escuela de Artes y Oficios, representó a Chile en el último Seminario Educativo para la América Latina, auspiciado por la UNESCO, la Unión Panamericana, celebrado en Caracas en Agosto de 1948*

tra época, el concepto vocación involucra infinidad de problemas psicológicos, educacionales, técnicos y sociales, todos los cuales tienen una sola finalidad educativa: colocar a cada hombre en el lugar que le corresponde —the right man, in the right place— de tal modo que pueda desempeñarse naturalmente con expedición y eficiencia y pueda realizar su trabajo con aprecio y perfección.

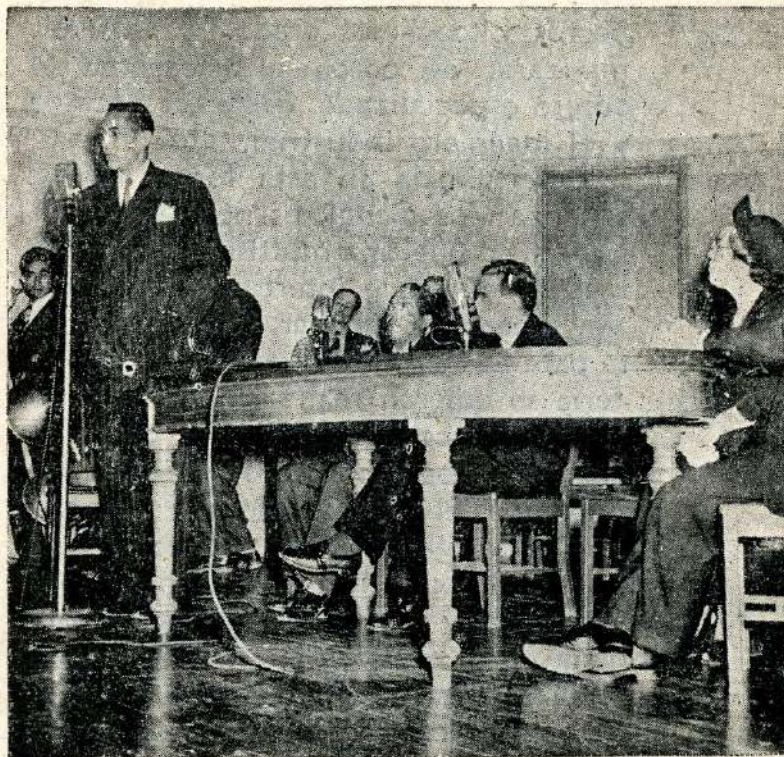
Las actividades de observación e investigación que en tal sentido dominan en todos los órdenes de la actividad pedagógica, han sobrepasado hoy en día el análisis de las cualidades psicológico-fisiológicas de nuestra juventud, y se extienden a los más variados aspectos morales, económicos, familiares, sociales, políticos, etc., de modo que la determinación de las vocaciones viene a ser así una actividad permanente y constante a lo largo de todo el proceso educativo, y aún en la actividad post-escolar, como puede apreciarse fácilmente a través de la orientación y la selección profesionales.

En el último Seminario Educativo para la América Latina, auspiciado por la UNESCO y la Unión Panamericana

celebrado en Caracas en el mes de Agosto del año 1948, se pudieron constatar fehacientemente las enormes dificultades derivadas de la imprecisión y variedad de la terminología con que se designan las actividades técnico-educacionales.— Desde luego, en este importante torneo, en el cual estuvieron representados casi todos los países de América, surgió de inmediato la dificultad de aunar las opiniones para señalar las características científicas y el contenido de la enseñanza llamada Vocacional, y que en muchos países se designa con las expresiones de Enseñanza Técnica, Enseñanza Profesional, Enseñanza Industrial, Enseñanza Especial, etc. Después de largas deliberaciones, que ocuparon muchas sesiones de la respectiva Comisión, hubo acuerdo para considerar que pedagógicamente toda enseñanza debe ser esencialmente vocacional, y que en la búsqueda de las aptitudes y en la aplicación de las facilidades naturales deben fundamentarse científicamente todos los procesos de la educación fundamental.

Precisando la terminología, y en concordancia con el pensamiento de los representantes de la UNESCO y la

*El Ministro de Educación de Venezuela, don Luis Beltrán Prieto, inaugura el Seminario de Caracas, el 5 de Agosto de 1948. En la foto puede verse, en primer término, al Doctor don Guillermo Mannetti, ex-Ministro de Educación de Colombia y Director del Seminario, y al Catedrático español, José Roura Parella, Jefe de debates designado por la UNESCO. También la Doctora Concha Romero, representante de la Unión Panamericana.*



Unión Panamericana, se obtuvieron las siguientes definiciones, las que transcribimos textualmente, por considerarlas de interés para los especialistas:

**“Educación Vocacional** es la que, sin desatender los aspectos esenciales de la Educación Fundamental, forma, instruye y capacita, en la enseñanza media, para adquirir una profesión, arte, oficio u ocupación que permita ser individual y socialmente útil por el trabajo”.

**“Educación Técnica** es aquella que amplía y completa la preparación que el educando ha recibido en las etapas anteriores de la educación vocacional, perfeccionándolo y especializándolo en un sentido determinado”.

**“Educación Profesional** es la culminación de las etapas de la educación vocacional en todos sus grados y especialidades, con el fin de formar y seleccionar los dirigentes de la industria, de la producción, del comercio y de la administración”.

**“Orientación Profesional** es el conjunto de procedimientos y métodos que, en función de las características individuales y de las necesidades económico-sociales, permite determinar las posibilidades del mayor rendi-

miento en el trabajo del sujeto de la educación vocacional”.

**“Orientación Vocacional** es el proceso psico-pedagógico mediante el cual se estudia y dirige al individuo para que pueda elegir provechosamente su adecuada ocupación, oficio, arte o profesión”.

**“Educación Pre-vocacional** es la preparación escolar que desarrolla en el niño la noción, el gusto y la estima por el trabajo manual, indispensables en la educación fundamental, facilitando su orientación vocacional ulterior. Esta etapa es de exploración y no tiene, en ningún caso finalidades de especialización ni de producción”.

De estas definiciones fluye una doble comprensión: psico-fisiológica, en la cual domina el elemento científico de la exploración y descubrimiento de las cualidades naturales propicias para realizar determinadas actividades; y económico-social, en el sentido de capacitar al individuo para adquirir una profesión, arte, oficio u ocupación que le permita ser individual y socialmente útil por el trabajo.— En este último interés se fundamentaría administrativa y jerárquicamente la actividad profesional en todos sus as-

pectos y todos sus grados, y se sistematizaría así desde el artesano y el obrero especializado hasta el técnico y el ingeniero industrial.

Determinada en esta forma la Enseñanza Vocacional, es necesario considerar en ella una multitud de problemas novedosos e interesantes que me voy a permitir esbozar, como un aporte para los estudios que sobre esta materia se quieran realizar.

Desde luego, la Enseñanza Vocacional, en todos sus grados, no debe ser sino una complementación superior, cultural y utilitaria de la educación fundamental. Aquí entonces la labor de los psicólogos y de los pedagogos en esta rama de la educación, sin cuya intervención ésta degeneraría en un adiestramiento desalumbado, sin las características superiores de la cultura y la espiritualidad. De otro lado, la labor del especialista profesional en los talleres y las fuentes de la producción también es indispensable, ya que el educador no estaría nunca en condiciones de aportar las experiencias fabriles que se renuevan constantemente en los múltiples aspectos del trabajo manual.

En esta enseñanza debe existir, pues, una íntima colaboración entre el educador profesional y los técnicos especialistas, pues de otro modo las enseñanzas carecerían de algunos de estos elementos fundamentales que la deben distinguir. El aporte del maestro debe dirigirse especialmente al hombre y al ciudadano; el del técnico, a la habilidad, conocimientos y destreza del profesional. Sólo así el egresado de la Enseñanza Vocacional puede llegar a ser un elemento valioso para la colectividad en su doble aspecto de ciudadano y sujeto de la producción.

En América latina esta enseñanza es relativamente la más nueva, y tal vez por eso el desconocimiento que de ella se tiene, aun en las esferas encargadas de su organización, desarrollo, mantenimiento y dirección. El más grave de los muchos inconvenientes que esta Enseñanza presenta es el de la correlación con las demás ramas de la Educación, especialmente con las escuelas

primarias y los liceos, con cuyos planes de estudios y programas no se relaciona en modo alguno, y tampoco en el sentido administrativo y de continuidad de los estudios. En la Enseñanza Vocacional misma, tampoco existen los grados bien definidos, y no hay una reglamentación conveniente para señalar las especialidades y determinar las condiciones que deben imperar para pasar de una a otra Escuela, o de uno a otro Grado, según los casos.

El problema del profesorado es, asimismo, muy delicado, y tenderá a hacerse cada vez más grave en razón de los bajos sueldos que ofrece el Estado a los maestros y el incentivo superior que presenta la industria particular, la cual está en mejores condiciones que aquél para escoger y seleccionar su personal. Es así muy difícil mantener en las escuelas vocacionales un personal técnicamente idóneo y preparado y que sea garantía de un trabajo serio y de superior valor científico y cultural.

Muy largo sería esbozar los múltiples problemas de todo orden que hoy por hoy preocupan a los educadores de la Enseñanza Vocacional; pero ello no es posible realizarlo en un pequeño artículo como el que ofrecemos en esta oportunidad. Por eso deseamos, antes de terminar estas breves líneas, hacer algunas pequeñas consideraciones sobre una realidad que no ha sido hasta hoy bien considerada. Me quiero referir al costo de esta educación y al abandono en que muchos gobiernos la mantienen, unos por desconocimiento de sus finalidades; otros, por incapacidad para comprender bien y apreciar sus objetivos económicos y sociales.

La Educación Vocacional es efectivamente costosa. Ello se debe al gasto de materiales, a las instalaciones, las maquinarias e instrumentos, los talleres y laboratorios que se precisan y el numeroso personal técnico y especializado que los debe atender. Es por todos estos motivos la enseñanza más cara y de más difícil organización. Sin embargo, nuestros hombres de gobierno y nuestros educadores deben pensar que los capitales que a ella se desti-

nan son fondos financieramente rotatorios, pues a través del trabajo que en las labores de la producción desarrollarán sus egresados, se aumentará proporcionalmente la riqueza pública que se obtiene en todo el campo de la producción

La Educación Vocacional es, indiscutiblemente, la más moderna y la que mejor sirve y caracteriza la época en que vivimos. En ella se puede apreciar, mejor que en cualquiera otra actividad similar, el desarrollo económico y social de un pueblo.

En las sociedades primitivas, de escaso contenido cultural, la educación vocacional casi no existe. Las técnicas —rudimentarias y escasas— se transmiten arbitrariamente de individuo a individuo o entre grupos que egoístamente tratan de mantener en secreto sus descubrimientos, sus fórmulas y los métodos a través de los cuales realizan su trabajo de producción. Este trabajo, por lo demás, no alcanza jamás proporciones que pudieran beneficiar a la masa de la población, y es así como el pueblo carece de las comodidades más indispensables y el confort que caracteriza a los estadios superiores de la cultura y la civilización.

En cuanto más evoluciona una sociedad y en cuanto mayor es su progreso, pueden luego apreciarse exigencias que sólo el trabajo productor puede servir, y de allí la laboriosidad creadora del hombre contemporáneo a través de las industrias, el comercio, la agricultura y todas las formas de la producción. La Enseñanza Vocacional debe proporcionar el capital humano que necesitan

las empresas y todas las técnicas del trabajo manual, y allí está entonces su máxima importancia en el desarrollo y progreso de cada país. Sin este capital humano, modernizado permanentemente y permanentemente perfeccionado a través de las experiencias y los progresos de la ciencia y la técnica moderna, siempre renovadas, el desarrollo económico y social se haría muy difícil y casi imposible sería, en consecuencia, el progreso material y espiritual de los pueblos.

La soberanía e independencia económica de una nación, lo mismo que su progreso y bienestar, sólo pueden conseguirse a través de su producción: en este imperativo económico, moderno y vital, están comprendidas todas las altas finalidades económicas y sociales de la Enseñanza Vocacional.

Ojalá los gobernantes de mi patria entendieran la acción económica y social que puede hacerse desde la Escuela Vocacional en favor de estos altos ideales, y dieran a la Enseñanza Vocacional todo el desarrollo y la importancia que merece. El petróleo de Magallanes, los campos mecanizados de Chile, la pesca industrializada a través de modernas explotaciones, las plantas de minerales, las usinas, las fábricas, los talleres, los laboratorios, todas las empresas de la producción esperan a la juventud de Chile para encender sus fuegos y hacer verdadero y moderno el mito de Prometeo, que tiende a la creación, el progreso, la eficiencia y la libertad.

M. R. V.



# Educación vocacional y Orientación profesional en la República Argentina

Por **Alfonso Alvarez Prieto**

*El autor, licenciado en la Asignatura de Historia y Geografía Económicas del Instituto Pedagógico Técnico, tuvo la oportunidad de visitar la vecina República, premiado por dicho Gobierno, e imponerse objetivamente del desarrollo de los organismos que trabajan en Orientación Profesional.*

## La Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional

La Comisión fué creada en 1944, para dar cumplimiento al principio enunciado en el art. 1º de la Ley 12,921, que dice: "Corresponde al Estado la vigilancia, control y dirección del trabajo y aprendizaje de los menores de 14 a 18 años de edad"; y sus finalidades son: a) protección al menor trabajador y b) su capacitación técnica progresiva de carácter obligatorio.

¿Cómo cumple estos objetivos? En el primer aspecto, una serie de disposiciones abarcan los siguientes puntos:

1. Examen médico del menor, previo a la admisión al trabajo y periódicamente después;
2. Reglamentación de la jornada de trabajo;
3. Salario mínimo inicial y escala progresiva de acuerdo con los salarios medios de adultos;
4. Determinación del porcentaje de aprendices que pueden tener las industrias;
5. Reglamentación de las obligaciones entre patronos y aprendices mediante contratos supervigilados;
6. Aplicación de disposiciones obligatorias sobre higiene y seguridad industrial; y
7. Regulación del mercado de trabajo y funcionamiento de una Bolsa Ocupacional.

### Aspecto educacional

La ley exige perentoriamente la enseñanza paralela al trabajo del menor. Funcionan, para ello, diferentes tipos de escuelas, con horarios y especialidades diferentes de una gran adaptabilidad. Existen escuelas de la industria privada controladas por la Comisión y otras creadas por ésta. Hay un *Ciclo básico*, al cual corresponden: las escuelas de medio turno; las escuelas nocturnas para mujeres; los cursos de aprendizaje; los cursos complementarios; las escuelas fábricas, con régimen mixto de enseñanza y producción; las escuelas de aprendizaje, etc. Este ciclo básico, que comprende tres años, permite, hasta



cierto punto, uniformar las adquisiciones técnico-culturales de los menores trabajadores.

*Ciclo Técnico:* Tiene una duración de cuatro años, donde debe alternarse el trabajo en el lugar de empleo del estudiante, y el estudio en el establecimiento respectivo. Corresponden a él aulas teóricas y prácticas que le van a permitir obtener el título de Técnico de Fábrica.

*Ciclo Universitario:* La iniciativa estatal más interesante y que rompe abiertamente con las normas tradicionales, es la que se refiere a la creación de la Universidad Obrera Nacional, donde los obreros que hayan tenido su título de Técnico de Fábrica podrán ingresar, para graduarse, después de cinco años de estudios sistemáticos y alternados, de Ingeniero de Fábrica.

Esta iniciativa está de acuerdo con el nuevo espíritu de la dirección del Estado Argentino. El creciente desenvolvimiento del país exige una cantidad cada vez mayor de obreros especializados, técnicos e ingenieros. Paralelamente a esto se ha ido abriendo paso un concepto democrático de las profesiones; la ley de creación de la Universidad Nacional Obrera, es una expresión magnífica de esta nueva realidad socio-educacional.

Frente a una realización tan sorprendente y progresista como ésta, resulta ridículo pensar cómo, entre nosotros, se polemiza interminablemente sobre la conveniencia o no de darles jerarquía universitaria a los estudios que se hacen en la Escuela de Ingenieros Industriales, Instituto Pedagógico Técnico y otras, que de por sí la tienen por su carácter de estudios superiores.

La Universidad Obrera Nacional contó, en la misma ley de su creación, con 30 millones de nacionales para su instalación, ¡aún sin contar con un alumno! Esto demuestra el positivo interés del Estado por propender satisfactoria y prácticamente al desarrollo de la enseñanza técnico-industrial.

### **Escuelas y especialidades**

Las diferentes escuelas dependientes de la Comisión Nacional, están distribuidas en todo el país. Hasta el año 1947 existían 93, habiéndose creado 27 más durante 1948, gran parte de ellas dota-

das de amplios talleres, laboratorios y buen material, muchas máquinas importadas y otras fabricadas en los mismos establecimientos bajo dirección de expertos. El número de alumnos que concurrió en 1948 fué de 19,400; y las especialidades dictadas subieron a 111, repartidas en los siguientes oficios: electricidad, mecánica, construcción, navales, textiles, técnicas femeninas y varios.

### **Becas interamericanas**

Por decreto supremo se autorizó a la Comisión Nacional para disponer de \$ 145.000.— argentinos a fin de crear becas para ser ofrecidas a jóvenes obreros de los países latinoamericanos, con el objeto de realizar un aprendizaje directo en fábricas y talleres de la República. Esta disposición no se ha llevado a la práctica, por cuanto el costo creciente de la vida haría insuficiente la cantidad destinada a cada becario. Funcionarios de la Comisión me indicaron que estaban tratando de resolver positivamente esta situación.

### **Centros de Orientación Profesional**

En julio de 1948 se creó el primer Centro de Orientación Profesional, a cargo de especialistas, para trabajar en las escuelas primarias oficiales en 5º y 6º grados, conforme al criterio de que "... la escuela no puede limitarse a instruir; debe descubrir y fomentar vocaciones, diagnosticar aptitudes y crear hábitos de trabajo y de virtud en los educandos".

Con esta medida, la acción orientadora comienza a desarrollar su influjo en forma efectiva desde la escuela primaria.

### **Instituto Médico Psicotécnico Social y de Orientación Profesional**

Depende de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, la Dirección General de Orientación Social, que mantiene tres divisiones: I. Registro de Menores y Bolsa de Trabajo; II. Instituto Médico Psicológico Social y de Orientación Profesional; y III. División de Educación Física y Cultura.

La principal tarea del Instituto es el examen y clasificación estadística de todos los menores de 14 a 18 años. Está dirigido por médicos especialistas, el Dr. Barrero y el Dr. Barrionuevo, y se realiza en él un interesante y fatigoso trabajo, pues son centenares de sujetos los que concurren diariamente para someterse a las pruebas pertinentes. Asesoran al Dr. Barrionuevo, médicos y profesores expertos en psicotecnia.

Los menores son examinados desde el punto de vista psicofísico y psicotécnico; en el primer aspecto se efectúan exámenes de órganos, laboratorio y encuesta social; en el segundo se hace una exploración de la inteligencia y aptitudes.

Saliendo de sus funciones técnicas, el Instituto se propone realizar una función social en el sentido de mantener una vigilancia médica permanente sobre los menores trabajadores, hogar y lugar de trabajo. Cada menor de 18 años que va al mercado ocupacional debe poseer su libreta de trabajo, donde constan sus datos personales y el consejo profesional.

### **Instituto de Psicología Educacional de La Plata**

Depende de la Dirección General de Escuelas del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y funciona bajo la dirección de la Dra. Ada Chaves de Vanni; cuenta con cuatro departamentos:

- a) de Reeducción de Menores (Mantiene escuelas en Institutos de la Dirección General de Menores);
- b) de Reeducción de Adultos (Escuelas en departamentos carcelarios);
- c) de Orientación Post-escolar; y
- d) de Educación de Niños Excepcionales (supra e infra-dotados).

La labor de orientación la realizan las consejeras, que son maestras que se han especializado bajo la dirección de psicólogos, médicos y otros profesionales.

El conocimiento del niño comienza en el Jardín de Infantes, donde es sometido anualmente a controles médico, conductual y familiar. El informe del médico familiar es practicado por una asistente social e incide sobre todos los aspectos que puedan contribuir a la formación del niño, familia, afectividad, trabajo de los padres, habitación, etc.

El maestro del menor llena anualmente una historia escolar y una historia personal, lo que permite disponer, al término de la vida escolar, de un abundante material que, completado con las consultas a los padres y mediciones intelectuales y pruebas de exploración, facilitará un consejo profesional adecuado.

El Instituto da una importancia muy relativa a la aplicación de instrumentos de psicotecnia; en cambio, prefiere la observación y aplicación en pequeña escala de los tests americanos y europeos adaptados y de otros elaborados por él mismo.

Es interesante la labor educacional que se realiza con el niño hospitalizado: el lisiado, tuberculoso, cardíaco. Tuve oportunidad de concurrir con la doctora Vanni al Hospital de Niños de La Plata, en momentos en que las maestras estaban trabajando con menores lisiados, quienes tenían una orquesta de percusión. Pude informarme de que los pequeños poseían también su Teatro de Títeres manejado por ellos mismos. Finalmente, de acuerdo con las posibilidades de ejercicio, se les proporcionan ciertos materiales y herramientas para realizar pequeños trabajos.

**A. A. P.**



# Rastrojos en suelo americano

**C**ON la llegada de los españoles, América confundió sus razas, sus costumbres y religiones, en el crisol magnífico de una nueva era civilizadora. Para unos, los forasteros, fué un despertar risueño en tierras casi enteramente vírgenes, pobladas en parte por hombres de vivir sencillo y diáfano como el cielo que los cobijaba; para otros, los nativos, fué el grito de rebelión ahogado a fuerza de mucho luchar contra el intruso. Mas, al fin, se hizo la comunión soñada por el viejo continente, sin que se lograra borrar en el vencido la avasalladora pujanza de sus características raciales. La tierra y los hombres de América conservaron valiosos rasgos de su inconfundible perfil, el que han ido dibujando a través del tiempo y la distancia como símbolos auténticos de sus razas aborígenes.

Las distintas manifestaciones de cultura indígena brotaron luego incontenibles en las costumbres del pueblo americano. Como bien sabemos, los hombres crearon y solucionaron sus problemas al amor del hogar, serviáos de los particulares frutos de sus tierras. Nómades y sedentarios tuvieron que abandonar sus tierras cuando el intrépido conquistador pretendió sojuzgarlos. Así fué como asimilaron savia de otras tierras e inocularon la de las suyas.

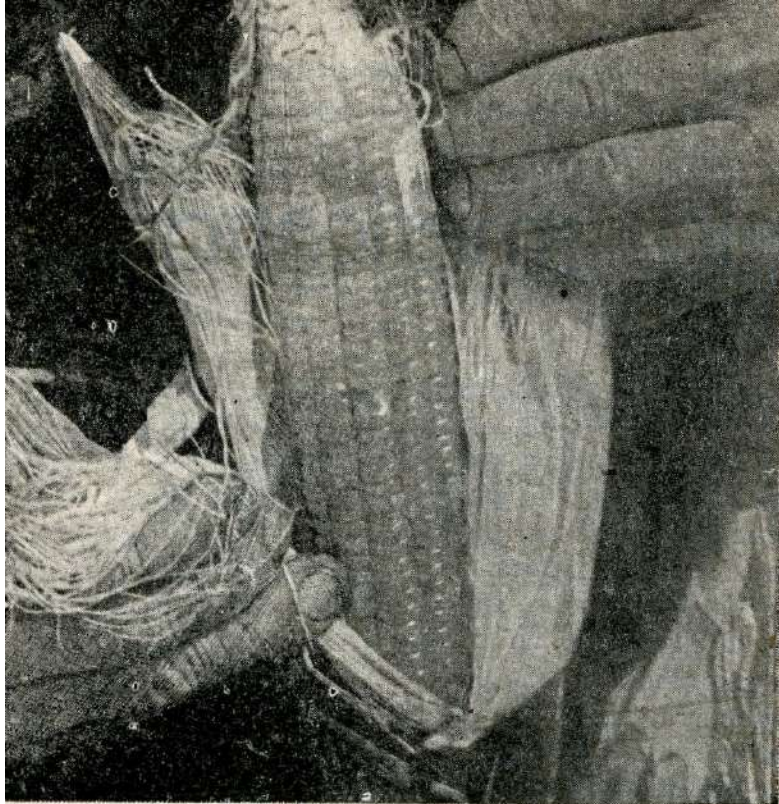
Allá en el amanecer de la conquista, se destaca el rancho mejicano, primitiva construcción de paja y barro, apuntalado apenas con unos toscos troncos y rodeado de su huerto de maíz. Un mortero de piedra (metaté) transforma el grano en pasta suave que amasarán morenas manos. Es el pan de cada día.

La vieja Tenochtitlán no sabe del claro tintinear de las monedas. En sus mercados impera la ley del trueque, sabiamente ajustado al valor del maíz, peso de oro cuyo cultivo muchos han olvidado para reemplazarlo por otros más codiciados por exóticos.

Mayas, aztecas y quichés entonaron salmos a sus dioses consagrados al maíz, y se inclinaron reverentes para ofrecerles sus mejores mazorcas. Viva demostración de gratitud hacia aquellas divinidades que al regalarles el alimento para sus cuerpos, les proporcionaban también la fortaleza espiritual.

Parece que la cuna del maíz se balanceó acompasadamente en todos los pueblos de la América Precolombina; prueba de ello son las diferentes voces con que en distintas lenguas se denominó la planta, y prueba de ello son también las antiquísimas piezas de arte, de variado

Por **Eloísa Moffat de Soto**  
Profesora-Guía de la Escuela  
de Aplicación de la Normal  
de Angol.



....“América tuvo y tiene su incomparable “maná”. Dios lo envió a su suelo como una bendición”.

origen, tatuadas con motivos de maíz. Aunque nadie sabe a ciencia cierta en qué lugar apareció por primera vez, se le cree oriundo de Méjico o de Guatemala, desde donde lo llevaron a Europa, como una especie rara, los primeros hombres de Colón. Posteriormente, por su noble cualidad de brotar en todo terreno de cultivo, se adaptó a los surcos del Viejo Mundo, constituyendo una nueva fuente de riqueza.

Los incas del Perú impulsaron el cultivo de esta planta e hicieron construir represas para su riego. ¡Cómo rivalizaban en ofrendas a sus dioses en las fiestas del Almoray (fiesta del maíz) que celebraban en el mes de mayo! Mientras tanto, allá en lo más agreste de un valle nació un sendero, “Camino del Inca”, cinta que amarró al recuerdo el lento caminar de la indiada.

Hacia el oeste, en las regiones costaneras del Brasil, los conquistadores abrían sus ojos asombrados ante la incomparable quietud de aquellos campos en eterno germinar. Tranquilos tujupares (chozas de paja) daban asilo a los tupis (indios costaneros), incansables sembradores de madioca, de papas, de tabaco y de maíz.

Al otro lado del cordón andino, hermanadas en el duro afán de la labranza, las indias mapuches colgaban de los ti-

jerales de la ruca sus mejores mazorcas, mientras afuera enmudecía, ya cansada, la piedra de moler.

América tuvo y tiene su incomparable “maná”. Dios lo envió a su suelo como una bendición, y lo ha prodigado generoso en uno de sus más bellos rincones, para que un día los hombres la llamaran con doble justicia “la canasta de pan del mundo”. Trigo y maíz son el regalo de un pueblo valiente y grande como lo es el pueblo argentino.

En su suelo, junto al deambular febril de los indígenas pamperos que buscaron agua en el estío, crecieron otros pueblos que, establecidos a orillas del Paraná y en las sierras del Noroeste, tomaron contacto con los indios peruanos. En este constante influenciarse, las civilizaciones vuelven a destacar rasgos comunes.

El paisaje argentino tiene matices inigualables. El solitario rancho pampero, típica armazón, casi nunca cuenta con su terreno de cultivo, porque esa tierra es madre del ombú que llorará siempre la partida del gaucho, errante caballero de la pampa. Sin embargo, hay muchos lugares donde el rancho argentino tuvo su corazón pegado a la tierra de cultivo. Hay muchos sitios donde el clásico “asado al palo” fué precedido y seguido de sabrosos platos guisados con maíz,

¡Cuántos y cuántos siglos han presenciado los restos del festín legendario de los indios de la quebrada de Humahuaca! ¡Festín de maíz y de camote, alimento de dioses! ¡Cómo avanzó en el espacio y en el tiempo el carro de las civilizaciones azteca e incaica!

Si bien es cierto que hoy los argentinos añoran la figura estoica del gaucho que abandonó muchas taperas, no es menos cierto que reclaman admiración para la obra de conquistadores e inmigrantes que se asimilaron a la tierra criolla; concedores fogueados en cultivos, lograron introducir las especies que, como el trigo, han sido sólidos puntales de la riqueza argentina.

Las fiestas de la cosecha de maíz tuvieron su origen en los Estados Unidos de Norteamérica, allá en los tiempos en que los colonos se disputaban la tierra con los indios pieles rojas. Aquéllos sembraron el trigo y la cebada traídos de Europa, pero sus primeras cosechas fueron pobres. Amenazados por el hambre, se inclinaron a apetecer el pan de maíz y se sintieron emocionados ante aquellas significativas ceremonias con que los nativos se mostraban gratos a sus dioses por haber multiplicado sus cosechas. Fiestas de gracias. Jamás actividad humana tuvo razón más poderoso

sa para consagrarse en cantos, repiquearse en sones y elevarse en plegarias, porque la buena cosecha es la madurez y el logro de la esperanza de ricos y de pobres.

Hoy se levantan altivos los maizales de América. Por sus cañas circula savia inagotable, savia generosa que dará vida al grano, tierno seno maternal.

¡Llor al indio indómito que cruzó mil veces el camino de la quebrada, llevando a costas una civilización imperecedera; al que a fuerza de palos y aparejos rústicos logró hacer surcos, para sembrar el grano!

¡Llor al maestro del cultivo, al indio guatemalteco, el que con su pétreo silencio y su gesto indiferente hizo un lecho de rosas y mazorcas, mística ofrenda al dios de sus cosechas!

¡Llor a la tierra santafecina, al pueblo de Venado Tuerto que mira hacia la llanura extensa donde la huella del indio se hizo surco y donde el surco se hizo huella para los hombres!

¡Llor a los campesinos de toda la tierra americana que se doblan en silencio para cultivar el maíz! Los floridos penachos de los maizales brillarán sobre sus tumbas.

**E. M. de S.**



**S**E ha inaugurado en Ñuñoa un Liceo Comunal, fruto de la iniciativa particular y edilicia de esta progresista Comuna. Ha nacido este nuevo Liceo como un hermano menor del Liceo Manuel de Salas, que viene realizando una hermosa obra educacional desde hace cerca de veinte años.

Rector del establecimiento fué nombrado don Ramón Pérez Yáñez, el valioso maestro de fecunda experiencia, el delicado autor de "Forjadores de Chile",

## UN NUEVO LICEO para la Comuna de Ñuñoa

que era la persona indicada para empuñar el timón de este nuevo establecimiento de educación secundaria.

No es de extrañarse que la iniciativa particular haya florecido en Ñuñoa, pues, las escuelas primarias y el Liceo Manuel de Salas vienen martillando en el mismo clavo durante largos años: cooperación entre el medio y la escuela, entendimiento entre padres y maestros.

Don Ramón Pérez ha expresado en su discurso inaugural que el nuevo Liceo tomará rumbos hacia "las fuentes vivas de la realidad", reemplazando el saber libresco por el saber realizador.

**SABER ES REALIZAR** es el hermoso lema que inculcará en la conciencia de sus alumnos en Liceo recién formado.

El 28 de marzo se efectuó el acto solemne de su inauguración, con asistencia de las autoridades de la comuna, amigos de la enseñanza, padres y alumnos. Con este motivo, su rector, don Ramón Pérez, pronunció el discurso que nos complacemos en publicar.

Señores:

Después de diez años de ausencia, héme aquí otra vez empuñando el timón del barco.

Mi primera palabra sea de honda gratitud para todos los que han contribuido a colocarme en este sitio. Mi retribución será la plena conciencia de la labor

que me comprometo a desempeñar. Calurosos nuestros agradecimientos a la Ilustre Municipalidad de Ñuñoa por su largueza incomparable, especialmente al Alcalde Sr. Narbona, voluntad de oro, presente en cada instante; y el perfume de una flor para la Srta. Florencia Barrios, eximia educadora que dirige con acierto el Liceo Manuel de Salas bajo cuyo alero hospitalario nacemos a la vida

Debo llenar una fórmula, pronunciar en este acto un discurso inaugural en el cual es costumbre hacer exposición de doctrinas. Mas, no voy a seguir este camino. Comprendo que esta clase de discursos ha hecho ya su época. Quiero ser breve y práctico. Deseo concretarme a explayar una idea que estimo matriz y que, transformada en herramienta, puede abrir surco en la tierra rebelde. Redacto estas líneas preferentemente para hacer correr esta idea. Aspiro a que ella sea nuestro santo y seña; quiero elevarla a la categoría de lema de nuestro Liceo Comunal de Ñuñoa.

Hay que reconocer que en Chile existe inquietud por el advenimiento de un sistema educacional que responda a las exigencias de la vida actual. Constantemente se emprenden ensayos promisorios como los que son ya realidad en este Liceo en cuyo seno se palpa la influencia de una espiritualidad reconfortante. Persiguen todos la misma meta: forjar hombres capaces de afrontar sin temor la lucha por la vida. Y la lucha es movimiento, dinamismo, vibración permanente. No son éstas, por desgracia, las cualidades que adornan a nuestra juventud, educada en los viejos moldes. Al contrario, parece que tuviera horror a la lucha, pues huye de ella para entregarse en brazos del menor esfuerzo. El empleo complaciente sacia de inmediato, aunque de manera pobre, sus apetitos primarios. Renuncia de este modo a las posibilidades de rendir en el esfuerzo que engrandece; se anquilosan sus facultades y termina, por lo general, perdido como factor de progreso. Pocos son los de corazón y voluntad que afrontan las asperezas de la brega y esperan recompensa del ingenio, de la constancia y de la mortificación. Todos quieren vivir cómodos, todos quieren gozar en plenitud los agrados que ofrece la brillante



**Ramón Pérez Yáñez**

Rector del Liceo Comunal de  
Ñuñoa

civilización que disfrutamos. Pero, para el que no lucha y prospera, los medios materiales quedan cortos y entonces graves quebrantos morales suele sufrir la sociedad, que cae vencida por ésta, al parecer incontenible, ola de materialismo. No es atenuante que igual fenómeno abarque otras latitudes y amague también a otros hombres. Tenemos el deber patriótico de reaccionar.

Por suerte, llevamos ganada una gran batalla, la convicción general de que vamos por mal camino y que debemos enderezar rumbos; es decir, hemos conquistado la preparación espiritual básica de las verdaderas reformas, pues éstas deben realizarse primero en el espíritu. Insisto, sin preparación espiritual previa no hay reforma ni revolución posibles. He ahí por qué lo que se reforma a sablazos es manjar de un solo día.

Reconocemos que nuestra enseñanza ha sido hasta ahora libresca. Conquistamos el saber en los libros, no en las fuentes vivas de la realidad. Aceptamos como saber lo que la palabra expresa, lo que se repite o recita, esto es, el verba-

lismo. Sabe mucho el que puede hablar de muchas cosas. Un alumno logra distinción y aplauso cuando deshilvana su memoria y echa a correr la cinta sonora grabada en las páginas de los libros o en los labios de un locutor. Mas tarde será tal vez orador o tribuno que fascine a las multitudes con la fluidez del lenguaje y el brillo de las ideas. Ha triunfado, ha ganado celebridad. Es un gran hombre, se asegura, de preparación extraordinaria. Pero, entendámonos, preparación para qué? Salvo excepciones únicamente, para hablar, para nada edificante, para nada que contribuya a amasar el progreso material o espiritual. En cambio, otro tipo de hombre, medido, corto en la palabra, que no podrá brillar por ella, carne de acción, gasta sus energías en las realizaciones en que descansa el progreso. Estos hombres son de ordinario silenciosos, y como no pueden hablar de muchas cosas y andan ayunos de doctrinas, se les califica de ignorantes. Tales son los que siembran trigo, los que plantan árboles, los que tejen lanas, los que forjan fierro. Para ellos el saber no existe, según la apreciación vulgar. Tremendo error, pues *saben realizar* las obras necesarias al diario vivir, *saben* elaborar el progreso en sus variadas formas. A esto llamo yo *saber*, prácticamente. Para mí, *sabe el que realiza. Saber es realizar.* Aunque esta proposición mía carece de valor absoluto, conviene a mi juicio, hacer de ella una bandera porque será capaz de remover montañas el día en que, a fuerza de insistir y obrar, llegue a ser com-

ponente de nuestra conciencia nacional y en todas partes y en toda mente exista la convicción de que *saber es realizar.* Todo el tiempo que gastamos en saturar nuestra mente con este juicio, bien empleado estaría. ¡Cuánto avanzaríamos! El alma nacional habría experimentado una profunda transformación y antes que hablar tenderíamos a obrar. Menos ruido de palabras, más ruido de martillos y máquinas pujantes. Se reducirían los programas de estudio y ganaría con ello inmensamente la enseñanza; se acortarían los discursos y hasta los archivos respirarían con holgura. . . Nos veríamos en corto lapso transformados en el pueblo de las grandes realizaciones. Volveríamos a ser los campeones del siglo 19. Todo esto es sueño, pero sueño realizable a condición de que volquemos en nuestra alma colectiva esta sencilla proposición: Los que estamos aquí, herramienta en mano, listos para cavar el surco, nos esforzaremos por *enseñar realizando.* Abandonaremos paso a paso, el *saber hablando.*

Niñas y niños, os damos nuestra paternal bienvenida y os acojemos con vuestras almas puras en las aulas recién abiertas de este plantel, que declaro inaugurado en este día de gracia, 28 de marzo de 1949. Antes de retiraros os ruego que grabéis en vuestra mente repitiendo como oración, a toda hora y en todo lugar: *Saber es realizar.* Será desde este momento vuestro lema. Y para que tome buen camino y prospere, dejo encendida una luz que lo ilumine, el Liceo Comunal de Ñuñoa.

"Saber es realizar"



(Charla transmitida por los micrófonos de Radio Escuela Experimental, el miércoles 20 de octubre, y de que es autora la Srta. Brunilda Cartes Morales, Inspectora de Música de la Dirección General de Educación Secundaria)

# Nueva Orientación de la Educación Musical en los Liceos



A importancia que esta asignatura ha ido adquiriendo como parte integrante del proceso educativo, queda evidenciada en

el cambio de nombre que ha ido experimentando desde que se consideró por primera vez dentro de los programas de los liceos hasta la actualidad.

Primero se la llamó "Canto". Los alumnos asistían a "Clase de Canto" y la finalidad que inspiraba a esta asignatura era "que el niño cantara". En seguida se cambió su nombre por "Música y Canto", asignándosele como finalidades las siguientes: en el Primer Ciclo, "Cultivar el gusto por el Canto" y "Dar algunos conocimientos teóricos"; en el Segundo Ciclo, "Adquirir un conocimiento general de Historia de la Música". Como puede verse, el cambio de nombre significó también un progreso en cuanto a las actividades y preparación del alumno. Finalmente, se ha acordado cambiar su nombre por el de "EDUCACION MUSICAL", medida que tendrá una enorme repercusión en las finalidades, en el plan de estudios, en los programas y en los métodos de esta asignatura, ya que ello significa reconocer la enorme importancia que ella tiene como fuerza creadora, fuerza transformadora de la personalidad del niño.

¿Qué es educación y para qué educamos? Según conceptos modernos, en los que concuerdan todos los educadores, Educación es un proceso que tiene como finalidad general la de "contribuir al desenvolvimiento y orientación de todas las posibilidades del individuo, a fin de lograr el desarrollo íntegro de su personalidad y convertirlo en un miembro eficiente de la sociedad, mediante la adquisición del patrimonio cultural y la comprensión del mundo en que vive.

Es interesante recordar que el desarrollo de la personalidad no es otra cosa que la continua transformación del individuo mediante experiencias apropiadas. En consecuencia, una actividad que el niño realice o un conocimiento que adquiera, constituye una experiencia, sólo

cuando él puede ver la relación que existe entre esa determinada actividad que realiza, o ese determinado conocimiento que adquiere y su propósito. Por ejemplo: queremos que el niño se familiarice con ciertos valores de notas. Podríamos emplear dos procedimientos: 1º, dando al niño estos valores y pidiéndole que los memorice; y 2º, presentándoselos en una canción para cuya correcta ejecución es indispensable que aprenda y exprese esta diferencia de valores, los que aprenderá percutiéndolos, caminándolos, es decir, sintiéndolos, para después aplicarlos a la canción y conseguir así una correcta ejecución de ella. En el primer caso, la actividad que el niño realiza no tiene ningún valor o significado para él; en el segundo, la actividad estará llena de interés y entusiasmo porque la ve con un propósito bien definido: "ejecutar correctamente la canción" y, como consecuencia, empleará un mayor esfuerzo en la realización de ella. En este ejemplo se ve claramente la influencia de la finalidad de educación en el método empleado por el profesor.

Sin embargo, el desarrollo de la personalidad es un proceso individual, que se logrará en forma más completa cuando él se regule en armonía con las capacidades individuales. En esta forma, la asignatura se convierte en *un medio de educar al niño*, de contribuir al desarrollo de su personalidad, dejando de ser un *fin en sí misma*.

Teniendo la personalidad diversos aspectos, corresponde a las diferentes asignaturas desarrollar especialmente aquél que esté más de acuerdo con sus actividades. Interpretando estas ideas, corresponde a Educación Musical propender especialmente al desarrollo emocional del niño y, por lo tanto, su finalidad general se expresará en los siguientes términos: "*Propender al desarrollo íntegro de la personalidad del educando, especialmente en su aspecto emocional, social y estético musical, para convertirlo en un individuo útil a la sociedad*".

Entre las finalidades específicas, cabe mencionar:

- 1.—Estimular y orientar la vida emocional del adolescente.
- 2.—Descubrir y desarrollar las habilidades e intereses musicales.

3.—Servir de expresión a los impulsos emocionales, espirituales y estéticos por medio de la realización musical.

4.—Estimular el aspecto creador en el educando.

5.—Dar al niño un medio para hacer buen uso de sus horas libres.

6.—Servir como vínculo de unión entre el Liceo y la sociedad.

El *Plan de Estudios* por medio del cual se dará cumplimiento a estas finalidades, deberá incluir:

a) Un *Plan Común*, con un mínimo de dos horas por curso, dentro del cual se tratará de crear actitudes y habilidades deseables por medio de los conocimientos fundamentales que proporcionen al niño una cultura musical general, que lo capacite en el futuro para una mayor profundización y especialización; y

b) Un *Plan Variable*, con igual horario, por medio del cual se atenderá a las diferencias individuales de intereses, aptitudes y habilidades musicales, descubriéndolas y orientándolas.

El *Programa de Educación Musical* deberá caracterizarse por la flexibilidad y la variedad de sus actividades, con el objeto de *hacer llegar la música a cada niño*, pues un programa ideal es aquél que ofrece oportunidad de participar en actividades de uno u otro tipo: cantando, tocando algún instrumento, escuchando música, expresándola en movimientos rítmicos, creando, etc. Por las razones expuestas, el programa de Educación Musical deberá comprender las siguientes actividades:

- 1.—Expresión rítmica.
- 2.—Canto.
- 3.—Audiciones musicales.
- 4.—Actividades tendientes a desarrollar la sensibilidad auditiva.
- 5.—Conocimientos teóricos.
- 6.—Creación musical.
- 7.—Gimnasia rítmica (Dalcroze).
- 8.—Análisis histórico de la música.
- 9.—Actividad Coral (Conjuntos corales y pequeños grupos vocales).
- 10.—Actividad instrumental (Orquestas, bandas, etc.)
- 11.—Actividades extraprogramáticas (Centros de música, conciertos educativos, audiciones radiales, etc.)

Conviene destacar que el programa concerniente al Plan Común, llevará dos orientaciones bien definidas: en el Primer Ciclo, desarrollará sus actividades alrededor de los elementos fundamentales de la música: ritmo, melodía y armonía; mientras que el Segundo Ciclo tendrá como objetivo capacitar al niño para la comprensión de la música como lenguaje.

No es nuestro propósito hacer un análisis de cada una de las actividades recién mencionadas como base del programa de la asignatura; sin embargo, quisiéramos llamar la atención hacia la variedad de ellas que llevarán al niño desde el Canto —única actividad que ha tenido hasta el momento como expresión musical— hacia actividades de expresión rítmica, que serán la base de futuros ballet infantiles; hacia actividades de audiciones, que cultivarán su sentido de apreciación; hacia actividades de creación musical, que darán oportunidades para la manifestación de nuevos valores; hacia actividad coral en mayor escala; hacia actividades de música instrumental, base de futuras orquestas y bandas en los liceos. De todas ellas, las que ofrecen mayor novedad, por el método que deberá emplearse, son las de Música Instrumental. Estas deben funcionar —y ya han funcionado en los liceos renovados y en el Liceo N° 1 y N° 5 de Niñas— en forma de cursos colectivos, que ofrecen la enorme ventaja de hacer mucho más agradable al niño la iniciación en el aprendizaje de un instrumento, que se hace monótona y cansada al realizarla individualmente.

¿Qué finalidades orientan la enseñanza de Música Instrumental?

1°.—Proporcionar al niño un nuevo medio de expresión musical.

2°.—Descubrir y cultivar habilidades musicales.

3°.—Dar al niño un nuevo medio para hacer buen uso de sus horas libres.

4°.—Organizar futuras orquestas y bandas en los liceos.

Esbozada ya esta nueva orientación de la Educación Musical, en lo que se refiere a finalidades —Plan de Estudio— programas y métodos, es indispensable hacer un alcance al material de canciones con el cual trabajarán profesores y alumnos. Las canciones tienen es-

pecial importancia, sobre todo en los primeros años, ya que con ellas iniciaremos al niño en este proceso educativo, tratando de grabar en su mente el siguiente concepto: “En todas las épocas, la Música ha servido como un medio de expresar estados de ánimo, sentimientos e ideas”. De lo anterior fluye el gran valor educativo de la música folklórica, considerada como la expresión espontánea de un pueblo, porque a través de ella penetramos profundamente en el alma de esa nación. Es por eso que ella constituye uno de los medios más eficaces de lograr la comprensión internacional. En el folklore está la base de todo desarrollo musical, y de aquí llevaremos al niño hacia las formas más puras y elevadas. De esta manera, Educación Musical cumplirá su finalidad social, que es la de preparar al niño para una mejor comprensión del mundo en que vive. Como se ha dicho, la Música es el lenguaje universal. Pues bien, queremos que a través de ella, educando al niño, le hagamos conocer y amar a su Patria; conocer y amar a América; conocer y amar al mundo en que vive. No hay ningún otro medio que nos haga llegar más profundamente al alma de una nación que el conocimiento de su música; ella nos revela íntimos estados de ánimo, y es la más pura y espontánea expresión del alma humana.

Hoy, más que nunca, necesitamos que los pueblos se comprendan. Para conseguir este objetivo es indispensable que ellos se conozcan, pues sin conocimiento no es posible la comprensión. Los educadores tenemos en nuestras manos a millones de niños que serán la generación del mañana; en nuestras manos está que ese ideal de comprensión se realice, y Educación Musical puede contribuir eficazmente al logro de ese ideal, por el cual se han sacrificado infructuosamente tantas vidas jóvenes y que aun constituye el más caro anhelo de la humanidad.

Es enormemente satisfactorio declarar en esta ocasión que las ideas dadas a conocer en esta audición, han sido compartidas íntegramente por representantes de ocho países latinoamericanos en la gran Convención Bienal de la Asociación Nacional de Educadores Musicales de los Estados Unidos de Norteamérica,

celebrada en Cleveland, Ohio, en abril de 1946, en la que, por una feliz circunstancia, me cupo actuar como representante de Chile, junto con mis estimados amigos Catalina Spinetto y Juan Orrego Salas. Estas mismas ideas fueron compartidas también por los educadores musicales chilenos, en la Primera Convención de la Asociación de Educación

Musical, celebrada en Santiago de Chile en enero pasado.

Por estas razones, se debe confiar que hemos iniciado una época importante en el desarrollo de esta asignatura, que le permitirá ejercer la trascendental influencia que le corresponde en la formación de la juventud.

B. C. M.

## INFORMACIONES DE INTERES CIENTIFICO

### MALTHUS ESTABA EQUIVOCADO

SERA posible proveer de alimentación a un mundo super poblado gracias al descubrimiento de elaborar comestibles de algunos productos vegetales, tales como la caña de azúcar y, especialmente, de algas marinas. Este descubrimiento aparece citado en un artículo de la revista "Look", firmado por el investigador científico Dr. Richard L. Meir.

Dice el artículo: "Dentro de diez o veinte años habrán pequeños lagos de algas marítimas y fábricas que se transformarán en comestibles ricos en vitaminas. Pero el proceso más revolucionario es el medio encontrado de elaborar comestibles de algas con luz solar, aire, agua y algunas sustancias químicas sencillas. Terminará con la producción de proteínas y mantecas con qué alimentar a millones de seres sin que sea necesario labrar la tierra".

### LA INFLUENCIA DEL YODO SOBRE EL PELAJE DE LOS CERDOS

El Dr. M. E. Mansfield, de la Universidad de Illinois, ha dicho que se puede lograr una cría de cerdos con lanas como carnero, si se da sales con yodo a los cerdos durante el invierno. Estas sales se pueden dar disueltas en agua.

Mansfield es un veterinario que ha estudiado la crianza de cerdos. Ha dicho que el nacimiento de cerdos "pelados" o con pocas cerdas, es una indicación que la comida que se les da no tiene yodo.

### LA ESTREPTOMICINA HA SIDO SUPERADA

Se ha revelado el descubrimiento de una nueva sulfa, la **gantricina**, que puede ser la más poderosa de las diez sulfas conocidas hasta ahora. Es efectiva allí donde la estreptomycinina ha sido inocua.

Según las investigaciones realizadas, la gantricina ha sido efectiva en contra de las infecciones urinarias, neumonía, algunas formas de meningitis e inflamaciones de la garganta.

*El Director de la Escuela Completa N° 7 de Concepción, nos envía un interesante artículo sobre el valor educativo de las jiras de estudio, especialmente a la provincia de Concepción.*

*Las indicaciones sobre lugares, centros de producción y atracción de su provincia, serán, seguramente, muy bien recibidas por los turistas y estudiantes de las caravanas futuras.*

*Estimamos que los maestros de otras zonas de atracción turística podrían imitar la iniciativa del Sr. Rojas y enviarnos sus indicaciones para mayor provecho de las jiras de estudio.*

## Las jiras escolares por la Provincia de Concepción

**L**a creciente innovación en los métodos y procedimientos de enseñanza que, en forma sostenida, se ha venido operando en nuestro país desde unos veinte años a esta parte, en un laudable afán de acercarse al ideal que los pedagogos de mayor renombre han sintetizado en la expresión Escuela Activa, concepto que ha provocado un vuelco formidable y trascendente en el terreno teórico y práctico de la ciencia de la educación, ha concedido notoria validez y jerarquía a nuevas modalidades de aprendizaje. Un aspecto interesante y genuino del rol activo que le cabe cumplir a la escuela de nuestros días lo es, incuestionablemente, la jira de estudio, por constituir la manifestación más real y eficaz de la enseñanza objetiva.

No vamos a analizar las indiscutidas ventajas educativas de esta modalidad de enseñanza. Nuestro modesto propósito tiende, únicamente, a destacar el singular atractivo que, para las jiras escolares de estudio, tiene la ciudad de Concepción y su zona industrial y minera.

Estimamos que al niño o joven que visita nuestra provincia le es de conveniencia enfocar sus observaciones desde los siguientes puntos de vista:

a) **Histórico.**— Concepción disfruta de un lugar prominente en los anales de la historia patria. Fundada por don Pedro de Valdivia, en 1550, en la localidad donde hoy se levanta Penco, fué destruída por las huestes indígenas triunfantes en Tucapel, capitaneadas por el intrépido Lautaro, y reedificada en su actual ubicación.

En el parque Ecuador, de la ciudad, se levanta un busto del eminente patriota, el abogado don Juan Martínez de Rozas, vocal de la Primera Junta Nacional de

Por  
**Manuel Rojas Viguera**  
Director de la Escuela  
Completa N° 7  
de Concepción

Gobierno y considerado el cerebro mentor de la Revolución de 1810, como testimonio elocuente de gratitud por los servicios que prestó al país y a la ciudad de Concepción, lugar de su residencia por algunos años.

En el puerto de Talcahuano se encuentra anclado el monitor "Huáscar", valiosa reliquia histórica, de significativa actuación bélica en la contienda de 1879.

b) **Panorámico.**— Las bellezas naturales de la provincia gozan de justificada nombradía y se puede sostener, sin exagerar, que constituye un centro de envidiable atracción turística. El trayecto, desde San Rosendo, bordeando el imponente Bío-Bío, es un espectáculo maravilloso; el cerrc Caracol que, como un vigía gigante ornado de exuberante vegetación arbórea, permite dominar la ciudad en toda su amplitud y extender la mirada hasta el mar, hacia Talcahuano y el oeste; el parque Ecuador; la plaza Independencia, con sus enormes tilos septuagenarios; el Barrio Universitario, de moderna arquitectura y acogedoras avenidas y jardines; el Hospital Regional; los puentes sobre el Bío-Bío, de 1,888 metros, el ferroviario; las lagunas de San Pedro; el parque de Lota, que por su ubicación junto al mar, por la riqueza artística y forestal que contiene, es considerado como el de más valor en el país y en el continente; la Desembocadura, las playas de Ramuntcho, San Vicente, Penco, Tomé, Playa Blanca, Colcura, Chivilingo, etc.; la isla Quiriquina; las extensas áreas forestadas artificialmente, las mayores de la América del Sur, etc.

c) **Cultural.**— Concepción, ciudad universitaria, posee gran categoría cultural. Aparte de la floreciente Universidad de Concepción, materialización de los ideales de sus hombres más preclaros, tiene la Escuela de Técnicos Industriales, Instituto Comercial, liceos fiscales de ambos sexos, colegios secundarios particulares y congregacionistas, una veintena de escuelas primarias fiscales, escuelas de Artesanos en Lota, Talcahuano y Tomé. La Escuela Industrial de Pesca de

San Vicente, es única en su género en el país.

d) **Industrial.**— La provincia de Concepción pasa por ser el mayor centro industrial del país, llamado a un crecimiento insospechado en un futuro cercano. En el plano industrial cuenta con:

1.—Fábricas de paños en la ciudad y en Tomé, fábrica de productos textiles y fábrica de tejidos de punto en Chiguayante.

2.—Fábrica de Loza de Penco y Cerámica de Lota, establecimientos que abastecen al país y exportan artículos de loza y artefactos sanitarios de excelente manufactura y calidad.

3.—Refinería de Azúcar de Penco, que elabora ese primordial elemento alimenticio; su producción cubre las necesidades de una extensa zona de nuestro territorio.

4.—Fábrica de Vidrios Planos de Lirquén, establecimiento que ha resuelto un gran problema con la fabricación de vidrios planos de diferentes dimensiones y magnífica calidad.

5.—Zona del carbón. Los grandes yacimientos carboníferos submarinos de Lota y Coronel, donde trabajan miles de obreros en la ruda faena de extraer desde las entrañas generosas de la madre tierra, el preciado "oro negro" que mueve la economía del país, tienen un inmenso valor informativo de orden económico, técnico y social.

6.—La Siderúrgica de Huachipato. En el término de dos años encenderá sus fuegos la usina de Huachipato, el esfuerzo más grande planificado en favor de la industria pesada en Chile. Huachipato hará posible la liberación económica de nuestra patria, proporcionando el acero, hojalata y una infinidad de elementos básicos indispensables para el normal desenvolvimiento de la industria nacional.

7.—Apostadero Naval de Talcahua-

no. El primer puerto militar de la República, con sus arsenales, diques flotante y seco, capaz este último de dar cabida a buques de alto tonelaje.

8.—Fuera de los límites provinciales se encuentra la moderna planta hidroeléctrica de El Abanico, que extiende sus redes de alta tensión a cuatro provincias y proporciona energía a la zona industrial y minera de Concepción.

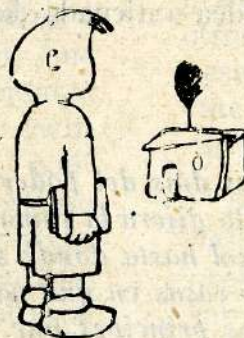
e) **Comercial.**— Concepción, como ciudad centro de una vasta población laboriosa, dispone de un activo y próspero comercio y agencias de todas las instituciones de crédito y bancarias de importancia que operan en el país.

Así esbozados, a grandes rasgos, serían los enunciados los puntos que más pueden concentrar la atención de

los visitantes a Concepción y su zona adyacente.

Con el despunte de la primavera de cada año aparece, también, la algarabía de las primeras caravanas vocingleras y optimistas de niños y jóvenes que, ya del norte, desde la candente arena del desierto desolado, ya del centro, del valle central promisor y fecundo, o de las campiñas australes, cargadas de bruma y de frío, llegan a Concepción y su zona industrial, guiadas por sus maestros, para grabar en sus retinas la visión magnífica de las fábricas, de las minas, de las usinas, donde se gesta el poderío material y la liberación económica de la patria, y para fortalecer en sus corazones el amor a esta tierra nuestra, porque conociéndola, tendremos más fe en sus grandeza y esperanzas más ciertas en la amplitud de sus destinos.

M. R. V.



# El Instituto Indigenista Interamericano y la Celebración del Día del Indio

**E**L Acta Final del Primer Congreso Indigenista Interamericano celebrado en Pátzcuaro (México) en abril de 1940, acordó, entre otras cosas, la creación del Instituto Indigenista Interamericano que había sido recomendado por la 8ª Conferencia Panamericana de Lima, en 1938, y recomendó además a los Gobiernos de los países continentales que establecieran el "Día del Indio", para lo cual se fijó el 19 de abril.

DESDE entonces el Instituto Indigenista ha venido desarrollando una fructífera labor en favor del indígena, entre la que se cuenta la valiosa publicación del "Boletín Indigenista" y la revista "América Indígena" que tratan de estos problemas.

CON singular acierto ha venido dirigiendo el Instituto el distinguido arqueólogo, etnólogo y destacado indigenista, Dr. Sr. Manuel Gamio, sobradamente conocido en los círculos científicos por sus importantísimas obras, entre las que merece destacarse "La Población del Valle de Teotihuacán".

DESGRACIADAMENTE, en nuestro país no han tenido el eco necesario la creación del Instituto ni la celebración del "Día del Indio", así como tampoco las demás valiosas resoluciones, conclusiones, declaraciones, acuerdos, proposiciones y recomendaciones que contiene el Acta Final del Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro. Por el contrario, entre nosotros vemos diariamente la forma inadecuada con que se aprecian los problemas indígenas. Aun personas instruidas en materias históricas y sociales, abrigan el convencimiento de que el indígena carece de condiciones para aportar algo siquiera al progreso del país y se aferran a la idea anticuada de que las naciones donde abunda el ele-

Por **María Bichón**

(Ayudante de la Sección de Prehistoria del Museo Histórico Nacional).

*APO: "La noticia que nos dáis del poder de vuestro príncipe, no es para nosotros nueva, que sin que nos lo dijera la fama, ello por sí se dá a entender, que quien envía desde donde nace el sol hasta donde se pone, tantos valientes soldados armados de rayos, y esas grandes casas en que navegáis los mares, ha de ser incomparablemente mayor que otros príncipes que mandan en el mundo. Pero esto debéis reducirlo a gloria nuestra, pues mantenemos la guerra ya tantos años con quien conocemos tan superior por defender la posesión de la libertad en que nacimos. No tenéis que amenazar con las armas, a los que preciamos más la libertad que la vida; quizá vosotros tenéis por el mayor mal de la vida la muerte, pues nosotros tenemos por peor que la muerte la servidumbre". — (Discurso del cacique araucano Antúpillán, en respuesta al del Gobernador español don Martín García Oñez de Loyola. Colección de Historiadores de Chile, tomo IV, "Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile", por Miguel de Olivares, Santiago, (1864).*





CACIQUE LLONCON

mento aborígen, permanecen en estado de inferioridad, lo que no pasa de ser un vulgar prejuicio.

Quien animado de un sano espíritu de comprensión, se haya acercado a constatar la realidad económica y social del indio, por lo general llega a convertirse en un sincero indigenista. ¿Y qué es ser indigenista? ¿Es acaso dejar la vida cómoda, radicarse entre indios, adoptar sus costumbres y abominar de la civilización? Por cierto que no. A nuestro modesto entender, puede ser indigenista tanto el niño de la escuela primaria que aprende a conocer al indio tal cual es y llega a considerarlo su igual, sin que tenga ningún inconveniente en sentarse a su lado, compartir sus juegos y estudios, así como sus preocupaciones cotidianas; hasta aquéllos que en el terreno del Derecho, la Sociología, la Política, la Religión, etc., se preocupen sinceramente del bienestar material y espiritual del indígena.

La predisposición general en contra del indio consideramos que tiene en gran parte su origen en el desconocimiento que existe acerca de lo que fué su pasado. La forma en que han venido estudiándose estas materias ha contribuído también, no poco, a difundir un con-

cepto por demás equivocado respecto a la realidad indígena.

Es necesario, pues, formar una conciencia indigenista entre los niños que concurren a las escuelas, para lo que bastará con que se abandone definitivamente la funesta práctica de aplicar siempre al indio calificativos como los de *bárbaro* o *salvaje*, de someter su cultura a impropias comparaciones o hacer ver falsamente que las supersticiones —que abundan hasta en los pueblos más civilizados— eran su religión, en todo lo cual el niño no está en condiciones de poder discernir el por qué. La abolición de este pernicioso sistema de enseñanza, es de una necesidad fundamental, ya que quien aprendió en la edad escolar a mirar al indio como a un ser inferior, será muy difícil que más tarde llegue a cambiar de actitud.

No adquirimos la dignidad de sentirnos civilizados, con sólo substituir por términos despectivos nuestra falta de comprensión y de solidaridad humanas. Hemos condenado la actitud poco civilizada de ciertos países europeos que emprendieron una cruel persecución racial, y por nuestra parte ponemos a los niños en condiciones que alienten odiosidades de igual índole.

Mas propicio para el ennoblecimiento de nuestro sentir de civilizados es que conozcamos los caminos que siguieron las culturas y civilizaciones de América, con todo lo que tuvieron de grande y tratemos de comprender las causas por las cuales algunos pueblos llegaron a un alto grado de desarrollo cultural, mientras otros permanecieron estacionarios. Esto resultaría aleccionador, inclusive para que entendiéramos mejor nuestra propia cultura.

Si el hombre que habitaba América desde Alaska a Magallanes, mediante su propio esfuerzo había conseguido realizar cuanto necesitaba para su subsistencia y llevado a veces a una perfección pocas veces lograda en la organización del trabajo y de la vida toda de algunas naciones, debemos convenir en que no le faltó talento, empuje ni perseverancia, y que no merece que lo denigremos por el solo hecho de que sus modalidades fueran distintas de las que en razón de su proceso

histórico tenía la civilización occidental europea que adoptamos.

El propio conquistador europeo, que muchas veces le trató de flojo e incapaz, emprendió la conquista de su suelo valiéndose de las rutas que había formado el indio, se alimentó de los productos que él había cultivado, habitó las casas que éste le construyó y, en una palabra, vivió en gran parte de su cooperación, así fuese voluntaria u obligada, pese a que, para el indio, se trataba de intereses, hombres e instituciones que no eran los suyos y que estaban lejos de beneficiarle.

Para comprender bien lo indígena, así como nuestra civilización, no bastará que mostremos a los alumnos lo que fueron las altas culturas, sino también aquéllas al parecer insignificantes, pero que tienen un interés enorme para la ciencia, porque ayudan a comprender mejor los distintos elementos que fueron el antecedente necesario para la formación de lo que hoy es causa de nuestro orgullo.

Enseñemos a no despreciar a un grupo humano porque practique ceremonias que choquen a nuestra sensibilidad de civilizados; no hagamos burla de sus ritos porque difieran de los nuestros; no consideremos salvajes y faltos de moral a aquellos que tengan una forma matrimonial distinta de la monogamia, y así resultaremos más comprensivos y capaces para apreciar objetivamente las características que ofrece nuestra propia manera de vivir y por este medio llegaremos a conocer más profundamente la vida del hombre. Y sea cual fuere el grado de civilización que hayan alcanzado los pueblos aborígenes que subsisten a nuestro alrededor, todo aconseja que no les despreciemos. Sepamos siempre atender a la causa que han determinado su condición actual y ayudémosle. Todo esto no es ni puede ser la obra de un solo hombre, por versado que sea, ni la de un estadista animado de buenos propósitos: deben interesarse en ella, médicos, legisladores, maestros, misioneros sociólogos, etnólogos, etc., etc., no sólo por solidaridad humana sino como obra efectiva para el engrandecimiento de América.

### El Día del Indio

La celebración del Día del Indio se ha llevado a cabo en México, que es la sede del Instituto, y, lo que es más importan-



VIEJA ARAUCANA

te, en todos los países adheridos a la Convención que lo estatuyó.

En el "*Boletín Indigenista*" han aparecido reseñas acerca de lo que para tal celebración han realizado países como Ecuador, Argentina, México y otros.

Un editorial de "*América Indígena*" sugería la idea de celebrar el *Día del Indio* con programas destinados a suministrar a los indígenas, diversiones y esparcimientos adecuados a su tradición y psicología, tales como representaciones, música y danzas aborígenes, etc.

En Chile no se ha realizado ningún acto de esta naturaleza, ni hemos oído ni leído comentario alguno de radio o de prensa que haga mención a los festejos que en ese día han efectuado otros países americanos. Por esta razón hemos estimado necesario escribir estas líneas, con el objeto de dar al lector una idea, aunque somera, de ello y abrigando el deseo de que nos sumemos a quienes se preocupan y tratan de solucionar los problemas indígenas.

Al recordar nosotros la fecha en que un grupo selecto de hombres eminentes por su saber y su alto espíritu americanista, se ha asociado a la celebración del *Día del Indio*, con toda modestia nos

atrevernos a sugerir que los profesores de todo el país, especialmente los primarios, se dediquen en ese día a dar a conocer lo que fué el indígena en el pasado, no sólo en cuanto a sus hazañas guerreras, sino en cuanto a sus creaciones culturales y también de lo que es en la actualidad y de lo que puede llegar a ser en el futuro.

Los niños podrían colaborar con trabajos para una exposición de materias indígenas, con recitaciones de poesía indígena, o relatos o lectura de algunos mitos y leyendas, representación de alguna danza, etc.

Tal vez el mejor homenaje que podamos rendir a esos pueblos tan mal conocidos y peor comprendidos, es que tratemos por todos los medios a nuestro alcance de formar un ambiente de simpatía a su alrededor, a lo que debieran contribuir también la prensa y la radio.

Es deber de justicia recordar en ese día, a todos cuantos han venido contribuyendo a dar a conocer al indio, ya sean escritores, poetas, músicos, pintores y escultores; a los maestros de escuela que, lejos de toda comodidad y apartados de la civilización, están realizando la noble tarea de capacitar al niño indígena para que se incorpore a aquellas labores que están incrementando la grandeza de la

Patria; a los misioneros que dejaron sus tierras para convivir con ellos y entregarles junto con sus doctrinas, el mensaje de amor de la civilización cristiana y técnica que los hagan más aptos para la lucha por la vida, y recordemos también a los que ya realizaron su tarea y cumplieron su jornada de vida, entre los que no faltaron algunos chilenos ilustres, cuyas obras destinadas a reivindicar al indígena, les sobrevivirán por su valor permanente.

Tratándose del indígena queda también mucho por hacer y mejorar en el campo de la educación, la higiene y la economía. Así por ejemplo se impone fomentar industrias indígenas como fueron los tejidos y la platería, que por la pobreza en que hoy se debate el aborígen, ya no las puede seguir trabajando en amplia escala, cual lo hiciera en el pasado.

El Museo Histórico Nacional, en cuya "Sección de Prehistoria y Etnografía" se guardan los valiosos testimonios de la cultura indígena no ha podido permanecer indiferente ante el acto de reparación que significa la celebración del Día del Indio, y por mi modesto intermedio rinde en esta ocasión un sincero y afectuoso homenaje a todos los representantes actuales de la cultura aborígen americana.

M. B.

### CEMENTERIO ARAUCANO



# POETAS CHILENOS DE HOY

**S**OLAMENTE el amor a la poesía, puede habernos impulsado a entreabrir los brazos de un compás sobre el ya vasto mapa poético de Chile. Sobre una zona pequeña, conformada en la expresión de seis poetas jóvenes chilenos, todos nacidos, con excepción del último, que nació catorce años más tarde, en la vecindad del año 1910.

Debemos tener presente que la poesía chilena, hoy día laureada con un Premio Nobel, no había dado hasta 1910, una figura tan señera como la del nicaragüense Rubén Darío, quien remozó la lírica castellana con las mismas influencias galas e itálicas que siempre la han vivificado; ni siquiera con la expresión culta de un Leopoldo Lugones; ni de un Herrera y Reissig, ni de un sentimental y dulce Amado Nervo.

Se nos conocía como individuos de seca imaginación, dominados por las influencias vascas, más adecuados para recoger documentales en páginas de historia que para expresarnos en altas síntesis líricas. Y hasta los movimientos literarios que conmovieron la sensibilidad del siglo pasado, impulsaron en Chile, expresiones retóricas en las cuales resultaba fácilmente confundible, el vulgar versificador con el poeta noble.

Si a esto se agrega que hasta la fecha no ha existido en Chile una crítica poética adecuada, que encuadre y oriente, sino que se esgrimen en pro y en contra simples impresiones personales, nutridas en vaguedad estética, se comprenderá el significado intrínseco que representa la aparición de Gabriela Mistral en 1910 y de Pablo Neruda en 1922.

Comprueban estos hechos que ya afloraban en Chile un real clima poético y que no era un azar la existencia precedente de un Pedro Antonio González; de un Carlos Pezoa Véliz y de un Antonio Bórquez Solar, durante una época

*Estamos en presencia de un ensayo sobre poesía, y lo importante es que él ha sido escrito por un poeta. Las apreciaciones y el análisis sobre algunos temas requieren la atención de un espíritu afín. Luis Merino Reyes, escritor y, sobre todo poeta, alza la voz desde el corazón mismo de la poesía nueva de Chile, y su palabra es de conocimiento, entendimiento y serenidad. Leído este trabajo como conferencia en la Universidad de Concepción, hace algún tiempo, pasa ahora a permanecer en las páginas de nuestra Revista, en condición de trascendental informe de lo que significan algunos de nuestros cultores líricos. Es de lamentar que la tiranía del espacio nos obligue a ofrecer este ensayo en dos entregas: en este número y en el próximo.*

en que el oficialismo poético establecía concursos a la manera de Espronceda, Campoamor o Núñez de Arce.

Posteriormente, la guerra europea de 1914 al 18 y las expresiones líricas de Apollinaire, de Tzará y de Pierre Reverdy, se encargaron de nutrir nuestro cuerpo poético moderno, hasta lograr el perfilamiento claro de sus expresiones.

Además debe considerarse que a esta influencia, meramente poética, se agregaron las profundas corrientes filosóficas, amplificantes de la voluntad representativa de los hombres en lo que se refiere a sus ciclos universales.

No se puede, entonces, leer los poemas sociales de Bórquez Solar, sin recordar a los apóstoles del socialismo europeo y es difícil estudiar la poesía de Pablo de Rokha, prescindiendo de la dialéctica marxista o más bien del "Materialismo Histórico" de Bujarin que le otorga apoyo y límite a la impulsión violenta de su arenga lírica.

Tampoco se comprende a Vicente Huidobro, innovador en la Europa misma, sin estudiar sus puntos coincidentes con Pierre Reverdy y los poetas isabelinos ingleses; ni a Humberto Díaz Casanueva sin apreciar sus enlaces con los grandes románticos alemanes como Novalis, Hoelderlin y von Kleist, con la fuente lírica diáfana de Rainer María Rilke; con el filósofo y poeta T. L. Elliot.

De igual modo, al delimitar nuestras fuerzas poéticas modernas no se puede omitir el movimiento poético español, de reciente data, cuyas formas más puras y vitales, decantadas en los filtros de su misma tradición, bullen con García Lorca, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén y Emilio Prados.

Si hasta nuestros neo-románticos, colocados marginalmente entre dos profundas conmociones poéticas, Carlos Mondaca y Max Jara, no puede prescindirse de la influencia literaria de Ibsen, de la retórica d'annunziana, de fuertes ecos de Paul Verlaine y de ligeras salpicaduras de Baudelaire y de Rimbaud, no resulta tarea simple definir con énfasis doctoral, las profundas influencias universales que conmueven la más moderna poesía.

Nos limitaremos en consecuencia a expresar que, desde un ángulo, se impone el erotismo lírico, originalmente narrativo, simulador en seguida de un primitivismo marino y, posteriormente, de un sentimentalismo sociológico, de tono profético, de Pablo Neruda; de otro, la frivolidad atea de Vicente Huidobro y, por fin, de otro modo, cada vez más avasallador en las formas modernas, las síntesis puras y abstractas que constituyen la expresión lírica del filósofo Humberto Díaz Casanueva.

No obstante, superando a sus mismos progenitores, la poesía huidobriana, deriva a un super-realismo excesivamente literario, desentrañado en Francia por André Bretón y Paul Eluard y representado en Chile por Braulio Arenas, Enrique Gómez y Julio Molina, hijo este último de Mallarmé en su culta labor de sonetista.

El nerudismo se ajusta en severos marcos rítmicos, de profunda terminología náutica, como podemos apreciarlo en Jacobo Danke y Victoriano Vicario, y la imprecación rokhiana, vigorosa y clamante, pero alentada en sus más íntimas fibras por una intención sacrílega, de cariz ingenuo, alcanza en Antonio de Undurraga una depurada entonación lírico social, de magnífica y patinada asimilación retórica y en Mahfud Massis, los contornos de una oración funeraria y sensual, truculenta, pero rica y redonda en la plenitud reptante y asombrada de sus acentos.

Habría que agregar también, con rango aparte, a los poetas que representan, ya sea por discreción retórica o individualidad temperamental, estas mismas diferencias a través de una faceta imprevisible, como Francisco Santana, captador abismado del mismo paisaje sureño que en Neruda y Juvencio Valle representa sólo un factor ambiental de sus trabajos poéticos; Juan Negro que refresca su luminosa y juguetona poética con aquilatadas formas gongorinas e ingeniosidades de Jules Renard y, por último, Víctor Castro, que interpreta con exclusivas y directas influencias hispanas modernas, en especial de Albert, el más alado romanticismo alemán.

A todo ello se debe que en esta oca-

sión abramos los brazos de nuestro compás sobre una zona escasa de este nutrido mapa poético, apenas esbozado y que sin más rumbo, como ya hemos dicho, que nuestro amor a la poesía, huérfanos de los cartabones eruditos de los críticos, iniciemos nuestro estudio con el análisis y experimentación de algunos de los poetas mencionados.

**JACOBO DANKE**

Publica su primera obra poética "Poemario" en colaboración con Oreste Plath en 1928 y en seguida "Lámpara en el mar" en 1931; "Las barcarolas de Ulises" en 1935; "Baladas del país de los vientos" en 1942; "Fundación del Océano" en 1945 e "Hiperión" en 1946.

Hemos elegido algunos trozos de "Baladas del país de los vientos" que a nuestro juicio indican mejor la plenitud de su registro poético para estudiar sus características. Por ejemplo "Orfeo y el Mar":

Digo: "¡No ver ya nunca más el mar!",  
[cada día  
(¡qué lámparas más puras!) cada noche  
[¡qué hulanos  
más viajeros!), y siento llorar los siete  
[océanos  
por mi presencia, junto con sus errantes  
[barcos.  
De nada sé que sirve que lo diga, de  
[nada.  
Mas si una vez me sueltan las jarcias de  
[tus brazos  
irá a posarse sobre tus rodillas de sombra  
de un mástil y una novela. Y la sombra  
[de un náufrago.

Puede observarse con este ejemplo y algunos otros que la poesía de Danke es esencialmente rítmica, con tendencia a lo narrativo nerudiano, dueña de una retórica ágil, que a veces proclive en amaneramiento o que acierta con magníficos juegos verbales.

Y no bien el crepúsculo con su ala mal  
[herida  
surcaba el cielo, en el océano estupe-  
[facto

una luna de euforia iba a mojar sus  
[trenzas.  
Había una atenuación de voces tripen-  
[tálicas.

Debe anotarse también que el lirismo vibrante de este poeta cuando extrema su barroquismo náutico raya en lo objetivo y que sus reminiscencias nerudianas se hacen de improviso directas, como en el caso de este verso: "mi corazón ardía como un carbón violento". Pero estas fallas de su estructura poética o, mejor dicho, de su técnica intrínseca, se valorizan con sus aciertos verbales de asociación y contraste y con la fuerza de su animo narrativo que a pesar de significar un lastre anti-lirico, vivifica esta clase de poesía.

Vela y amén. No quiero que te llamen  
mujer de un hombre que a la muerte  
[avanza.

\*

Decid fuerte: ¡campanario!  
y muy suave: a r p a... En el borde  
del sonambulismo diario  
se alzaré el reino del acorde.

La cara opuesta de esta conducta lograda en el marco de un estilo bien definido enseña una insistencia erótica-náutica que se hace monótona, una restricción imaginativa que no logra alterar la totalidad de los recursos literarios, algunos trozos de tono pueril que se mimetizan tras una sugerencia enfática, otros relumbres de amaneramientos y como una envoltura total el insistente virtuosismo rítmico, a veces de tono monocorde.

¿Por qué construir un barco para tí?  
[¿Por qué hice  
que fueran como el océano tus tobillos  
[desnudos?

\*

Naufragado, sonámbulo llegué sediento  
[y tuve  
que exprimirte las últimas frescuras en  
[la boca.

\*

En su libro "Hiperión" obtiene Jacobo Danke, con su misma técnica, reveladora más bien de una retórica insistente y vibrante, que de una expresión estética subjetiva, una forma más serena y depurada. Surge en este libro también

un asomo de subjetivismo emparentado  
con Holderlin y Rainer María Rilke.  
...y de mármoles con venas de sangre y  
[miel  
a fin de que los héroes queden el pie es-  
[condido  
más allá de la eternidad y la memoria.

\*

Esta forma poética más libre y her-  
mosa, se mancha de improviso con un  
tono doctoral, contenido tal vez en sus  
mismas posibilidades estéticas que la  
traicionan hondamente, con secuela in-  
evitable de frialdad objetiva y hasta de  
recargamiento, que hace peligrar esta  
clase de orientación:

Ni un solo aberrojo escapa a esta ley  
[violenta  
ni la paloma que ara en el mar y se  
[condule  
de la soledad del jabalí recién herido.

\*

Para una fecha en que ya no se recorda-  
[rá el color  
de desesperanza de mis huesos de gris  
[presidio  
todos los bosques de la araucaria melo-  
[diosa  
desplegarán los bellos foques de su  
[aparejo.

En general, el tomo "Hiperión" acusa  
el mismo ritmo lento y frío. Los recursos  
náuticos se prodigan en casi todos los  
poemas, pero su tendencia narrativa se  
diluye por un anhelo de subjetivismo  
que no alcanza a cristalizar.

### VICTORIANO VICARIO

Este poeta ha publicado hasta la  
fecha dos libros: "El lamparero aluci-  
nado" en 1936 y "Fábula de Prometeo"  
en 1942. Su poesía absorbe el tono rít-  
mico y náutico de Jacobo Danke y lo  
proyecta con juvenil y más vibrante  
emoción. Su técnica literaria es análoga  
a la de Danke pero su intención narra-  
tiva está más acallada por el impulso  
lírico.

Yo pienso en tí, yo pienso en tí ¿qué hora  
de soledad me cubre de mareas?

Qué soledad, qué hora, qué soledad pre-  
[gunto  
me ha llenado de otoño los ojos y las ve-  
[nas.  
Tú eres mi sombra, tú, mi sombra ilu-  
[minada  
presente aquí, presente y sin consuelo.  
Canta en la lejanía tu voz, y una sonata  
de sonoras marimbas me sube por el pelo.

\*

A su tendencia narrativa, análoga a  
la de Danke que ya hemos anotado y que  
proviene de la retórica nerudiana, habría  
que agregar su repetición sugerente y  
un verbalismo más rico en el cual se  
exalta la nota romántica, también deriva-  
da de Pablo Neruda:  
y el orfeón ceñirá sus timbales  
al mar, al mar de pies de sal.

\*

Antigua catedral, refugio puro  
de luna perseguida por jinetes.  
Tu corazón sin un sollozo canta  
por la muerte del lirio y por la muerte.

\*

Pero exhibe además, Victoriano Vica-  
rio, un juego verbal de contradicción y  
una sugerente belleza marina que hace  
oivigar con su transparencia la súbita  
monotonía y vulgaridad; la retórica fácil  
derivada del mismo juego lírico-noveles-  
co y pasional.

\*

Yo sabré conocer tu presencia de oro  
entre el coloquio verde del romero y del  
[trébol  
y estará una campana sumergida puliendo  
la soledad del mar heroico de recuerdos.

A la fluidez marina que hemos com-  
probado, debemos agregar la tendencia  
de Vicario a la imagen ascendente, su  
acierto romántico, su continuo recurso  
bi-colorista entre los tonos celeste y azul.

... Qué lejana  
reminiscencia sube por mis piernas  
para morir un poco en mis palabras.

\*

Pero el hogar está muy lejos. Una  
ciudad meció tu voz, mientras cantaba  
el soliloquio en el perdón, ahora  
es el perdón la vela de mi barca.

Sueño es todo, es preciso levantarse  
y cambiar por el vino amargo el ancla.  
Desde lejos se ve venir la muerte  
y esa eres tú, mi sombra enamorada.

\*

Ahora que me voy desvaneciendo  
de los sonidos claros y los días.  
Ahora, azul secreto, azul memoria  
entrego el corazón a la ceniza.

\*

Y tú siempre callado, apenas huyes  
del dominio celeste de las uvas.

\*

Tal como en el caso de Danke, la forma verbal "era" aparece con frecuencia en la poesía de Vicario, lo que comprueba su inclinación lírico-novelística; su fábula recuerda a Lubisz Miloz, con la diferencia de que la emoción lírica del poeta chileno, carece de la diafanidad desenfadada de Miloz, y surge atormenlabras, delatando lo monocorde de sus tadas más bien en el muro de ciertas parrecursos y la limitación, a veces, brillante, de su factura.

### JUAN NEGRO

Publica en 1934 "Mester de Juglaría"; en 1936 "Mensaje de Poesía" que obtiene el Premio Municipal de ese año, y en 1941 "Goces y Muertes". Prima en su obra un sentido emocional puramente estético, pero alimentado en buenas fuentes, especialmente en la lírica francesa de fines del siglo pasado y de principios de éste (Jules Renard, Mallarmé, Valéry). Se aparta también del influjo romántico que hemos observado en los dos poetas precedentes y su poesía está más bien perfilada por un tono de juego burlesco.

### SONETO CLASICO

Mil submarinos busquen la sirena  
que se raptó en Formosa al rubio infante  
nacido para ser el almirante  
del pleno mar y de la luna llena.

Y el inalámbrico mensaje suena  
en las radios del mundo a cada instante,  
mientras que goza con su amor la amante  
de los nautilus, al peligro ajena.  
Y cuando ya ha tatuado sobre el pecho  
suave del niño, un pez y caracolas  
y ha ceñido con algas su cabeza  
allí en lo hondo del marino lecho  
un torpedo invisible la atraviesa  
dejándola al garete entre las olas.

La huella de Valéry se descubre en Juan Negro en la interpretación de elementos mínimos con facetada y fecunda proyección poética; lo mismo sucede con la influencia gongorina que se traduce en una metáfora elegante y limpia, de sonriente erotismo.

Capullo de cristal, o fiel amiga  
de ámbar en flor. Vernal mensaje  
que en cándidos jazmines se prodiga  
y que deja, al jazmín, en vasallaje.

\*

Tu bien podrías ser liviana espiga  
en el fino trigal, o en el paisaje  
esa gota de sol que siempre obliga  
a creer en la luz de tu linaje.

\*

Se percibe asimismo en esta estrofa que citaremos en seguida, la atmósfera lírica castellana de Rafael Alberti, que, a su vez, remozó la burilada retórica de Quevedo y Góngora:

Sobre la grupa verde de un caballo  
[rino] huiste de mi sueño hacia esa zona  
donde en ninguna red se te anrisiona  
pues te oculta cual negro remolino.

También aparecen zonas exploradas por Herrera y Reissig y Lugones en algunos sonetos cuasi narrativos que compendian su "Mensaje de Poesía".

v en un chirriar de risa  
finge que está jugando, cual lo hacen las  
[zagalas] en campesina ronda al salir de la misa.

Luego se percibe un García Lorca más ingenuo en estas manchas;



Del sur nos viene la lluvia  
 con traje de lentejuelas.  
 Del éste llega la nieve  
 vestida de novia buena.  
 Del norte es el viento que hace  
 galopar a las estrellas.  
 —¿Y del oeste?

—Ay, añada,  
 la voz del mar que no quiere  
 que yo cumpla mis promesas.

\*

Pero veamos al poeta Juan Negro en la plenitud de sus recursos líricos en estos alejandrinos asonantados de fuerte luz y limpio color, reflejo de un mundano panteísmo:

Tras un largo descanso, las luces se pre-  
 [paran  
 para contar el rubio cabello a los trigales.  
 Bermejas amapolas dan su fuego a los  
 [días  
 y viajan mil milanos por las sendas del  
 [aire.  
 Mensajera del huerto la avispa primorosa  
 resalta sus azules sobre el jazmín sin  
 [mancha  
 y el arroyo le dice piropos cristalinos  
 a la niña que hunde las manos en el agua.

El francés Jules Renard, que va hemos mencionado asoma en sus dísticos de simple ingenio y su romance se enraiza en los más viejos romancesos hispanos con su bien engarzada pedrería y ágil malicia.

El grillo en esta hora de más sol  
 nunca olvida dar cuerda a su reloj.  
 Un palote de hoja en hoja  
 se aleja saltando a la garrocha.

\*

Porque soy un desdeñoso  
 a las desdeñosas quiero  
 a las que apenas me miran  
 o a las que me hallan feo.  
 A ellas les doy jazmines  
 con brebajes hechiceros,  
 corales para el amor  
 y ramilletes de besos.

\*

La llama humorística de Juan Negro, sólo decae cuando se está hasta un ex-

tremo en que limita con la prosa, pero tan al nivel del suelo que sucumbe.

Hasta que el señor mar se cansa con las  
 [niñas  
 y entonces nos trae unas bailarinas enóf-  
 [niés  
 que se entretienen en zambullir el barco  
 y en darle unas manotadas que lo hacen  
 [crujir...

La influencia marítima que decora con resistencia la poesía de Jacobo Danke y Vicario, se presenta en Juan Negro menos retórica y en consecuencia dueña de un naturalismo moderno de notoria y ágil plasticidad.

Peces voladores tiran  
 puñaladas de aluminio  
 a la mañana que ingenua  
 busca espejo en el salino  
 esmalte móvil del mar.  
 Crenchas de añil se maceran  
 en aroma de mariscos  
 y cubren alas de espumas  
 al hoyo de los abismos.

En lo que concierne a los motivos náuticos y marinos que como hemos visto caracterizan a varios líricos, habitantes esperanzados de nuestro inmenso litoral, Juan Negro traduce la sugerencia marina con sobriedad precisa que lo encauza en un fresco juego poético.

Sueño con frías sirenas  
 para mis arpones tibios;  
 pero todas las sirenas  
 durmiendo están hace siglos.  
 Actinias de luz me miran  
 haciendo viscosos guiños  
 y me tienden los corales  
 la trampa de sus zarcillos.

\*

También podemos observar que su interacción subjetiva no se derrama con fragor pasional y que prefiere mantenerse semi estática, escéptica y pulcra.

Si en vano las cosas hablan  
 y nosotros comprendemos.  
 Si es inútil que se tenga  
 una gavilla de anhelos;

un afán de finas horas  
 y un amor de altos cielos.  
 ¡ Si todo vive callado  
 y nadie podrá saberlo!  
 ¿—Será preciso que mutera  
 para vencer mis silencios?

\*

La graciosa frivolidad de Juan Negro, se torna frágil cuando el poeta se inclina a la versificación malabar, demasiado sonora que luce con excesiva facilidad sus bisagras.

De los poemas cubistas con sus astrófagos pájaros sus pestañas y arco iris que encintajan aerostatos en vuelo hacia el Polo Este portando decapitados.

\*

Finalmente en su obra "Goces y Muertes" le ocurre a Juan Negro el mismo fenómeno que a Jacobo Danke en su "Hiperión", pues como él alcanza una meritoria perfección formal, cuyo pulimento no reemplaza la frescura, plasticidad y brillantez de su primer "Mensaje de Poesía".

### FRANCISCO SANTANA

Las alusiones náuticas desaparecen en la producción de este poeta que ha publicado sólo un libro de poesía "Cauces de la Voz" en 1936. Su forma libre, clara y algo estática organiza sus motivos en la interpretación del paisaje sueño y logra dar en el terreno de la poesía, esa impresión húmeda de aquella naturaleza que nuestros mejores prosistas Luis Durand y Mariano Latorre han logrado en forma maestra. Sólo que Santana como poeta tiene un mayor poder de síntesis, y su lirismo, en oposición a Neruda, Danke y Vicario, carece de ánimo narrativo y está nutrido, más bien, por una emoción vaporosa y fiel que nunca abandona su esquema y donde juega un rol de atavío peculiar, el verde húmedo de su zona geográfica. Sucede, entonces, que la lectura detenida de la poesía de Santana trasluce su factura en dísticos y en anotaciones diversas, ensambladas por el escenario del sur de Chile fijado para siempre en sus recuer-

dos. Ocurre también que en alguno de sus versos finales, se une a la sugerencia lírica del paisaje, una queja social débil, pero insinuante, que sólo podría ser objetada, cuando sirve de punto de apoyo al curso fatigado del poema.

Solitario en la visión que circunda la [tierra  
 mi destino se refleja en la imagen del [árbol.

Lo he visto cuando nace el alba con las primeras mariposas en el cielo. Así a veces el aroma como un sonido vive en el color y se describe.

Me lo dice además la noche que apenas [roza el aire  
 y el tornasol que abraza dorándome la [frente.

Con este cristalizado tono poético, tendiente a la simetría vegetal, Santana se inclina a la definición de bruma lírica o se fuga hacia lo impersonal, contraponiéndose de este modo, con el "yoísmo" lírico erótico de Neruda, por ejemplo, hasta encontrar su estabilidad en una semi modestia de ámbito pantéista.

Por blanco e invadido por ese resplandor [que lleva toda imagen  
 no preciso el acorde si extraigo su vo- [lumen.

El árbol de marfil crece como una [fuente

La voz que nace en su ilusión asciende. El alma su sangre con fuego la madura y el verso bebe mariposas en el tiempo.

\*

Disperso en mi alegría estirado en el [lenguaje  
 libre de lo que existe y cruzado de arre- [boles  
 soy la estampa del camino hacia lugares [azules.

\*

La selva vive la placidez profunda del [paisaje  
 sus raíces de soledad me atraviesan [como flores

\*

Con esta modalidad lírica que descien- de a notorios prosaísmos en virtud de su mismo desmadejamiento, Santana se

identifica con el paisaje sureño a tal extremo que para sostener la personalidad de su verso recurre a excesivos ligamentos que lo hacen más historiado, tendiente a la prosa poética descriptiva, o al más agreste de los lirismos.

Así en el aire leve de la montaña viven  
[las flores tranquilas.  
Aun hermosas son las manchas de los  
[bueyes.

\*

Mis ojos he de romper, mis manos si no  
[me dejan  
este cielo despoblado en que miro mi  
[vida.

\*

Luego se descubre el anhelo de imponer el paisaje por sus misterios, obteniendo como resultado una belleza lírica ingenua y, como en el caso de Vicario, el predominio del color azul que en Santana obedece posiblemente a una reminiscencia de orden retórico.

\*

Un mundo comienza desde que la claridad se abre.  
Azul en una tierra que abraza sin frontera  
[teras  
va mi visión y un cielo humano desen-  
[traña.

\*

Junto a la blanda queja de carácter social que hemos señalado al iniciar el estudio de Santana, suceden sus versos eróticos que no resaltan substancialmente dentro del tono general de su poesía, pues son absorbidos por la emoción del paisaje, hasta impersonalizarlos como ya había ocurrido con el mundo subjetivo del poeta: —Este hecho podría resumirse diciendo que se trata de la inmersión del imago erótico en el paisaje.

\*

He de buscarte en los días del pasado,  
inclinado sobre el puente, mirándote en  
[las aguas.

Cuando el beso aun dormía y tu boca  
[ocultaba primaveras,  
la mañana como un manto blanqueaba  
[tu nombre.

\*

Conservo tu lento romper de horizontes  
libre bajo trigales venciendo fuego a  
[fuego  
tu estampa alegre en la espesura.  
Todavía sobre rosales, todavía reina  
tu cabeza entonces inclinaba nubes in-  
[vernales.

Llevándonos en progresión lírica a través de versos de gran belleza, Santana concreta su inclinación panteísta, primariamente con tendencia a la definición y a la descripción casi prosaica y a las interpretaciones subjetivas de carácter erótico, con la simple y escueta mancha que reunida ensamblará la inmensidad de la selva sureña.

\*

Lozanía de la tierra  
en el bajo relieve de la mañana.  
Geografía del sueño sin destino  
panorama de las aguas sin rumor  
bajo las hojas  
y de los tragaluces aéreos de la montaña.

\*

En sus "Primeros Poemas", tercetos libres y romances, de carácter más objetivo, Santana recuerda las galas descriptivas y las alusiones hogareñas del poeta español Salvador Rueda, rejuvenecidas con las gitanerías de García Lorca.

Horizonte pequeño rodeado de mil pá-  
[jaros.  
Ahí nuestras voces alegres como cam-  
[panas  
y el corazón abierto como una fuente.  
Flores en la noche. Y en el patio libres  
[están los perros.  
Mi voz, fruto en secreto, es sangre de los  
[campos.  
Aquí el alma se recoge como el sol en un  
[espejo.

(Concluirá en el próximo número)

**E**L mundo está infectado de espíritus inertes, verdaderas entidades negativas dentro de la colectividad humana. Cumplen automáticamente sus obligaciones, obedeciendo al rodaje de la rutina, sin que en ellos se vea el más mínimo esfuerzo personal. Sujetos hay, que gracias a la repetición cotidiana y sistemática de unos mismos actos son espléndidas máquinas de trabajo bajo la dirección de ajena voluntad actuante en ellos. Es claro que esta especie de individuos, como los inertes, los llamados "abúlicos" o sin voluntad, pertenecen, científicamente considerados, a la misma categoría de anormales. Para ellos todo esfuerzo, toda necesidad de trabajo encarna la fatalidad de un de-

---



---

# LA VOLUNTAD

Por **Dr. Ramón Clares Pérez**

---



---

signio, casi una maldición que pesa sobre sus vidas. Precisamente este estado negativo de la alegría que provoca el trabajo en los sujetos en estado de salud, es el signo sutil y a veces prematuro que acusa una anormalidad, que debe investigarse para su corrección. Hay personas —sobre todo las víctimas de la vida artificial y vertiginosa de las grandes metrópolis— que cumplen con resignada fidelidad el mandato del trabajo, como pudiesen hacerlo si se tratase de una pena condenatoria. En tal caso el esfuerzo se traduce en gestos y actitudes de cansancio de parte del físico, y por tedio y displicencia en la esfera mental.

Las manifestaciones anormales o patológicas de la Voluntad no son sino la consecuencia de un estado anormal o patológico. Todas son susceptibles de curación volviéndonos a someter a la ley, es decir, reincorporándonos a la salud. Hasta hoy día la medicina, en la mayor parte de las manifestaciones morbosas, no ha hecho sino un trabajo de clasificación, y su terapéutica, o ciencia de curarlas, ha sido puramente sintomática. Por lo demás, hay estados anímicos, aun

amorfos para la sistemática clasificadora, de cuyo origen nada se sabe y respecto de los cuales se ha conformado con darles un nombre tan vago que nada significa. Estas son las llamadas "neurosis" en terminología de consultorio, y "nervios" entre la clientela. Dentro de esta clasificación cae la abulia, o sea la falta absoluta o parcial de la Voluntad en sus diversas manifestaciones.

Mucho se ha escrito sobre este tema, e ilustres psicólogos de todos los tiempos y médicos de todas las escuelas, se han afanado en su minucioso análisis. Así, se ha hecho un camino inverso dentro de la investigación, dando, como consecuencia, esta forma de estudio, el alejamiento del centro, de la unidad causal. Por suerte para la humanidad, esta forma de apreciar los fenómenos de la naturaleza, ha entrado en pleno período reformativo, y todos los hombres de ciencia, actualmente tienden, en forma centrípeta, a la verdad. Pero, pasemos a nuestro tema. ¿Hay o no hay enfermedades de la Voluntad? ¿Se enferma o no la Voluntad? A nuestro juicio, la Voluntad es un principio, no es sino una forma de la energía infinita, como lo son la luz, la electricidad, el calor, etc. Por lo tanto, es error hablar de enfermedades de la Voluntad como sería absurdo hablar de patología del calor, cuando éste se traduce en fiebre o en enfriamiento de nuestro organismo; o de aberraciones de la luz, cuando el ojo no tiene las condiciones de afinación perceptiva para traducirla normalmente; o de trastornos de la electricidad, cuando los instrumentos que la manifiestan adolecen de irregularidades que dificultan la manifestación. No hay, pues, enfermedades de la Voluntad, sino manifestaciones patológicas del principio voluntario. La Energía inmanente, no puede variar, ni menos enfermar: la energía ES. Por lo tanto, la diversidad de sus formas de manifestación, es relativa a la afinación del sujeto o instrumento que la manifiesta. Es a éstos, pues, a los que debemos clasificar; en sí, para que lleguemos al conocimiento de la causa enfermiza que da origen a tal o cual aberración de las manifestaciones voluntarias.

Es de advertir que la escuela médico,

evolucionista, parte de la base de que toda manifestación enfermiza o patológica, tiene una causa única: LA INTOXICACION, y un solo modo de curarla: LA DESINTOXICACION. Intoxicación es la acumulación de sustancias dañinas venenosas o tóxicas que circulan en nuestra sangre impregnando los tejidos del cuerpo y entorpeciendo sus funciones. Estas toxinas pueden generarse dentro del cuerpo o venir de afuera y se manifiestan en el sujeto, según sea su afinación o temperamento. Así, los individuos de vida intelectual, bajo la acción de los tóxicos, se manifiestan intelectualmente intoxicados o enfermos; en los sujetos de vida física activa, la manifestación tiene caracteres materiales; en aquellos cuyo hígado no esté en condiciones normales, el modo de reacción tóxica es de forma hepática. Pero esto no quiere decir, en absoluto, que es sólo la parte manifestante la enferma; lo es el todo que la contiene, es el conjunto orgánico, es el cuerpo y la psiquis, que gritan, digamos, por la voz del órgano en que la intoxicación se ha manifestado. Conviene tener presente, que las toxinas no sólo las genera el organismo materialmente apreciable, es decir, el cuerpo, sino que son también producidas por el cuerpo psíquico, por las ideas, pensamientos o sentimientos morbosos y negativos. Sea cual fuere la fuente generadora de los venenos, éstos afectan siempre al conjunto de la economía humana. El laboratorio así lo ha comprobado hasta la evidencia, provocando experimentalmente estados anímicos (ira, placer, tedio) por medio de la inyección del suero de la sangre de individuos de estas diversas maneras de ser del espíritu a sujetos que se hallen en las condiciones opuestas. Por lo demás, es del dominio del vulgo, cuanto afecta la esfera psíquica el mal funcionamiento orgánico, y por el modo de ser espiritual de un sujeto, se diagnostica el estado funcional de su hígado. Se ve, pues, que el cuerpo físico y el cuerpo mental —llamémosle así— están tan íntimamente relacionados, que cabe considerarlos como dos ruedas de engranaje, de manera que no se puede concebir que una gire sin que la otra la siga en todos sus movimientos.

Hemos dicho ya que actualmente se tiende y se acepta la unidad patológica causal. Lerréde cree que ésta es la lúes o sífilis, Levv (de la facultad de Nancy) que el artritismo, etc. La diferencia es sólo de palabras. En el fondo se trata de la intoxicación, obrando y manifestándose, a través de cada sujeto, en forma individual.

Sea, pues, cual sea el origen de la intoxicación, ésta se traduce siempre en forma psico-física, siendo más o menos sutil o apreciable, en una u otra esfera de la economía. Hay ocasiones en que el cuerpo funciona con apariencias de salud, pero que deja traslucir un estado enfermizo de la mente. En tal caso, no es que el organismo material haya escapado a la intoxicación, sino que ésta se manifiesta psíquicamente. Al revés, hay estados mentales que revelan salud en cuernos enfermos. En ambas modalidades NO HAY SALUD, falta en todo el conjunto orgánico, de hecho. Y si no es apreciable sino en la parte manifestante, se debe, o a nuestros cortos alcances de investigación, si se trata del observador o a nuestra escasa afinación sensitiva, si se trata del paciente.

Hemos de considerar el organismo como un instrumento sensible al medio ambiente, a las vibraciones del océano de energía en que está sumergido. Cuando responde a éstas en forma armónica, se dice que está en estado de salud; si no, de enfermedad.

Ahora bien; hemos ya dicho que las toxinas se generan, o dentro del organismo o fuera de él; y que cada cual desafina o reacciona bajo su acción, según su yo, o sea, se aleja más o menos del estado de afinación de un modo personal. De aquí la necesidad de no considerar la enfermedad sino al enfermo, para los fines de las aplicaciones terapéuticas o curativas.

Las toxinas se generan dentro del organismo cuando las partes de éste pierden la armonía y reciprocidad de la unidad funcional, y principalmente cuando los sistemas eliminatorios están en malas condiciones de trabajo. En tal caso, los productos nocivos o residuales del funcionamiento orgánico (físico o mental), se acumulan y circulan por la sangre envenenando todo el cuerpo y manifestándose, según el modo de reaccio-

nar del sujeto, ya sea en forma franca, o insidiosa e imprecisa.

Por otra parte, las toxinas las ingerimos con los alimentos anormales o con los hábitos alcohólicos, nicotínicos o drogómanos. Así caemos en la peor de las intoxicaciones, la que no se manifiesta sino cuando empieza ya la ruina del edificio humano y cuando, casi siempre, no caben sino los remiendos provisionales de la medicina sintomática.

Demás está que entremos a probar que las drogas, el alcohol y el tabaco, son los tóxicos que, día a día, engañan con su falso estímulo nuestra percepción verdadera de salud. Ello nos lo enseña el sentido común que debe ser la base de toda ciencia en su aplicación práctica, y que fué ya enunciado por el insigne Hipócrates en el aforismo: "NATURA MEDICATRIX" (sólo la naturaleza cura la naturaleza). En cuanto a la alimentación carnívora o al régimen mixto, son considerados, por las más altas y liberales eminencias científicas —y por causas biológicas— como contra natura, sin que ninguna de las razones que se alegan en su favor, sean tales y por lo tanto puedan sostenerse. Sin embargo, pasaremos algunas, de éstas en revista a fin de comprobar nuestro aserto. Queremos pasar también por alto los motivos de moral y los datos históricos que pueden significar fuertes razones en favor del régimen vegetario de alimentación, para concretarnos a demostrar la falsedad de que adolecen, como ya hemos dicho, algunas de las argumentaciones en favor del carnivorismo. Se dice, por ejemplo, que generaciones anteriores a la nuestra, y desde tiempos ancestrales, han vivido de carne llegando más allá de la centena de años y manteniéndose en magnífico estado de salud; pero cabe aquí considerar QUE LA SALUD NO ES NI PUEDE CONSIDERARSE COMO UN ATRIBUTO INDIVIDUAL, SI NO COMO UN DERECHO DE LA GENERACION, O SEA DE LA ESPECIE. Hombres ha habido que vivieron más de cien años alternando la intoxicación nicotínica con la alcohólica y otras aberraciones; pero si miramos la descendencia que han dejado tras de sí, bien puede verse la degeneración que en

ellos se iniciara, haciéndose manifiesta en sus mil y una modalidades. Hay, por fin, quienes convienen en que la carne es tóxica, pero que, gracias a su uso ancestral y cotidiano, el organismo se ha adaptado a ella. Esta afirmación encarna un hondo error fundamental, pues no puede concebirse adaptación de la naturaleza contra sus propias leyes; en tal caso hay degeneración en toda la acepción de la palabra. De igual modo podrían apreciarse como adaptaciones orgánicas los hábitos o vicios del tabaco, el alcohol, el opio. La iniciación en ellos, provoca violentas reacciones, es decir, las energías defensivas en nuestra economía se ponen en lucha con el invasor. Pero, a medida que éste gana terreno, aquéllas caen en la apatía primero y luego mueren, dejándole en el dominio absoluto de nuestras esferas físicas y espirituales. En esta etapa de la intoxicación, cesan las molestias orgánicas con que se hiciera presente la sabiduría de la naturaleza; se está sordo a la dignidad celular y se cae en el cómodo estado de la inconciencia perceptiva de nuestra propia ruina. ¿Es que el organismo se ha adaptado al tóxico que constituye el vicio? Indudablemente que no. Ha caído en plena degeneración. Adaptación encarna progreso, vida, evolución, valiéndose del medio en forma inteligente; degeneración significa abandono y entrega de nuestros atributos en manos de los mercenarios, siempre en acecho de nuestros bienes.

La gama patológica de las manifestaciones de la Voluntad, va desde la simple displicencia o desgano hasta la abulia absoluta o incapacidad para toda acción voluntaria. Entre estas dos etapas extremas de esta forma de la psicopatía humana, hay mil y una variedades a que no debemos ni podemos aludir. Más aún, considerando que hay que dar a conocer el mal para curarlo y no por simple afán de exhibicionismo científico, no seguiremos una norma de clasificaciones, sino que vamos a tratar el asunto en rasgos generales, de tal manera que se dé una idea en conjunto.

La displicencia o desgano para el trabajo puede tener su origen o fuente tóxica, o en la mente o en el físico, como toda idea morbosa.

En el primer caso, se debe a la intoxicación que significan los defectos y aberraciones educativos; el falso concepto que se tiene del trabajo en ciertas capas sociales de algunas razas, en todo caso, las sugerencias negativas sufridas por mentes más o menos niñas o más o menos débiles. Por ejemplo: hay algunos maestros de escuelas que, sea por ignorancia o por impulsividad, en todo caso por desconocimiento de la psicología del alumno, le pronostican que "jamás llegará a ser nada". Esta afirmación negativa, reacciona en las células y las orienta en el sentido de ese convencimiento, hasta llegar a constituir un modo de ser definitivo. Se ha observado en sujetos muy sensibles, muy blandos, muy sugestionables, que una afirmación de esa especie, ha sido la causa del fracaso de toda una vida.

Se han hecho inertes, resignados y sordos a todo estímulo que les lleve al progreso; han perdido la facultad de la iniciativa; y si las necesidades de la vida los llevan al trabajo, no pasan de máquinas actuantes bajo la férula directriz de voluntad ajena. Estos son los eternos gregarios de la opinión consagrada, los abúlicos del propio pensar. La intoxicación ha ido en ellos en aumento progresivo, hasta manifestarse en su físico en forma de flacidez en las actitudes y languidez motora. Como se ve, la intoxicación que en este caso ha tenido un punto de partida mental, ha invadido el organismo entero en todas sus manifestaciones funcionales. De igual manera se reflejan físicamente todas las morbosidades psíquicas, pudiendo en los laboratorios verificarse el hecho, y en la clínica llegar a observar, que a diversas manifestaciones de las morbosidades espirituales corresponden tales o cuales afecciones orgánicas.

Al revés, las irregularidades funcionales del cuerpo se traducen anímicamente, siendo, tal vez, la forma más sutil, este comienzo de la abulia que se llama apatía, displicencia o desgano. ¿Quién no lo ha comprobado durante el período invasor de cualquier enfermedad? ¿Acaso en el niño no es la tristeza el primer síntoma de todo estado enfermizo por manifestarse? En los alcohólicos, los fumadores, los drogómanos, etc., en to-

dos los intoxicados crónicos, como en los que obran los residuos que deja la combustión incompleta de los alimentos anormales o tomados en exceso, la abulia tiene un carácter vago y lánguido, casi indefinible. Según la afinación de cada sujeto, éste se unificará con su estado morboso, sentirá el placer de ser así, o bien sentirá la desarmonía entre su yo interno, entre la voz de la Voluntad, el instrumento o cuerpo, desafinado para responder.

Pero, no solo existen aberraciones de forma depresiva en la actuación voluntaria, es decir, aquellas en que el principio energético responde débil o nula mente. Las hay que significan una fuerte desviación sufrida por la fuerza o principio VOLUNTAD al pasar por un error de conocimiento. Así, es corriente entre cierta juventud considerar la bebida y otros vicios como un timbre de hombría, y creerlo sinceramente. Entre estos desorientados, suele haberlos de potente manifestación voluntaria. Muchos de ellos repugnan en su fuero interno el alcohol, el cigarro, etc., pero, obedeciendo a su falso concepto de hombría, vencen el asco, gracias a su esfuerzo voluntario. Es lógico pensar que en este caso el organismo llegará, al fin, a sufrir las consecuencias de esta errada actuación de la Voluntad. En estos sujetos el aspecto fisonómico, la actitud, anula la fuerza que en ellos obra. Fácil es ver en salones y clubs, la bizarría con que muchos mozalbetes empuñan el codo o se llevan a los labios la colilla de un cigarro.

De las aberraciones de la actuación voluntaria, la que debe preocuparnos con especial interés, es la de que adolecen los espíritus superiores caídos en el vicio, y que viven conscientes y dolidos de su mal. No todos los viciosos se unifican con su vicio; los hay en que la discordancia entre la actuación voluntaria y el hábito, produce una tensión dolorosa. Esto se observa, principalmente, entre los desequilibrados superiores de la clasificación psiquiátrica; entre artistas y escritores, que por las razones A o B han caído en el hábito de alcaloides que llevan a los paraísos artificiales. Algunos —los que tienen una fuerte espiritualidad— logran vencerse; pero, por desgracia, la inmen-

sa mayoría sigue víctima del hábito, y cae en la desesperación, que muchas veces termina con el suicidio. El vulgo condena, sin previa consideración, a estos sujetos. Grave e inhumano error, pues aquí cabe pensar que cada aberración, en razón directa de intensidad, puede transmutarse en la virtud opuesta por medio de la educación y el tratamiento físico. Del máximum del mal, puede hacerse lo óptimo, ya que, filosóficamente, debemos considerar que la ENERGIA es sólo una, y que el bien o el mal, en cualquiera de sus formas, no son sino maneras de su manifestación, según el instrumento. Así pues, de los redimios del vicio, nacen los apóstoles de la pureza y la salud, cuando se les ha levantado en su caída, y se les pone en el sendero con verdadera sabiduría.

Observaciones erradas, que se basan en los medios corrientes de curación de estos hábitos viciosos han dado por sentado el principio de que la drogomanía, en general, es incurable; que si la liberación se consigue, ésta no puede mantenerse sino en la clausura y sólo temporalmente. Este prejuicio nace de los hechos emanados de un falso modo de apreciar y curar los hábitos viciosos.

Precisa saber también y tomar muy en cuenta, que cada obstáculo en el camino de la vida está allí colocado, no para hacernos caer, sino para levantarnos, y por lo tanto es un motivo de perfeccionamiento.

El aislamiento o clausura en el morfomano o el alcohólico, debe ser absolutamente voluntario. En otros términos, el paciente debe QUERER SANAR para que este medio del tratamiento sea eficaz. Si no existe este germen potencial, la curación es inútil, ya que la abstinencia sería sólo física, persistiendo el vicio en su fuente de origen, en la esfera mental. En este caso, no hay curación, y muy al revés, se prepara al sujeto para una vuelta frenética a su hábito enfermizo, como lo comprueba la historia de la clínica psiquiátrica, en que el robo, el asesinato y todas las degradaciones imaginables han sido puestas en juego para obtener unas pocas gotas de alcohol. Al revés, cuando la clausura es voluntaria, cuando el individuo no está unificado por su vicio y, por lo tanto, quiere libertarse, se puede garantizar una cura

radical y definitiva. En tal caso la re-educación mental, digamos, la desintoxicación mental, la psicoterapia, tiene un papel preponderante y llega, bien llevada, a sustituir el deseo por la fuerza opuesta, produciendo así un fenómeno de transmutación. Para que éste obre, el médico que tenga a su cargo el paciente, debe a su vez, unificarse con el principio Voluntad, debe en realidad sentirla con todo vigor, para poder verificar su curación. La psicoterapia mecanizada por el profesionalismo sin espíritu de abnegación, es como la música del fonógrafo. SALUD NO PUEDE DAR SINO LA SALUD; SOLO CON VIDA SE HACE VIDA, y los que se dedican al arte de curar, sólo podrán hacerlo, cuando el enfermo SIENTA en ellos la salud que quiere para sí. Conocemos infinitos casos de reforma moral de transfiguración, podríamos decir, verificada solamente por el paso de un medio enfermizo y depresor a otro alegre y pleno de salud. La energía flota en el ambiente y no se puede administrar ni con palabras muertas ni con elementos inertes y artificiales.

Bajo el influjo de la psicoterapia, nonradamente administrada, hemos constatado muchos casos de curación de hábitos viciosos ya inveterados, sin necesidad de clausura ni de imposiciones de tiranía científica. Reeducado el espíritu, recobra su dominio sobre el cuerpo, su fuerza purificadora le penetra y cura. Sabido es, que hay sujetos tan adelantados en esta materia, que, gracias al ejercicio, han logrado actuar en forma voluntaria sobre las funciones hasta hoy vegetativas. De igual manera, un abúlico, puede, bajo una dirección inteligente y sincera, transformarse en el polo opuesto o positivo de la ENERGIA. Hay, sin embargo, necesidad de recordar que la ley de afinidad se rige también en el dominio de los tóxicos; que estos se llaman unos a otros y forman cadenas que se oprimen y se enrollan a sus víctimas. Casi nunca existe una monotoxicomanía. Siempre el carnívoro es alcohólico y fumador, el morfomano une a la droga de su afición otras formas farmacéuticas; agreguemos que, obedeciendo la misma ley de afinidades, los hábitos viciosos traen consigo manifestaciones mentales correspondientes, como ser la



mentira, la deshonestidad, el fraude, etc., y vice versa. Se deduce, pues, que hay que depurar el organismo en forma completa, en sus dos esferas. Muchas veces, un estado de mal funcionamiento orgánico de tipo insidioso, es decir, que es apenas o no es manifiesto a nuestra percepción ni investigación, es causa de la sensación insatisfecha, que, erradamente, se trata de encontrar en las toxicomanías.

La curación de los abúlicos (como la de todos los enfermos) requiere: Primero. Médico que eduque irradiando energía y salud. Segundo. Despertar en el paciente el deseo de curar, que es el germen de toda curación. Tercero. Basándose en esto, educarle mental y fisiológicamente, propendiendo, en forma gradual, a la depuración de ambas esferas orgánicas, es decir, cuerpo y espíritu. Cuarto. Hacer de cada consulta una cátedra de buen consejo y cuidarse honradamente de tener muy en cuenta que todo tratamiento es causal y que para llegar a ello, el científico debe tener presente también que no es su papel remendar las molestias sintomáticas de la enfermedad, sino aprovecharse de ellas para mostrar al extraviado el buen camino. Quinto. Colocar al enfermo en un medio de salud física y mental; reincorporarlo a la naturaleza, y a su culto, que es la HIGIENE. Sexto. Proscribir el sedentarismo que es la causa motriz de todas las intoxicaciones. Cultivarlo en la religión de la BELLE-

ZA, que es el signo específico de la evolución del espíritu y su más alta unificación rítmica con la armonía universal. Enseñarle el culto del cuerpo en el movimiento y la alimentación. Rehacerlo por medio del esfuerzo sistemático que lo vigorice más y más hasta que logre entrar a la Voluntad misma y sea su centro de irradiación.

La abulia, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, y como todo caso de enfermedad, no es, lo repetimos, sino una manifestación de energía, y por lo tanto la forma o tono con que vibre en el instrumento depende de la afinación de éste.

Agreguemos por último, como corolario, que los antiguos métodos, los que persiguen la implantación exabrupta de la pureza, obran siempre en forma negativa; son fuerzas ciegas, que obran sin reponer ni un grano de arena sobre las ruinas. Sólo la educación, el sentimiento y la necesidad de salud, desarrollados evolutivamente, regeneran y construyen, porque es error, y muy profundo, pretender la desaparición de la ENERGIA en cualquiera de sus manifestaciones. No cabe sino transmutarlas, y la llave que obra este prodigio la llevamos todos dentro de nosotros mismos. Por eso y con videncia, los adelantados del conocimiento han dicho y dicen, que en la meta de la evolución cada cual será su propio médico.

**Dr. R. C. P.**

\* \* \*

**"O es perpetua renovación o es una lánguida muerte nuestra vida".—JOSE ENRIQUE RODO.**

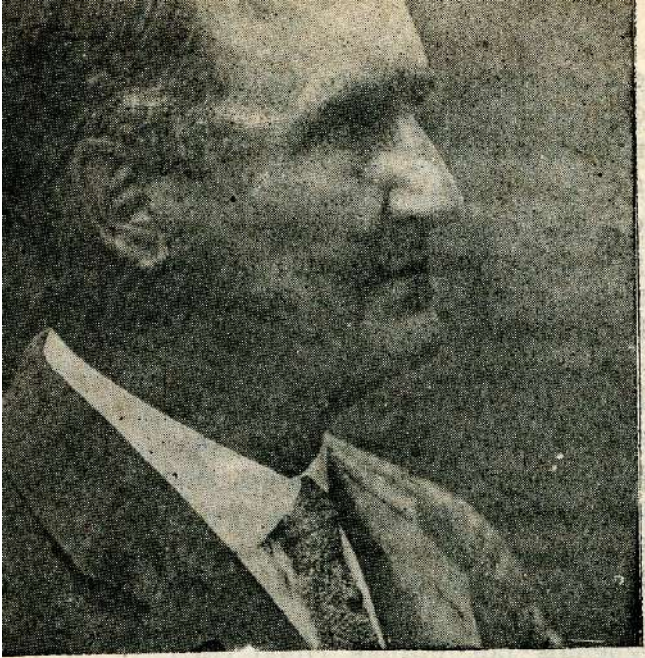
\* \* \*

**"Nuestra acción va más lejos que nuestro saber y extiende hasta el infinito sus consecuencias".—GUYAU.**

\* \* \*

**"Podemos detenernos cuando subimos, pero nunca cuando descendemos".—NAPOLEON.**

\* \* \*



# Doctor James H. Mac- Lean

## *Recibe el homenaje de sus ex-alumnos*

*Sin ruido y sin que mediara más que un simple llamado por la prensa, el 1º de junio se dieron cita en el Hotel Crillón una centena de profesores de Inglés, ex-alumnos y amigos del Dr. James Mac-Lean, para rendir un homenaje a su ex-maestro.*

*Ofreció la manifestación el profesor D. Héctor Gómez Matus y contestó el festejado en una cordialísima improvisación llena de recuerdos, que fué interrumpida muchas veces por los aplausos de los concurrentes.*

*Damos a continuación el discurso de ofrecimiento del Sr. Gómez Matus.*

DOCTOR MAC-LEAN,  
ESTIMADOS COMPAÑEROS:

Como otrora alrededor de su cátedra, nos reunimos hoy en torno a Mr. Mac-Lean, pero no para acompañarlo como entonces en sus incursiones por las obras de Tennyson, Shakespeare o Emerson, sino sencillamente para manifestarle, con ocasión de su jubilación y de su viaje a los EE. UU., nuestro cariño y nuestra gratitud; gratitud y afecto que se han ido haciendo cada vez más hondos y más cordiales con el correr de los años.

No se puede negar que ha pasado un buen tiempo desde ese entonces: hay algunos abuelitos y abuelitas alrededor de esta mesa. Pero Dr. Mac-Lean, más afortunado que Ponce de León, ha encontrado la Fuente de Juvencia por virtud del espíritu y está más fresco y más vigoroso que nunca.

La perenne juventud del Dr. Mac-Lean es y seguirá siendo —como cuando éramos sus alumnos— una fuente inagotable de bondad y sabiduría.

La presencia de Mr. Mac-Lean y la palabra de Mr. Mac-Lean, donde quiera que se las encuentre son para nosotros un motivo de regocijo y de inspiración.

Su espíritu es como el sol de la mañana. Donde penetra da forma y dimensión a las cosas, color

y perspectivas. Sube a las montañas de los ideales, baja al valle de los problemas y cuitas cotidianas, y en todas partes deja su claridad vivificante.

La siembra de Mr. Mac-Lean no se ha circunscrito a las aulas universitarias. Desde la sencilla plataforma de su Iglesia, en el hogar de sus alumnos, todos amigos suyos, desde el micrófono que lleva su palabra a todos los ámbitos, Mr. Mac-Lean, con voz firme y reposada —“sin prisa, pero sin pausa” como pedía no sé si Goethe u Ortega y Gasset— ha vivido lanzando su afectuosa invitación a comprender, a perdonar, a regocijarnos del privilegio de vivir y a hacer grato y útil nuestro corto paso por la vida.

Mr. Mac-Lean ha sido en Chile el Maestro por excelencia. De él hablamos a nuestros alumnos y hablamos a nuestros hijos con la misma ternura y respeto de quien habla de su padre. Y ellos, nuestros hijos, comprenden y comparten nuestro afecto. Yo he escuchado muchas mañanas de domingos en mi hogar y en el hogar de varios de mis compañeros aquí presentes, gritar a los niños: “¡Papá, papá, mamá, mamá, Mr. Mac-Lean está hablando por la radio!” Y he visto la alegría, y he sentido el tropel y luego el silencio respetuoso de esos niños mientras se elevaba como un órgano, a través del parlante, la palabra de Mr. Mac-Lean.

Esto ha sido en muchos hogares y durante mucho tiempo una devoción y una valiosa devoción.

Hombre de cultura amplísima y profunda; austero y risueño, penetra sin obstáculo en las conciencias.

En la personalidad de Mr. Mac-Lean se han concentrado las mejores esencias sajonas. Y hay en él algo del quáquero; pero de un quáquero “up to date” que, si fustiga a fariseos y combate errores, no pierde su sentido del humor.

Yo recuerdo sus clases de literatura: con dos o tres frases, un gesto y un ademán Mr. Mac-Lean nos paraba, como por encanto, a alguno de los personajes de Dickens o de Thackeray en toda su realidad ridícula o sublime.

Y cuando de ideas y filosofías se trataba, por grande que fuera el laberinto, por

turbia que fuese la linfa del estilo, Mr. Mac-Lean cogía en un instante el pez escurridizo y nos lo entregaba en una frase que condensaba la esencia de lo leído.

Pescador de perlas en el campo de la literatura y de la filosofía, Mr. Mac-Lean es también un gran pescador de truchas y salmones en los ríos de Chile. . .

Hombre sano, vigoroso, con hechuras de atleta, ha necesitado siempre para su salud de la intimidad de los campos, de los ríos y del contacto de los vientos ásperos de nuestros campos sureños.

De sus estancias en esas regiones extrae periódicamente el vigor, la serenidad y la savia necesarias para persistir en su tarea apostólica.

Y de su identificación con nuestra tierra, nuestra flora, nuestra atmósfera nace ese su cariño sincero que profesa a Chile y los chilenos, ese cariño que ha podido mantenerlo durante más de 40 años entre nosotros.

De esa misma identificación nace también esa decisión suya de regresar a Chile después de cumplida su misión en los EE. UU.

Y hace muy bien Mr. Mac-Lean al decidirlo así porque, canadiense, sajón o lo que quiera, él es, ante todo, nuestro y no estamos dispuestos a dejarlo que se nos escape. Aquí lo necesitamos para sentirlo a nuestro lado y para seguir escuchando sus lecciones santas y viriles, de amor a la acción, al bien y a la vida!

Santiago, 1º de mayo de 1949.

AS personas mimadas no suelen tener buena reputación. No la han tenido nunca. Ningún padre se siente contento si se le dice: "Está Ud. mimando a su hijo". Toda persona mimada rehusa ser considerada como tal. Pero siempre chocamos con dudas acerca de lo que hemos de llamar en realidad "mimo". A pesar de la falta de claras definiciones, todo el mundo considera el mimo, por intuición, como un lastre y un obstáculo al desarrollo normal.

A pesar de ello, no hay nadie a quien no guste ser objeto de mimos. Hay personas a las que esto gusta especialmente, y no pocas madres serían incapaces de educar a sus hijos sin mimarlos. Por suerte, hay muchos niños que se defienden eficazmente contra tal educación, y los daños son menores. El problema del mimo es un hueso duro de roer para las acostumbradas fórmulas de los psicólogos. No podemos utilizar estas fórmulas como directrices que pudieran llevarnos al descubrimiento más directo de los fundamentos de la personalidad o a la explicación de actitudes y caracteres. Antes bien, tenemos que esperar, de

## El mundo ficticio de la persona mimada

Por **Alfredo Adler**

todas partes, millones de variantes y matices. Y lo que nos parece haber encontrado debe ser comparado y confirmado continuamente por hechos paralelos. Es digno de ser tenido en cuenta el hecho de que si un niño resiste al mimo, exagera generalmente su resistencia y traduce también su auto-defensa sobre situaciones en las cuales una ayuda amistosa desde fuera sería la única solución razonable.

Si el mimo llega a extenderse incluso a la vida ulterior del niño y no va a la par, como acontece en estos casos, con una opresión del libre albedrío, puede en ocasiones llegar a cansar al individuo mimado. Sin embargo, su estilo de vida adquirido desde la tierna infancia ya no será cambiado por ello.

LA "Psicología del Individuo" afirma que no hay otro camino para comprender a una persona más que el de la contemplación de los "movimientos" que efectúa para resolver los problemas de la vida. Al verificar este examen debemos observar con mucho cuidado el cómo y el porqué. Su vida se inicia con la posesión de posibilidades humanas evolutivas, que son, sin duda alguna, muy distintas en cada uno, sin que nos sea posible determinar estas diferencias sino a base de sus rendimientos. Lo que se ofrece a nuestra contemplación en los comienzos de la vida está ya notablemente influído, desde el primer día del nacimiento, por factores externos. La herencia y el medio ambiente, que son las dos más importantes influencias, llegan a convertirse en una posesión

del niño que éste maneja libremente para encontrar su camino evolutivo. Sin embargo, los conceptos de camino y de movimiento presuponen con ineludible necesidad las nociones de orientación y de objetivo perseguido. El objetivo del alma humana es superación, perfección, seguridad, superioridad.

El niño que empieza a hacer uso de las influencias de su cuerpo y del medio ambiente que lo rodea, depende en mayor o menor grado de su propia fuerza creadora y de su propia intuición de los caminos a seguir.

Aquella opinión sobre la vida que es la base de su actitud, y que no podría ser formulada ni expresada por él en conceptos claros, es su propia obra maestra. De este modo llegará a establecer su peculiar ley de conducta que le proporciona, mediante cierto hábito, el estilo de vida en que le veremos pensar, sentir y actuar durante toda su existencia. Este estilo de vida nace casi siempre de una situación en que el niño cuenta con seguridad con el apoyo externo. Tal estilo de vida se demuestra en múltiples circunstancias como inapropiado cuando, una vez en lucha por la existencia, le es necesario realizar un acto sin cariñoso auxilio.

Se nos plantea aquí el problema de determinar cuál es la actitud que hay que adoptar ante la vida, y qué soluciones hemos de esperar de las grandes cuestiones de ésta. La "Psicología del Individuo" trata de contribuir en todo lo posible a la solución de este problema. Nadie puede atribuirse la posesión de la verdad absoluta. Una solución concreta que sea universalmente comprobable y justa, debería ser exacta por lo menos en dos puntos determinados. No se puede llamar justo a un sentimiento, a una idea o a un acto si no es sub specie aeternitatis (desde el punto de vista de la eternidad). Debe ser, además, sin contradicción, en provecho de la comunidad humana. Esto vale tanto para las tradiciones como para los problemas que se presentan por vez primera; vale también lo mismo para los problemas capitales que para los de menor importancia. Los tres

grandes problemas que cada uno debe resolver y se ve obligado a solucionar a su manera: los de la comunidad, del trabajo y del amor, no pueden ser resueltos más o menos debidamente sino por personas que sean poseedoras de una viva tendencia hacia la comunidad. No cabe duda de que ante problemas que se presentan como nuevos e inesperados, la vacilación está plenamente justificada; pero tan solo la voluntad hacia la comunidad puede salvaguardarnos de considerarles como actos erróneos.

Si tropezamos en estas investigaciones con tipos más o menos bien circunscriptos, esto no nos absuelve de la obligación de buscar lo único y peculiar del caso particular. Esto vale forzosamente también para los niños mimados —este lastre, cada día más creciente, de la familia, la escuela y la comunidad—. Debemos resolver siempre el caso individual y concreto, tanto si se trata de niños difícilmente educables como de personas neuróticas, locos, suicidas, delincuentes, toxicómanos, pervertidos, etc.

Todos ellos padecen de una falta de sentimiento de comunidad que se puede explicar casi siempre por un mimo inicial en la infancia o por un exagerado deseo de ser mimado y aliviado.

La actividad activa de un individuo sólo puede ser diagnosticada mediante una justa comprensión de su conducta frente a los problemas de la vida. Lo mismo puede decirse, desde luego, de la falta de actividad. Aun no hemos dicho nada del caso concreto e individual si, a la manera de aquellos psicólogos que no miran más que las propiedades que el individuo posee (Besitzpsychologen), procuramos reducir los síntomas erróneos a las oscuras regiones de una herencia muy insegura, o a influjos del medio ambiente, que suele considerarse, por lo general, como igualmente insuficiente, influencias que el niño acoge y asimila, y a las cuales contesta de una manera bastante caprichosa.

La "Psicología del Individuo" es la psicología de la utilización, no la

de la posesión, e insiste particularmente en la adquisición creadora y en el empleo que se hace de estos influjos. Quien considera como invariables los problemas siempre diferentes de la vida, sin percibir su carácter único y peculiar, puede ser llevado con mucha facilidad a pensar en causas eficientes, instintos impulsados como otros tantos demoníacos directores del destino. Quien no reconozca que cada una de las generaciones que afloran en la existencia se ve ante nuevos problemas que no han existido nunca antes y que requieren una solución distinta, puede fácilmente creer en la eficacia de un "inconsciente" heredado. La "Psicología del Individuo" conoce demasiado bien la vacilación, la busca y la obra verdaderamente artística del espíritu humano al resolver sus problemas, por justa o injusta que sea la solución. Es siempre la labor del individuo la que obra en virtud de su estilo de vida, la que condiciona la solución individual de todos los problemas. La teoría de los tipos (tipología) pierde mucho de su valor si pensamos en la pobreza del idioma humano. ¡Cuán diferentes son aquéllas relaciones que designamos todos con la palabra "amor"! ¿Pueden ser nunca iguales dos personas encerradas en sí mismas? ¿Puede pensarse que la vida de dos gemelos completamente idénticos que, sea dicho de paso, acusan muy a menudo la tendencia y el deseo de serlo por completo, se desarrolla exactamente de la misma manera bajo la cambiante luna? Podemos y hasta debemos utilizar lo típico, de la misma manera que la estadística; sin embargo no debemos olvidar, ni en casos de semejanzas, qué diferencias acusa el individuo, que siempre es algo único y peculiar. En nuestras esperanzas podemos usar de la probabilidad para iluminar el campo de la visión en que confiamos descubrir lo peculiar y único; debemos, sin embargo, renunciar a esta ayuda tan pronto como surjan contradicciones.

En la busca de las raíces del sentimiento de comunidad, y suponiendo de antemano la posibilidad de su

desarrollo en el hombre, chocamos en seguida con la madre, que representa la dirección primera y más importante. La misma Naturaleza la destinó a ese fin. Su relación con el niño es la de una cooperación íntima (comunidad de vida y de trabajo), de la cual ambas partes salen ganando, y no, como parecen creerlo algunos, una explotación unilateral y sádica de la madre por el niño. El padre, los demás niños, los parientes y los vecinos están llamados a fomentar esta obra cooperativa, induciendo al niño a colaborar en la obra de todos en vez de oponerse a ello. Cuanto mayor sea la impresión que le produce al niño el grado en que pueda confiar en los demás y en la colaboración de éstos, tanto más dispuesto se mostrará a vivir en íntima solidaridad humana y a colaborar independientemente. El niño pondrá todo cuanto posea al servicio de la cooperación.

Sin embargo, si la madre se excede demasiado visiblemente en su cariño, haciendo superflua en el niño la colaboración tanto de sus actitudes como en su pensar y actuar, ese niño mostrará más propensión a desarrollarse en un sentido de parasitismo (explotación), esperándolo todo de los demás. Siempre tratará de colocarse en el centro del interés de los demás y deseará poner a todo el mundo a su servicio. Desarrollará tendencias egoístas y considerará como justo y propio derecho oprimir a los que le tratan, ser constantemente mimado por ellos, recibir siempre sin dar nunca nada. Uno o dos años de entrenamiento en este sentido son suficientes para poner fin al desenvolvimiento del sentido de comunidad y a la inclinación a colaborar. Ora apoyándose sobre los demás, ora con la manía de oprimir a todo el mundo, las personas mimadas chocan bien pronto con la para ellos insuperable resistencia de ese mundo que requiere solidaridad y colaboración. Perdidas sus ilusiones, acusarán a los demás sin ver en la vida sino el principio hostil y adverso. Las preguntas que suelen plantear son también de naturaleza pesimista:

“¿Por qué debo amar a mi prójimo?”. Si se someten, por fin, a las legítimas exigencias de una idea activa de la comunidad lo hacen sólo por temor de otros lados una reacción y el castigo. Colocados ante problemas de la comunidad, del trabajo y del amor, no encuentran el camino del interés social, sufren un shock, padecen las consecuencias de éste tanto, somática como psíquicamente, y se baten en retirada antes o después de haber sufrido la correspondiente derrota. Sin embargo, perseveran siempre en la actitud habitual en ellos desde su infancia, suponiendo que les han hecho una injusticia.

Ahora bien, es fácil comprender que todos esos rasgos del carácter no son congénitos, sino que expresan en primer término relaciones que están completamente subordinadas al estilo de vida, son un coproducto de la actividad creadora del pequeño. El niño mimado, inducido a un amor a sí mismo, desarrollará forzosamente mayor cantidad de rasgos egoístas, envidiosos y celosos, aunque de manera distinta en cada caso. Como una persona que viviera continuamente en país enemigo, mostrará hipersensibilidad, impaciencia, falta de constancia, inclinación a explotaciones afectivas, y una manera de ser ávida y avara. La propensión a batirse en retirada y una precaución exagerada son generalmente fenómenos corrientes en tales individuos.

Metafóricamente hablando, la manera de andar de estos individuos en situaciones favorables es a veces difícil de desentrañar. Es mucho más fácil hacerlo en situaciones desfavorables si el individuo debe sufrir un examen del grado de su sentimiento de comunidad. Entonces se le encuentra en una actitud de ventilación, o se le ve detenerse a considerable distancia del problema que debería resolver. El individuo fundamenta esa detención con razones aparentes que demuestran que se trata única y exclusivamente de la precaución del hombre prudente. Cambia muy a menudo de amistades y de ambiente, de amante y de profesión, sin llegar nunca a puerto. A veces, estos indi-

viduos, al principio de su tarea, se precipitan hacia adelante con tanto empuje, que el sagaz conocedor de hombres piensa involuntariamente que tales individuos poseen poca confianza en sí mismos y que su afán decaerá muy pronto. Entre las personas mimadas hay algunas que adoptan actitudes raras; les gustaría poder retirarse a un desierto y evitar así toda obligación y toda tarea. O no resuelven un problema sino en parte, limitando así considerablemente su radio de acción en correspondencia con su sentimiento de inferioridad. Si disponen de cierto fondo de actividad, lo cual no merece aún el nombre de “ánimo”, muy fácilmente pueden desviarse, en el caso de encontrarse en una situación algo difícil, hacia el sector de lo socialmente inútil y hasta perjudicial, llegando a ser criminales, suicidas, bebedores habituales o pervertidos.

No es fácil para todos identificarse con la vida de una persona mimada, esto es, comprenderla completamente. Es necesario poseer ya hasta cierto punto este papel, como hace el buen actor, comprendiendo el arte de colocarse siempre en el centro del interés, de buscar los cambios de perspectiva después de cada situación, una manera de vivir, en una palabra, en que uno oprime continuamente a los demás sin proporcionarles algo a su vez. Es preciso conocer la medida extrema en que tales individuos tratan de explotar a su favor la colaboración de los demás en la amistad, en la profesión y en el amor, no pensando más que en su propio provecho, no teniendo interés sino por su propia gloria, meditando continuamente sobre la ayuda que se podrían proporcionar para la solución de sus problemas aunque fuera en perjuicio de los demás. No es fácil llegar a comprender que lo que les guía no es la razón. El niño psíquicamente normal desarrolla ánimo, una razón útil para todos y una activa capacidad de adaptación. El niño mimado no posee ninguna de estas propiedades, o las posee en muy escasa medida. Tiene, en cambio, su

cobardía y sus "trucos". El sendero que recorre es tan extremadamente angosto que recaerá continuamente en los mismos errores. El niño tiránico desempeñará siempre el papel del tirano. Un ratero no cambia nunca de profesión. El neurótico angustiado contesta con miedo a todos los problemas de la vida. El toxicómano no abandona nunca su tóxico. El pervertido social no muestra ninguna tendencia a abandonar su perversión. Excluyendo todo rendimiento posible en otros sectores y siguiendo en angosto sendero en que se desenvuelve su vida se pone de manifiesto cada vez de nuevo su cobardía fundamental, su falta de confianza en sí mismo, su complejo de inferioridad, su tendencia a excluir a los demás.

El mundo de ensueño de las personas mimadas, su perspectiva, su opinión y su comprensión de la vida son hartamente distintas del mundo de las realidades. Su adaptación a la evolución de la humanidad está más o menos sofocada, ocasionándoles continuos conflictos con la vida, de cuyos resultados perjudiciales han de sufrir los demás en su compañía. En la infancia encontramos este tipo entre los niños hiperactivos y pasivos; en la madurez, los encontramos entre los criminales, suicidas, nerviosos y toxicómanos, siempre distintos entre sí. Casi siempre descontentos, se con-

sumen de envidia al contemplar los éxitos de los demás, sin poder concentrar sus energías en algo que les dé verdadero rendimiento. Son presa continuamente del miedo a una derrota, al descubrimiento de su falta de valor; les encontramos en general en retirada ante los problemas de la vida, para lo cual nunca carecen de excusas.

No debe ser ignorado el hecho de que, entre ellos, muchos llegan a alcanzar éxitos en la vida. Son aquellos que llegaron a superarse y aprendieron de sus propios defectos.

La curación y la transformación de tales personas no puede dar buenos resultados más que dentro de la misma vida psíquica, mediante la creciente convicción de las faltas cometidas antaño cuando se construyeron su falso estilo de vida. Sería mucho más importante la previsión. La familia, y en particular las madres, deberían comprender su obligación de no llevar su amor al niño hasta el mimo excesivo. Más deberíamos esperar todavía de un magisterio que hubiera aprendido a descubrir y a corregir estas faltas. Entonces se vería más claramente que ahora, que no hay mayor mal que mimar a nuestros hijos, y se comprenderían todas las funestas consecuencias del mismo.

A. A.

\* \* \*

"Nada sabéis si sólo sabéis mandar, reprimir y corregir".—FENELON.

\* \* \*

"La profunda ignorancia inspira el tono dogmático..."—LA BRUYERE

\* \* \*

"Nunca he encontrado un hombre de quien no haya aprendido algo".—ALFREDO DE VIGNY.

\* \* \*

"Los hombres han nacido los unos para los otros: instrúyelos, pues, o sopórtalos".—MARCO AURELIO.

\* \* \*



**E**L Programa de Castellano vigente para los colegios de la segunda enseñanza da, efectivamente, importancia a los ejercicios de vocabulario, tanto a los orales como a los escritos. Y así, en primer año se imponen ejercicios de derivación y composición; sinónimos y homónimos; vocabulario de lecturas hechas en clase o preparadas por los alumnos. En segundo año se agrega a los estudios citados el de las raíces griegas y latinas, cuya importancia es indiscutible. En tercer año se continúa el estudio de las raíces y se imponen los ejercicios de etimología. En cuarto año se repasan las raíces y se amplía su estudio, como asimismo se establece la exigencia de los ejercicios de etimología y vocabulario sacados de las lecturas (ordenación —dice el Programa— hecha

---

# LA SEMANTICA

---

## o la vida de las palabras

---

Por **Roberto Vilches Acuña**

---

por los alumnos). En quinto año el estudio es casi el mismo, salvo el aditamento de una lista de palabras espigadas en la lectura de los clásicos castellanos, en lo posible con indicaciones etimológicas. Finalmente, en sexto año, el estudio de vocabulario es el siguiente:

a) Influencia de lenguas extranjeras en el desarrollo del Castellano. Americanismos y chilenismos.

b) Nociones de Semántica.

c) Ejercicios de etimología.

No vamos a intentar ahora hacer

Algunas disquisiciones críticas acerca del Programa de Castellano, cuya revisión ha tiempo que debía haberse realizado y consecuentemente sus modificaciones, y en especial lo que atañe a la enseñanza de la literatura, en la que deben armonizarse los principios lógicos con los psicológicos, como de la misma manera lo que respecta a la relativa superabundancia de autores españoles, en desmedro de los hispanoamericanos y, entre ellos, particularmente, de los chilenos. Mas, si desmedro sufren estas literaturas, mucho más experimenta y ésta es la verdad, el estudio práctico del idioma, es decir, los ejercicios verbales y escritos; la ortografía y la lexicología. Las razones son varias; desde luego, podemos apuntar como una de ellas el reducido horario con que cuenta la asignatura. A ésta podemos agregar el escaso tiempo de que disponen los maestros para preocuparse en horas extraescolares en la revisión de trabajos escritos.

En cuanto al descuido notorio en la enseñanza de la Semántica, ciencia que no debe ser considerada como exclusiva del profesor de Castellano, sino también propia de los maestros de todas las asignaturas, podemos asegurar que se debe, principalmente, a la falta de textos de estudios. El único texto elemental que existe en castellano es el agotado del Padre Restrepo, "El alma de las palabras. Diseño de Semántica General". Barcelona, 1917.

El Doctor Lenz expresó acerca de la Semántica: "La materia es sumamente interesante para los años superiores del liceo, y aunque todavía no se introduzca su estudio sistemático, sino que la enseñanza se limite a oportunas observaciones del profesor, estimaría un verdadero crimen el que se le siguiera excluyendo de la enseñanza secundaria..." Son también palabras suyas: "Sólo mediante el análisis semántico recibe verdadera vida el estudio del diccionario. Se muestra la evolución de los conceptos complicados que exige el progreso de la cultura humana. Esperemos que con la continuación de la Reforma la Real Academia incorpore a su gramática, también, un tratado sistemático de la Semántica castellana" (1).

Hemos podido comprobar, salvo raras excepciones que los estudiantes de humanidades egresan sin recibir de parte de sus profesores de castellano las nociones de Semántica, cuyo estudio se consigna en la letra *b*, correspondiente a la materia de vocabulario del programa del sexto año. Y ello es de lamentar que ocurra porque nos consta que, tanto la Etimología como los casos semánticos, dados a conocer en forma clara y ocasional, iluminan el alma de los niños con la revelación de una verdad que hasta ese momento era un secreto, un insospechado misterio lingüístico. No hay ramo al que la aplicación de los conocimientos etimológicos y semánticos dejen de tener indiscutible importancia para la mejor comprensión de la cosa misma que halla su símbolo en el verbo. Y así, necesita de ella la Filosofía, la Historia, la Medicina, el Comercio, la Religión y en fin, todas las ciencias, todas las artes y el saber humano en general.

Como una contribución al estudio de la Semántica damos en seguida algunas nociones acerca de ella y luego exponemos varios términos cuya historia puede ser de interés para los alumnos y que hemos espigado de una extensa obra en preparación acerca de esta ciencia.

(1) "La Enseñanza del Castellano y la Reforma de la Gramática". Memoria presentada al H. Consejo de Instrucción Pública, por el Dr. Rodolfo Lenz. Santiago, 1920.

...ETIMOLOGIA Y SEMANTICA.— Hay una diferencia específica entre etimología y semántica. El lenguaje —valga la comparación— es como el hombre que nace y se desarrolla. La etimología viene a ser la partida de nacimiento de la palabra y la semántica es la historia de su vida en cuanto al sentido se refiere. Un estudio de las palabras desde el punto de vista de su evolución semasiológica, no puede desentenderse de los fenómenos fonéticos, sintácticos, ni mucho menos de la base etimológica, porque el error o inseguridad en éste contribuiría a la obtención de conclusiones falsas.

POR QUE CAMBIAN DE SIGNIFICADO LAS PALABRAS. — Las evoluciones morfológicas que experimentan las palabras se operan independientemente de las de sentido y la mayor parte de ellas parecen producirse en conformidad con leyes formuladas a posteriori. Así, observamos que la *o* tónica (breve del latín clásico y abierta del vulgar) se diptonga generalmente en *ue*: bonum bueno; focum fuego; observamos que las combinaciones consonánticas iniciales *cl*, *pl*, *fl* se palatalizan en *ll*: clamare llamar; plenum lleno; pluviam lluvia; flamma llama; observamos de la misma manera que la combinación interna *ct* (gutural seguida de consonante) da *ch*: octum ocho; noctem noche. . . . En cambio, las evoluciones de significado se deben a causas totalmente diferentes a las que determinan las morfológicas. Reflejan en su generalidad el desarrollo del espíritu humano y obedecen a leyes internas, de orden afectivo que, en gran parte son desconocidas. Mas sobre ellas cabe comprobar hechos que son susceptibles de ser explicados y agrupados con criterio más o menos científico, más o menos lógico o más o menos psicológico. Y así, tenemos palabras que no han cambiado de forma ni de sentido, tal como las palabras *rosa*, *matutina*, *poeta*, etc.; otras que han cambiado de forma y no de significado: Lat. *terra*, tierra; *oculum*, oculo, ojo; *hominem*, hombre, etc. Nuemerosas cambian, por el contrario, de sentido y no de forma: lat. *delirare*, salirse del surco (lira), y hoy, perder el recto camino de la razón; latín *pecunia*,

ganado, y en castellano, dinero. Por último, hay vocablos que evolucionan de forma y de sentido a la vez. Ejemplos de ellos son, para citar dos: lat. *pullus*, cría (de cualquier animal), de aquí pollino y, por restricción, pollo; griego *angelos*, emisario, voz que por influencias de la Iglesia da, en el latín, *angelus*, espíritu celeste.

Una de las causas predominantes en la transferencia de sentido, es el afán estilístico, tanto en la expresión oral como en la escrita. De este tipo son los cuatro tropos clásicos de la Retórica: metáfora, metonimia, sinécdoque y catéresis. Otra de las causas de los cambios semánticos es la exigencia del progreso científico y social, como asimismo de la técnica, que obliga a dar a un vocablo la denominación de otro. Esta nueva significación que por tal motivo adquiere la palabra, llega a desplazar de un modo total la anterior, la que deja de ser símbolo o representación suya, ya haya sido ésta de aspecto perceptivo, afectivo o conceptual. A este propósito séanos permitido citar las palabras de Breal: "El progreso de una lengua consiste en emanciparse sin violencia de sus orígenes. No podríamos hablar si quisiéramos reducir todas las palabras al sentido exacto que tuvieron primitivamente". La Semántica no sólo se preocupa de la evolución del sentido de las palabras dentro de un mismo idioma, como sería, por ejemplo, la transferencia de significado del término limosnero, al que el vulgo ha hecho sinónimo de mendigo, sino también de la evolución que se ha operado desde su origen conocido, sea con respecto a las castellanas, latino, griego, árabe, francés. . .

A veces el término que pasa de un idioma a otro, se incorpora a éste con denotación distinta, tal como sucede con la palabra *bisoño*. En efecto, esta palabra que se introdujo al castellano durante la Edad de Oro, cuando había comercio estrecho con Italia en el orden cultural, político, militar, religioso, artístico etc. significa en la lengua del Dante, *yo necesito* (bisogno), y se usó como sinónimo del italiano incipiente en el conocimiento y práctica de la lengua castellana, quien, al comprar, en tierra peninsular, pronunciaba invariablemente la forma verbal *bisogno* (bisogno pane, bisogno vino etc).

Después, por extensión, la forma castellana *bisoño* pasó a denotar a todo principiante o novato en cualquier arte u oficio.

**ALGUNOS CASOS INTERESANTES.**—*Alumno*.—Esta palabra que proviene de un antiguo participio, *alumnus*, del verbo *alere*, alimentar, denotó en un principio al que es alimentado. Hoy sólo señala al discípulo con respecto a su maestro, habiéndose olvidado, por tanto, la idea de alimento.

*Adolescente*.—Lo mismo que la anterior, esta palabra decía pristinamente relación con alimento. *Alescere* es forma de *alere* significa en latín, alimentarse, crecer. Su participio es *altus*, alimentado, crecido, alto (alejado también de su significación primera). Simétrico de *alescere* es *olescere*. Adolescente (lat. *adolescens*, *adolecentem*) es el púber que aun depende del alimento paternal.

*Asueto*.—El participio pasivo del verbo latino *assuescere*, acostumbrar, es *assuetus*, acostumbrado; del que se deriva la forma castellana. Pasó *assuetus* ya en el mismo latín a denotar la vacación, (lat. *vacatio*, *onis*, forma sustantiva de *vacare*, vacar, estar vacío, desocupado) un día o más de descanso que se acostumbra dar a los estudiantes.

*Clase*.—Se entendía por *klasis* entre los griegos, la multitud convocada, voz a la que corresponde la forma latina *clasis*, de la que nace la nuestra. En esta lengua denotaba flota, armada . . . y, de aquí, orden, agrupación definida de alumnos, de determinadas cosas, etc.

*Escuela*.—He aquí una palabra de curiosa historia. Proviene de la latina *Schola* y ésta de la griega *schole*, mas en esta lengua no denotaba lo que más tarde en latín y por último en castellano, es decir, el establecimiento en que se enseña a los niños a leer y escribir, sino recreo, distracción, descanso. Y así *scholastikós* era el desocupado, el que vivía alegremente. El cambio de sentido se debe al hecho de que para los griegos el estudio consistía en una recreación, una grata satisfacción espiritual.

*Pedante*.—Hay numerosas palabras que así como las personas de mala suerte, han evolucionado de sentido, de valor, desmereciendo en su significado, esto es, han experimentado un cambio meja-

rativo. Tal ocurre con los términos *imbécil, idiota, leso, necio, pedante* etc. Ya no se usa esta última con su primitivo significado de pedagogo, de maestro de niños, que le aplicó el italiano al derivarla del griego *país, paídos*, niño, sin que, en conformidad con la acepción que data desde el siglo XVII, se le da la denotación de persona que, por ridículo engreimiento, se complace en hacer inoportuno y vano alarde de erudición.

*Pedagogo*.—Contrariamente a las anteriores, hay muchísimas que se han ennoblecido de significado (cambio meyorativo), tal como sucede con conde, ministro, mariscal, marqués, pedagogo. Este término es de abolengo griego, *paídagogos* y dió origen al latino *paedagogus* y éste, a su vez, a la forma castellana. Denotó primeramente ayo, oficio que los romanos solían dar a los esclavos griegos, quienes merced a su mayor cultura llegaron a ser, no sólo los simples ayos de los hijos de patricios, sino también sus maestros. A causa de esta circunstancia el término pedagogo (gr. *paídos*, niño, y *agogós*, guía conductor) se ennoblecó hasta el punto de ser considerado como maestro de cultura.

El pensamiento de Heráclito *panta rei*, todo se halla en perpetuo movimiento, es absolutamente aplicable al idioma que cambia, no sólo en el aspecto de sus construcciones sintácticas y en el de su vocabulario, por obra consciente o inconsciente del pueblo, rey del habla, sino también de su significado. Con razón ha manifestado Bally: "El idioma vulgar y hablado continúa su marcha, tanto más segura cuanto más subterránea, y fluye como una agua viva bajo el rígido hielo de la lengua escrita y convencional. Un buen día, el hielo se quiebra y la honda tumultuosa de la lengua popular invade la superficie inmóvil y le trae de nuevo el movimiento". Horacio, por su parte, meditando en la inacabada renovación del lenguaje, supo expresar hace dos milenios: "Como los bosques se despojan del follaje envejecido, así las expresiones arcaicas ceden a las nuevas que florecen y brillan con rito de juventud. . . Renacerán muchos arcaísmos, morirán expresiones en boga, si así lo acepta la costumbre. El uso, árbitro y supremo legislador de las lenguas".

R. V. A.

---

"No toméis nunca, sin extrema necesidad, ese aire austero e imperioso, que hace temblar a los niños. Les cerraréis el corazón y les quitaréis la confianza, sin la cual no se puede esperar ningún fruto de la educación.— FENELON

# Los nuevos programas de estudio para la Educación Primaria

- \* **Fundamentos sociales y técnicos.**
- \* **Estructura y características.**
- \* **Algunas normas generales para su correcta interpretación.**

Por el Dr. Gonzalo Latorre Salamanca

Jefe de la Sección Enseñanza Vocacional de la Dirección General de Educación Primaria

*La REVISTA DE EDUCACION se complace en presentar este estudio de que es autor el Profesor don Gonzalo Latorre Salamanca, funcionario del Ministerio de Educación y uno de nuestros redactores.*

*Al Sr. Gonzalo Latorre correspondió la delicada tarea de presidir la Comisión Central que tuvo a su cargo la elaboración de los nuevos planes y programas de Estudio para la Educación Primaria.*

*Su palabra es, pues, autorizada.*

que la educación es una función adscrita al ritmo de la historia, que en último término viene a ser una resultante de las modificaciones que sufren los pueblos en sus estructuras políticas, sociales, económicas y culturales.

La orientación, los fines generales y específicos; la organización de los servicios e instituciones; el andamiaje técnico-pedagógico; el régimen disciplinario y hasta el edificio escolar, están, en cada momento histórico, determinados por aquellos factores. En consecuencia, cada época exige a la educación la formación de *un determinado tipo de hombre* y ella ha de dar a la sociedad amplia y oportuna satisfacción a esta demanda.

Pues bien, a satisfacer los imperativos del instante augural que vive el país en estos días promisorios para nuestra nacionalidad, vienen a sumarse oportunamente a la eficiencia de la educación primaria los nuevos *Planes y Programas de Estudio*, a cuya mejor interpretación, por parte del magisterio, van encaminadas las ideas del presente trabajo.

## Antecedentes históricos de la Educación Primaria Chilena

Circunscribiendo el problema al estudio de la evolución histórica de nuestra educación básica, podemos afirmar que la escuela no emergió en un momento dado, tal cual existe en el presente, sino que ha ido experimentando a través del tiempo cambios substanciales en su orientación, fines y estructura. Cuatro etapas, perfectamente diferenciadas, que corresponden a otros tantos meridianos en torno a los cuales ha girado el proceso cultural de nuestro país, podemos distinguir.

tica:

Veámoslo en forma esquemática:

### 1.—Primer meridiano cultural:

España. Siglos XVI-XVII y XVIII. Filosofía Escolástica. Imagen del hombre: una criatura de Dios sobre la tierra. Fin de la vida: salvar el alma.

#### *Escuela de Primeras Letras:*

Plan de estudios: leer, escribir, contar y rezar. El súbdito de la monarquía absoluta no precisaba más; el sistema de castas en lo social y la economía feudal, no planteaban otras exigencias a la educación.

### 2.—Segundo meridiano cultural:

Francia. (1810-1880). Filosofía Humanista. Una nueva imagen del hombre: un ser individual, dotado de facultades que la educación ha de desarrollar.

#### *Escuela Elemental:*

plan de estudios ampliado notablemente por la necesidad de "ilustrar al ciudadano", dándole a conocer su escenario geográfico y los acontecimientos que en él se han sucedido.

Con el cambio de nombre de la institución y la modificación del plan de estudios, se modifican los métodos y los fines específicos de la escuela. Es que la organización social a base de castas ha cedido el paso a las clases sociales y la economía feudal ha empezado a ser reemplazada por la liberal-individualista.

### 3.—Tercer meridiano cultural:

Alemania (1880-1920), cuya Filosofía Racionalista nos trajo un sistema educativo basado en la ética y en la lógica, pedestales de la pedagogía herbartiana. Por primera vez la educación chilena adquiere una fisonomía técnica definida, con sentido de unidad.

#### *La Escuela Primaria*

reemplaza a la Escuela Elemental. La nueva designación habla más a sistema, a algo científico.

El plan de estudios es motivo de un ampliación considerable: se introducen las ciencias naturales y varios ramos de valor formativo: trabajos manuales, música y canto, educación física, etc.

La Reforma Pedagógica alemana asigna a la educación, como finalidad, la formación de la personalidad.

### 4.—Cuarto meridiano cultural:

(1920 - 1948).—En esta etapa coexisten en nuestra realidad cultural la influencia europea y la norteamericana y se hacen presente los primeros esfuerzos por modificar nuestra actitud, casi permanente hasta entonces, de imitar, sin adaptar, los sistemas educacionales extranjeros.

Los grandes cambios político-sociales y económicos que trajo como consecuencia la Primera Guerra Mundial, influyeron en forma notable sobre nuestra educación.

Veamos algunos detalles de importancia:

#### a) *Dictación de la ley 3654.*—

Introduce los principios de obligatoriedad y gratuidad en la primera enseñanza. Como una de las consecuencias de la aplicación errada de esta ley, se genera el

*movimiento de agregación del magisterio.* Los dos episodios desembocan posteriormente en serios intentos para colocar la función educadora al servicio del pueblo.

b) *Reforma Educacional de 1928* (Decreto-Ley 7.500).—Por primera vez se advierte en la educación chilena la participación activa del profesorado en la determinación de las orientaciones, organización técnica y administrativa de la función. Se plantean principios científicos y sociales como fundamentos de la educación.

Desde la Reforma Educacional de 1928 la educación chilena empieza a bucear en la hondura de lo particular, apartándose de la simple imitación que, como dijimos antes, había sido hasta entonces lo característico y se insinúa una etapa de creación con elementos propios.

Desde entonces nuestro proceso cultural se enriela en busca de un meridiano que tiene el sello de lo nacional con autenticidad cada vez mayor.

c) *Experimentación educacional.* Desde 1931, año de la restauración civil, la experimentación pedagógica que hasta ese momento se había circunscrito a métodos, empieza a trabajar en el terreno de los principios con el objeto de determinar orientaciones socio-educativas y didácticas para la educación primaria.

El año 1938 trae modificaciones en la vida política, social y económica del país, con el advenimiento de los gobiernos populares. La educación primaria, sirviendo la política educacional del Gobierno, opera desde entonces en estos dos planos: crecimiento del servicio para aumentar las posibilidades educacionales y tecnificación de la función, para lograr una traducción de los nuevos principios en las actividades docentes.

Puede decirse que la nueva orientación basada en una *Filosofía Social* (Circular N° 49 de la Dirección General de Educación Primaria) nos trae, junto con un nuevo concepto del hombre: un ser social, cuya eficiencia ha de buscar la educación, fundamentos reales para la función, y el reemplazo del nombre de Escuela Primaria, por el de *Educación Primaria*. Aparece, pues, un sistema de instituciones educativas para atender las necesidades sociales más diversas y complejas.

Este sistema, verdadera red de escuelas de diferentes tipos substituye a la unidad, ahora inoperante, de escuela primaria. Se crean, además los organismos técnicos de investigación encargados de buscar respaldo científico a las resoluciones de la Dirección General (los institutos).

### **Las nuevas orientaciones socio-educativas**

Determinada una nueva filosofía social para la educación primaria; estructurada ésta en un sistema de instituciones con clara orientación democrática, faltaba deducir los principios y formular las finalidades generales y específicas, de modo que el magisterio pudiera operar en forma adecuada en la labor práctica.

Las finalidades de la educación primaria fueron ordenadas en tres planos:

pueblo.

democrática.

de la vida económica del presente.

Las finalidades de la educación

a) Elevar el nivel cultural del

b) Preparar para la convivencia

c) Preparar para los problemas

Convertida la Educación Primaria en un vasto laboratorio de perfeccionamiento de nuestra democracia y en un

factor decisivo de felicidad individual y colectiva, su primera tarea fué bosquejar el cuadro de *problemas nacionales* para precisar sus orientaciones y desprender así sus fines específicos. El documento ya mencionado —la Circular N° 49— logró hacerlo en forma clara:

*Cuadro de problemas nacionales en el que apoya sus orientaciones la educación primaria chilena:*

- 1.—La Escuela y la Democracia (sentido democrático de nuestra educación).
- 2.—La Escuela y el Plan Económico Nacional (orientación económica de nuestra educación).
- 3.—La Escuela, el sentido de chilenidad y la unidad americana (sentido cívico de nuestra educación).
- 4.—La Escuela y el Plan Sanitario Nacional (orientación de nuestra educación hacia la conservación de la salud).
- 5.—La Escuela y el Plan de Previsión Social (orientación del pueblo hacia la previsión social).
- 6.—La Escuela y los hábitos sociales (sentido cultural básico de nuestra enseñanza).

*Quedaron así determinados los siguientes fines específicos de la Educación Primaria chilena:*

- 1.—Capacitar para la conservación y robustecimiento de la salud.
- 2.—Capacitar para el conocimiento racional y comprensión del Universo.
- 3.—Capacitar para una justa, solidaria y elevada vida social y cívica dentro de la democracia.
- 4.—Capacitar para la vida del trabajo y cultivar el sentido económico.
- 5.—Capacitar para la apreciación, interpretación y creación de la belleza.

### **Nueva estructura de la Educación Primaria**

¿Cómo ha debido ser organizada la Educación Primaria para cumplir fines tan elevados?

La Educación Primaria es la base inicial de la formación ciudadana y constituye el fundamento de las restantes ramas de la educación pública. Como tal, presenta una singular complejidad en su estructura y sus funciones, complejidad que proviene de la especial responsabilidad de su labor y de las modificaciones que la evolución política, social, económica y cultural a que nos referíamos en los antecedentes históricos han venido introduciendo paulatinamente en ella.

Al núcleo histórico, de los tres grados tradicionales, ha añadido otros como la educación parvularia, la educación vocacional, para los medios urbanos y la agro-pecuaria para los medios rurales, la educación de adultos, la educación de los niños irregulares: retardados mentales, en estado de inseguridad social; la investigación y experimentación pedagógicas, etc., etc. De este modo, la Educación Primaria con su nueva estructura tiende a satisfacer las necesidades más indispensables del país en sus diversos órdenes (cultural-social y económico) y proporcionar a las nuevas generaciones las po-



sibilidades de una formación más diferenciada e integrada que las coloque en situación de afrontar con buen éxito sus estudios en escuelas de continuación o participar de inmediato en la vida del trabajo.

Este crecimiento, al impulso de las necesidades sociales, ha determinado la nueva estructura y el núcleo central se ha expandido en cuatro sentidos:

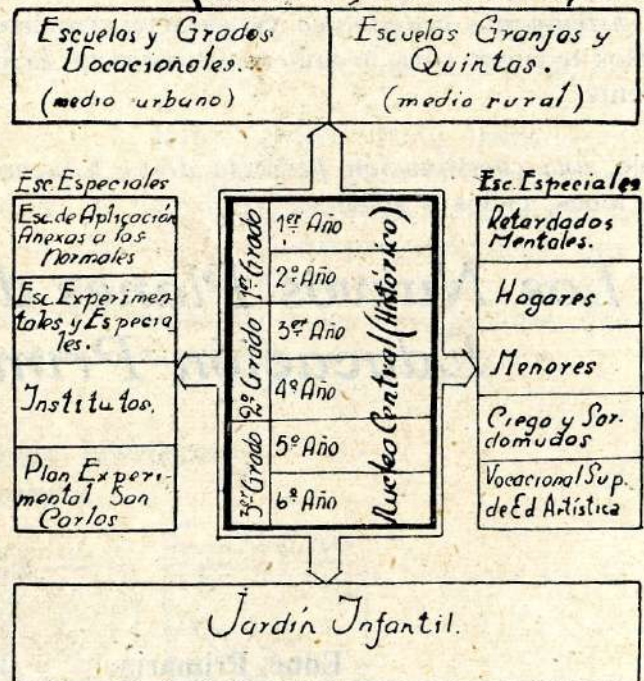
*Hacia abajo:* la educación parvularia atendida por jardines infantiles y guarderías de párvulos. Finalidad específica: la atención educativa de la primera infancia. Una educación principalmente sensorio-motriz.

*Hacia arriba:* La educación vocacional y la agropecuaria, atendida esta última por las Escuelas Granjas. Finalidades, completar la cultura general básica y preparar elementalmente para la vida del trabajo y la producción para el medio urbano la primera, para la ruralidad la segunda.

*Hacia los lados:* Todas las escuelas llamadas especiales, para niños abandonados, para sordomudos, para no videntes, para deficientes mentales, para irregulares de la conducta; para ensayar nuevas formas de vida y de trabajo con la finalidad de posibilitar una renovación didáctica de carácter permanente, para suplementar la cultura de la educación primaria común (escuela de cultura popular); para tratar educativamente de una manera especial a los niños dotados de talento artístico excepcional (Escuela vocacional superior de educación artística), etc., etc.

### Estructura de la Educación Primaria Chilena

(Decreto N° 9226, de 16 de Sept. 1948)



### Antecedentes legales de los nuevos planes y programas de Educación Primaria

El cuadro teórico de la Educación Primaria (el conjunto de principios y la nueva estructura) había quedado totalmente completo ya desde 1946. No ocurría lo mismo con los instrumentos llamados a guiar la acción práctica, es decir, destinados a facilitar la traducción de esos principios en la labor docente.

Sólo desde 1944 se empezó a trabajar oficialmente en materia de nuevos programas. Era la necesaria e indispensable culminación de la empresa de tecnificación de los servicios. Dos medidas de importancia fueron adoptadas con este fin en 1948:

a) Dictación del Decreto Supremo N° 9226 de 16 de septiembre, que aprobó nuevos planes de estudios y le dio un sentido de unidad que la educación primaria no tenía en el plano legal.

b) Dictación del Decreto Supremo N° 12046 de 22 de diciembre, que dio aprobación a los nuevos programas.

## Los nuevos planes y programas de Educación Primaria

se dividen en cinco partes:

que contiene la fundamentación doctrinaria y los nuevos planes.  
 a) Una introducción general  
 b) Programas para la Educación Parvularia.  
 c) Programas para la Educación Primaria Común (tres grados clásicos).  
 d) Programas para la Educación Vocacional. (Escuelas y Grados Vocacionales); y  
 e) Programas para la Educación Agropecuaria (Escuelas Granjas y Quintas).

Tienen la característica de un *instrumento legal*, pues expresan la voluntad cultural del Estado; son, además, un *instrumento pedagógico* de carácter fundamental, por cuanto facilitan los recursos técnicos para la aplicación correcta de los nuevos principios en la realidad docente.

Ofrecen, por primera vez en Chile, una *coordinación perfecta de la Educación Primaria* a través de sus instituciones, ciclos y grados.

# Los Nuevos Planes de Estudio para la Educación Primaria Chilena.

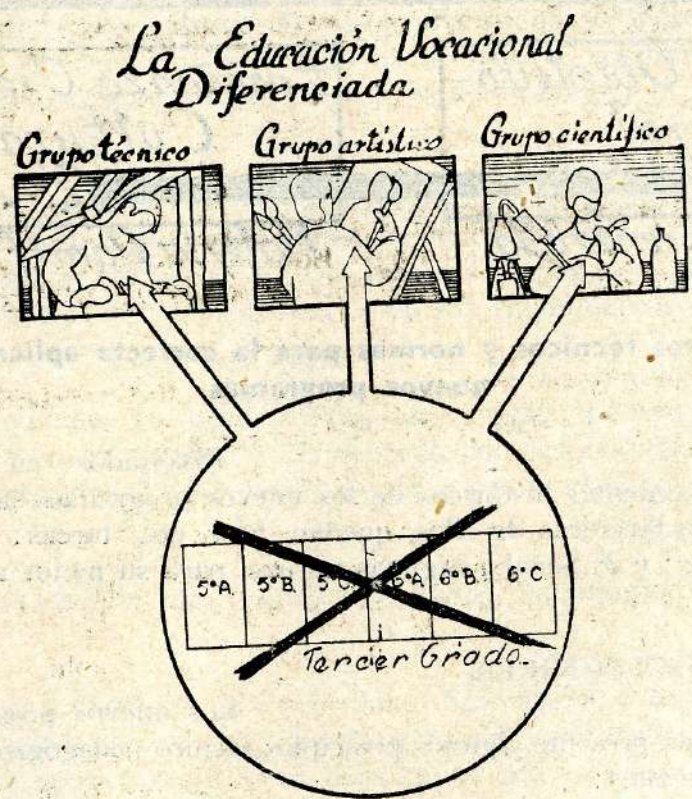
	Educ. Primaria Común	Educación Vocacional	Educación Agropecuaria
<b>Educación Parvularia</b>	<i>Ed. Vocacional Diferenciada.</i>	<b>Grupo C. (Técnico)</b>	<b>Grupo C. (Técnico)</b>
<i>Ed. Sensorial e Intelectual</i>	<i>Ed. Moral</i>		
<i>Ed. Artística</i>	<i>Ed. Estética</i>	<b>Grupo B. (Intelectual)</b>	<i>Grupo B. (Intelectual)</i>
<i>Ed. del Lenguaje</i>	<i>Ed. Manual</i>		
<i>Ed. Motriz</i>	<b>Ed. Intelectual.</b>	<i>Grupo B. (Intelectual)</i>	<b>Grupo A. (Artístico)</b>
<i>Ed. para la salud</i>	<i>Ed. Física</i>	<i>Grupo A. (Artístico)</i>	
18 horas.	30 horas.	30 horas.	39 horas.

Se trata de un programa nacional. La adaptación de él a las circunstancias locales y regionales es problema de los educadores, bajo la dirección de los organismos técnicos con que cuenta el servicio o que él ha establecido ad-hoc.

Los programas para la educación primaria común (los tres grados clásicos) aparecen ordenados en los siguientes rubros: Educación Física, Educación Intelectual (Castellano, Matemáticas, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales); Educación Manual (Trabajos Manuales, Labores Femeninas, Economía Doméstica); Educación Estética (Artes Plásticas, Caligrafía, Música y Canto); Educación Moral (Religión y Moral); Educación Vocacional Diferenciada (Científica, Artística, Técnica).

La Educación Vocacional Diferenciada pretende servir fines de orientación profesional. Se trata de una asignatura nueva y destinada exclusivamente para los alumnos del tercer grado (V y VI años). Durante cuatro horas semanales se rompe la estructura tradicional de los cursos y los alumnos se ubican de acuerdo con sus aptitudes, vocaciones e intereses en el grupo de actividades científicas, técnicas y artísticas que mejor corresponda a sus potencialidades.

Estos grupos están llamados a vitalizar la acción de la escuela y a ser un campo espléndido para la exploración y orientación de las aptitudes. El programa de la Educación Vocacional Diferenciada asigna a estos grupos una serie de actividades extraprogramáticas que existen en la actualidad o que debieran existir y les da su verdadero sentido. Toda interferencia con las asignaturas correspondientes a los tres sectores que cubre la Educación Vocacional Diferenciada se ha evitado en este programa.

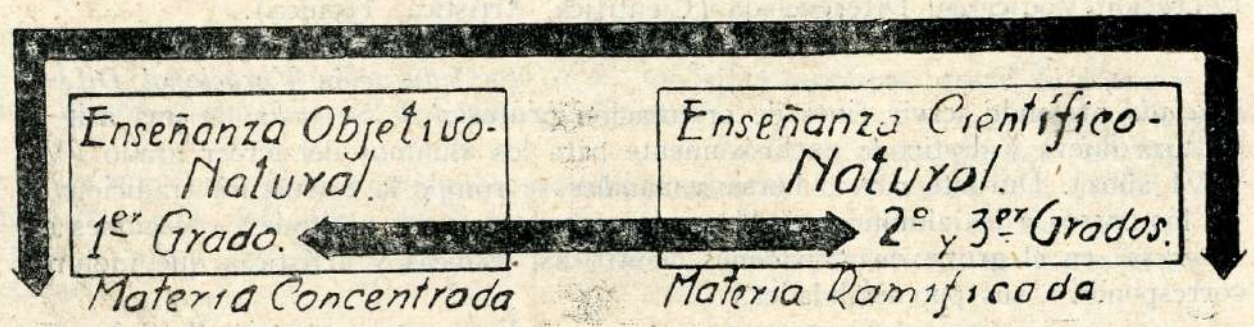


*Ciencias Naturales y Sociales.*— En el nuevo programa se han reemplazado las denominaciones de Estudio de la Naturaleza y Educación Social, por estas otras: CIENCIAS NATURALES Y CIENCIAS SOCIALES. La primera sin perder su sentido de unidad, se la ha dividido en Enseñanza Objetivo-Natural (Primer grado) y Enseñanza Científico-Natural (Segundo y Tercer grado); en el primer grupo o sector, los contenidos culturales (materia) se presentan en forma concentrada, dadas las características

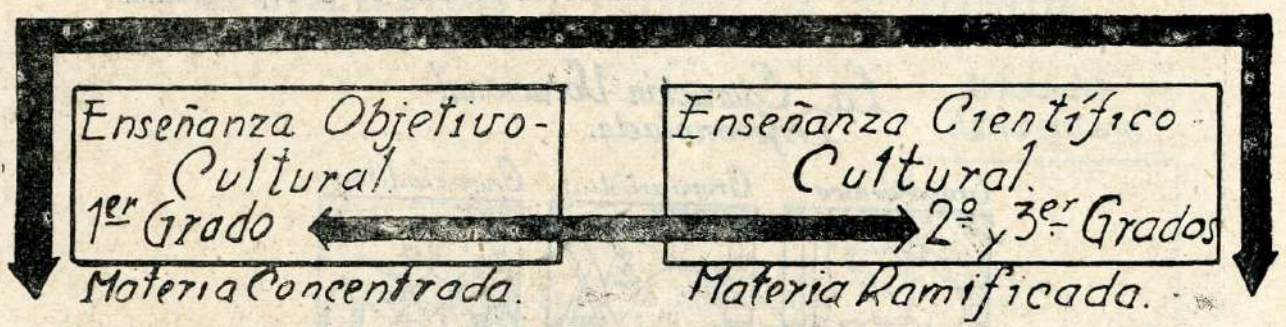
psicológicas de los alumnos de los primeros y segundos años de la enseñanza básica; en el segundo, la materia se presenta en forma ramificada.

Con el mismo criterio se han dividido las Ciencias Sociales en Enseñanza Objetivo-Cultural y Enseñanza Científico-Cultural.

# Ciencias Naturales.



# Ciencias Sociales.



## Fundamentos técnicos y normas para la correcta aplicación de los nuevos programas

Precisados en términos muy generales los antecedentes históricos de los nuevos programas, la estructura general y algunas características de ellos, quedan aún dos tareas: 1º Bosquejar sus principios técnicos; y 2º Señalar algunas normas para su mejor aplicación.

### 1º—PRINCIPIOS TECNICOS

Los nuevos programas han sido elaborados teniendo presente algunos principios técnico-pedagógicos fundamentales. Estos son los siguientes:

1) *Principio de Actividad o de Auto-actividad.* El maestro, al aplicar los nuevos programas, ha de reconocer en todo momento el impulso vital del niño y la necesidad de su expresión.

2) *Principio de Comunidad o de Socialización.* El maestro, al realizar diariamente su labor, ha de reconocer que el individuo es un ser social y que toda actividad ha de conjugarse en la comunidad, a la cual pertenece él y sus alumnos.

3) *Principio de Unidad o de Globalización.* El maestro ha de reconocer que las relaciones que existen entre el todo y las partes y dar amplia satisfacción en el proceso educativo a estas características psicológicas.

4) *Principio de Racionalización.* El maestro ha de tener presente en todo momento de sus actividades docentes la necesidad de organizar científicamente su trabajo para el mejor aprovechamiento del tiempo, de la energía humana y de los materiales, como la mejor garantía de un rendimiento altamente satisfactorio en cantidad y calidad.

## 2º—ALGUNAS NORMAS PARA LA APLICACION

### *A)—El Programa, las Asignaturas y el Horario.*

1) Toda asignatura debe ser atendida en función de la filosofía social que los programas establecen en su introducción general y de acuerdo con los principios particulares que señala la introducción particular del grupo y de la asignatura.

2) No hay asignatura que pueda ser considerada más importante que otra. Todas influyen en la formación de la personalidad.

3) El maestro ha de respetar la proporcionalidad de tiempo fijada en el plan de estudios, que es una formulación del carácter que el Estado quiere dar a la Educación. Esto no puede significar rigidez en su distribución, porque ello sería una vuelta al "horario mosaico", de tipo semanal. La distribución del tiempo ha de hacerse en grandes rubros: mes-bimestre, sobre todo si se opera con "Unidades de Trabajo".

4) La formulación de los contenidos culturales (materia) tal cual aparece en los programas, no significa un retorno a la enseñanza ramificada. El planeamiento del trabajo escolar en concentración, de materia, se impone ahora con más razón que antes, si se piensa en las orientaciones generales de los programas y en sus fundamentos técnicos.

5) La materia cultural (contenidos) y las actividades no son formulaciones rígidas. El maestro puede sustituirlas, ampliarlas o enriquecerlas de acuerdo con las realidades del medio circundante y las necesidades del educando y de la comunidad.

### *B)—Significado de los rubros contenidos, actividades y rendimientos.*

1.—Para su mejor aplicación, los programas están divididos en Contenidos, Actividades y Rendimientos. Es decir, hay formulación de materia cultural extraída y seleccionada de la herencia social de nuestra época; se sugieren actividades que vitalizan el proceso de la enseñanza y la acción del curso y de la escuela; finalmente, se determinan rendimientos, que son las metas a las cuales debe aspirar el maestro.

2.—Las actividades son simples sugerencias; no son, pues, enunciados insustituibles. Están formuladas a manera de ejemplo.

3.—Los rendimientos deben establecer la escala de valores en que debe cristalizar el proceso educativo.

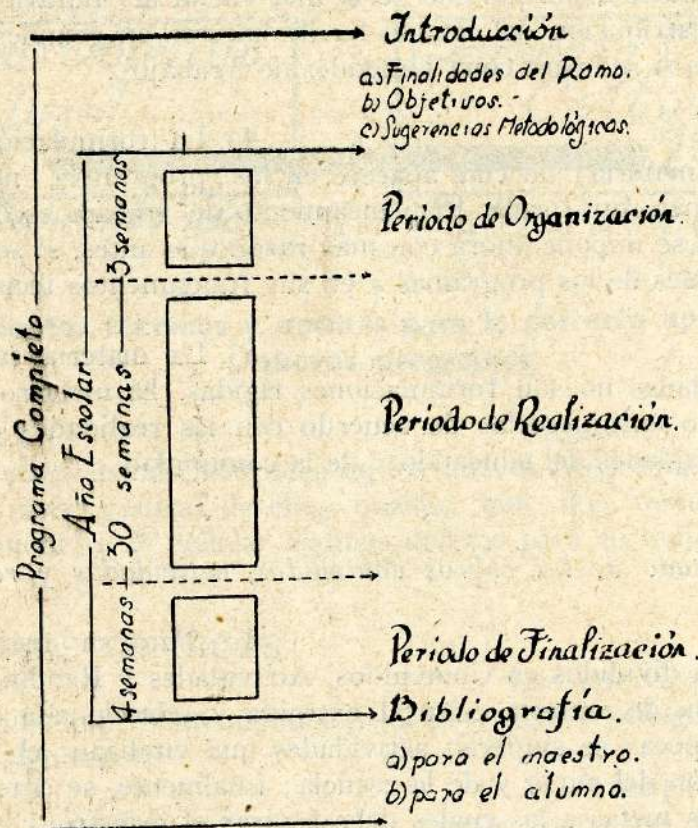
## Estructura interna del Programa

Contenidos.	Actividades.	Rendimientos.
<b>Formulación de materia cultural.</b> <i>Cabe la adaptación de la materia cultural a las condiciones del medio.</i>	<b>Método.</b> <i>Simple sugerencias. El método es problema del maestro,</i>	<b>Valoración: Objetivo o Meta.</b> <i>Indica metas no para una clase sino para un período. Final de unidad, por ejemplo.</i>

**Observación:** Esta estructura interna del Programa no significa una insinuación para volver a la enseñanza ramificada. Se impone más que nunca la conveniencia de concentrar las materias culturales en unidades de enseñanza.

4.—El programa se ofrece en períodos llamados de Organización, de Realización y de Finalización. Es decir, el maestro recibe un programa racionalizado en el tiempo, de acuerdo con las disposiciones de la Circular N° 20 de la Dirección General.

### La Racionalización del Trabajo Escolar en el Programa.



### Aplicación de los nuevos programas y perfeccionamiento de ellos

En la breve introducción de este estudio, hemos dicho que cada época hace a la educación exigencias nuevas. Los planes de estudio y los programas son respuestas —en el plano técnico— a esas justas demandas.

Queda, pues descartada la eternidad, el valor permanente de estos instrumentos. Por el contrario, la Ciencia de la Educación sostiene que el programa es un instrumento legal y técnico-pedagógico en constante perfeccionamiento y renovación. Hay países que han creado organismos técnicos encargados de llevar a cabo la revisión periódica de los programas aplicando técnicas especializadas.

En nuestro país se han adoptado algunas medidas de importancia sobre este particular.

Al terminar este trabajo debemos señalarlas:

1.—*Aplicación y estudio de los programas.*—En cada jurisdicción escolar del país se ha instalado una COMISION PERMANENTE, presidida por el Jefe Educacional respectivo e integrada por elementos de comprobada solvencia pedagógica, para que dirijan, de acuerdo con las instrucciones de la Dirección del Servicio, los trabajos relacionados con el Plan General de Aplicación y Perfeccionamiento de los programas (Circular N° 20 de 12 de abril de 1949).

Estas comisiones permanentes deben realizar estudios encaminados a facilitar la aplicación de los programas, su correcta adaptación al medio y, sobre todo, proponer a la Dirección General, anualmente, en informes fundamentados, las modificaciones necesarias.

2.—*Perfeccionamiento de los Programas.*—En la Dirección General del Servicio ha quedado constituida una Comisión Central de Programas presidida por el Jefe de la Sección Pedagógica, que tendrá a su cargo la dirección superior de estas tareas de aplicación, crítica y perfeccionamiento de los programas. A ella corresponderá estudiar los informes anuales de las comisiones locales y realizar los estudios para las periódicas revisiones que procedan.

\* \* \*

Finalmente, conviene consignar en este ligero estudio algunos antecedentes de los propios programas:

a) Los trabajos para renovar los programas vigentes hasta 1948 se iniciaron al margen de la iniciativa oficial, en 1932, en las escuelas experimentales y sólo en 1944 se designó la primera comisión oficial. Posteriormente funcionaron varias comisiones oficiales que no lograron dar cima a su labor.

b) Los nuevos programas recogen las experiencias realizadas en las escuelas normales, experimentales, de aplicación anexas a las normales y comunes durante los últimos 20 años. Todos los maestros chilenos tienen, pues, directa o indirectamente, participación en esta labor.

c) La Comisión Central que terminó los estudios en 1948 contó con la colaboración de Jefes del Servicio, profesores normales, miembros del cuerpo inspectivo y maestros de las escuelas experimentales, de aplicación y comunes. El trabajo de la Comisión Central fué de responsabilidad y delicado, es cierto, pero en el fondo fué una labor de selección y ordenación de experiencias realizadas por el profesorado primario en forma a veces anónima, silenciosa y modesta, a través de todo el territorio de la Patria.

Y este producto de selección de su propia obra, convertido ahora en estos valiosos instrumentos pedagógicos, que son los nuevos planes y programas para la Educación Primaria, la Dirección General del Servicio los incorpora como primicia al sistema educacional del país, entregándolos a la experiencia y al celo profesional del Magisterio chileno, que tan honrosa ejecutoria cuenta a su haber, y segura de que en sus expertas manos constituirán las más eficaces herramientas para una labor cada vez más perfeccionada.



D. Manuel Bulnes

**E**L próximo 6 de julio, la Escuela de Artes y Oficios cumple cien años de existencia. Su creación tiene trascendencias sociales y económicas profundas en la vida nacional. Amplía el horizonte de posibilidades de riquezas y afirma los anhelos de una verdadera democracia. Así lo presintieron, con visión superior, estadistas notables como Bulnes, Varas y Sanfuentes, quienes en documentos pertinentes de la época manifiestan este sentir. En efecto, don Manuel Montt, como Ministro de Culto e Instrucción Pública del Presidente Bulnes, escribía en 1844, dirigiéndose al Congreso:

## LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS Cumple Cien Años

Por Humberto Moreno S.

“No basta desarrollar la inteligencia de los ciudadanos en las Escuelas Primarias, es preciso desarrollar también sus medios de bienestar. El cultivo del espíritu hace nacer necesidades antes desconocidas, y si en la misma proporción no se ofrecen recursos para satisfacerlas, habremos hecho un presente funesto a los que instruimos”.

“Es preciso que a la instrucción primaria siga una instrucción de aplicación, que proporcione medios de subsistir a los que la adquieran. Dificultades se presentan, sin duda, para la creación de establecimientos de esta clase, por falta de hombres aptos para dirigirlos y porque, multiplicados como sería preciso, consumirían fondos considerables, reclamados también por otras necesidades. Sin embargo, como aquéllos son imperiosamente exigidos por la conveniencia pública y cada día con más urgencia, el Gobierno trata de crear en Santiago una Escuela de Artes y Oficios.



.....  
**“Creación que mirada con  
 ” relación a la instrucción ejercerá una influencia saludable sobre la mora-  
 “ lidad del pueblo, mirada con relación al bien material del país sus venta-  
 “ jas para la clase trabajadora, y por consiguiente para la sociedad entera  
 “ son incalculables”.**  
 .....

El Parlamento de esa época concedió \$ 16.000.— con ese objeto, suma con la cual el Ministro Manuel Montt compró a don Domingo Matte los terrenos comprendidos entre las calles Chacabuco y Catedral, sitio donde hoy se levanta la Escuela Salvador Sanfuentes.

Dificultades de todo orden, y especialmente de carácter económico, no permitieron la terminación del edificio de la Escuela de Artes y Oficios sino a mediados del año 1849, después de laboriosas gestiones, realizadas con extraordinario celo y entusiasmo por el Ministro de Educación de aquella época, don Salvador Sanfuentes, a quien debe considerarse, con justicia, como el verdadero forjador y padre espiritual de la Escuela de Artes y Oficios. El 6 de julio de 1849, el Supremo Gobierno dictó por fin, después de cinco años de difícil gestación, el decreto que daba vida a la Escuela, y que es el siguiente:

**Nº 457.—Siendo conveniente instalar lo más pronto posible la Escuela de Artes y Oficios de Santiago y persuadido el Gobierno de que se obviarían muchas dificultades en la realización de esta medida confiando la Superintendencia de este Establecimiento a don Salvador Sanfuentes y Torres, de cuyas luces, celo público y patriotismo se halla plenamente satisfecho:**

**He venido en acordar y decreto:**

**Nómbrese Superintendente de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago a don Salvador Sanfuentes y Torres, y se le faculta para que proceda a su instalación con la brevedad que sea posible, a cuyo objeto el Director don Julio Jariez y el encargado del edificio don José Antonio Alvarez Condarco se pondrán a sus inmediatas órdenes.**

**Se comisiona también al citado Superintendente para que formule los reglamentos que deben servir para la enseñanza, trabajos y orden económico interior del Establecimiento. Comuníquese y publíquese.— (Fdo.) Manuel Bulnes. Presidente.**

El 18 de septiembre de 1849 se llevó a efecto, con asistencia del Presidente de la República, y como un número especial de las festividades patrias de aquel año, la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios.

Su primer Director fué don Julio Jariez, y formaban el Profesorado un Maestro Mecánico Ajustador, un Maestro de Carpintería, uno de Mecánica y otro de Fundición, todos contratados en Francia por el Gobierno del General Bulnes. El primer curso estuvo formado por 24 alumnos, 12 de Santiago, y el resto de provincias, éstos últimos seleccionados especialmente entre los mejores alumnos de las Escuelas Públicas y los Liceos.

Fácil es comprender las dificultades de todo orden que debieron vencer el Director y su profesorado, pero lentamente el celo y dedicación de los maestros fueron dando más y más impulso a la obra inicial, al extremo de que, dos o tres años más tarde, el Ministro don Máximo Mujica llegó a llamar a la Escuela **“el Gran Taller de la República”**.

Bajo el Gobierno de don Manuel Montt, la Escuela recibe un poderoso impulso, y es así como vemos que se aumenta el número de alumnos, se dota al Establecimiento de útiles y maquinarias; se amplían los talleres y se crean otros nuevos.

Una acción benéfica, que dura algunos años, se dejó sentir en la Escuela de Artes y Oficios a partir del año 1868, bajo la Dirección de don José Zegers Recassens, funcionario distinguido, que proyectó y realizó una serie de reformas interesantes, que dieron gran prestigio al Establecimiento, contribuyeron a la disciplina interna y organizaron en general las actividades administrativas y docentes. Bajo la Dirección del Sr. Zegers, en la Exposición Nacional de Agricultura, celebrada en Santiago en 1869, y poco más tarde en la Exposición de 1875, la Escuela de Artes y Oficios obtuvo hermosos premios por la fabricación de máquinas, y la Medalla de Honor por su cooperación en este torneo en el cual se exhibieron todos los progresos que en materia agrícola e industrial había realizado el país hasta esa fecha.

El Gobierno de don Manuel Balmaceda, provechoso en muchas formas para el progreso de la República, lo fué especialmente para la Enseñanza Industrial y Minera del país. El actual edificio que ocupa la Escuela de Artes y Oficios, en la Avda. Ecuador, fué ideado y se empezó a construir bajo su administración, y las más avanzadas reformas se deben a sugerencias que el propio Presidente hizo en diferentes oportunidades al Director Sr. Chardayre, bajo cuya Dirección la Escuela alcanzó grandes estímulos en la Exposición Nacional de 1888, torneo en el que obtuvo el Premio de Honor y un Primer Premio.

Más tarde, en la Exposición Universal de París, el año 1889, la Escuela de Artes y Oficios de Chile, obtuvo una Medalla de Bronce, por la ejecución de una Turbina Hidráulica, trabajo que demostró en esa época, el grado de adelanto y eficacia productiva de la Enseñanza Industrial de Chile.

Nuevos Directores y nuevos planes de estudios jalonan la evolución de este prestigioso plantel educacional, hombres como don Justiniano Sotomayor, don Ramón Montero y don Juan Gantes están engastados en el progreso de esta institución.

En la actualidad, dirige la Escuela don Manuel Rodríguez Valenzuela, quien desde 1939, con capacidad y dinamismo, ha venido realizando una obra notable, plena de adelantos materiales e intensa en contenido de vida educativa y cultural, de tal manera que aquí que la visita por primera vez, se lleva la grata impresión de que ha estado en contacto con una verdadera Universidad del Trabajo.

Este Centenario, que lo es a la vez de toda la Enseñanza Industrial, sorprende a la Escuela de Artes y Oficios de un sólido prestigio, que ha rebalsado los límites de nuestro territorio y ha tenido resonancia continental.

Durante estos cien años vitales han salido de sus aulas y talleres, torrentes de ciudadanos activos, que se han derramado por fábricas, minas, salitreras y campos, para crear la riqueza nacional y contribuir, en esta forma, a la emancipación económica de nuestra tierra.

Por todo esto, la celebración de este centenario adquiere caracteres nacionales. Máxime, si se considera que el Supremo Gobierno, representado por S. E. el Presidente de la República, don Gabriel González Videla, en reiteradas declaraciones oficiales, ha puesto en evidencia el gran valor que atribuye a la Enseñanza Industrial, y su propósito decidido de impulsar su mejoramiento y desarrollo, para así complementar en forma adecuada la planificación industrial de Chile en que está empeñado su Gobierno.

La vieja Escuela de Artes y Oficios recuerda con cariño en esta ocasión, a todos aquellos maestros y discípulos que en constante renovación han ido dejando la huella de su paso y el recuerdo inconfundible de sus benéficas acciones.

H. M. S.



# Rosita Renard

## Y LA GLORIA CON DIGNIDAD

**C**ómo no recordar a Rosita Renard! Y no ya sólo como el ejemplo vivo de la honradez artística, sino que recordar su persona, aquel carácter que la diferenciaba tan extraordinariamente, que la hacía distinta a la mayoría. Decir tales cosas de una persona desaparecida, acaso parezca vano: es tan común atribuir a los que han muerto virtudes que en vida jamás tuvieron. Pero Rosita Renard fué una mujer de excepción en todos los órdenes. Los grandes intérpretes —especialmente si se trata de músicos,— son en general, gente de complicada sensibilidad. La duplicidad, creada por las condiciones del oficio, hace de ellos seres diferentes: de un lado la necesidad de exteriorizar siempre, de otro, el afán por conservar una intimidad que el trabajo les roba. Es difícil y es por eso que nos encontramos constantemente ante in-

dividuos hipersensibilizados. Lo que podríamos llamar el "espíritu del divo".  
 Pero Rosita Renard, nuestra Rosita Renard ¡qué lejos estaba de aquellas complicaciones!

Recuerdo, hace cosa de tres años, una jira de conciertos al sur de Chile, en la que yo la acompañaba, por el Instituto. Era el invierno, y Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, recibían los consabidos temporales de la estación. Nos encontramos con Rosita en Osorno. Antes de llegar, el tren se detuvo para un transbordo forzoso. Hubo que recorrer un gran trecho a pie, en medio de la lluvia, por un camino de charcos y de barro que se metía hasta arriba de los tobillos. Los pasajeros caminaban sin dejar de protestar, culpando del percance a la humanidad entera. En medio de aquel lamentable desfile, Rosita reía con todas sus fuerzas, con esa risa tan chilena, que se escuchaba a distancia. ¡Cómo le divertía aquello! Cuando llegó al hotel, traía barro hasta las rodillas, y anotaba con verdadero gozo el percance. Ella tenía entonces alrededor de cincuenta años, y treinta de fama universal, que no eran suficientes para doblegar su extraordinario carácter, ante dificultades que para la gente común resultaban insoportables.

En Valdivia le tocó actuar en un teatro cuyo escenario tenía una puerta al fondo, que daba a la calle. Hubo un momento, durante el concierto que aquella puerta se abrió con la fuerte ventolera. Entonces Rosita tocó ante el escaso público que había en la sala, y frente a los transeúntes curiosos que se apostaron ante aquella entrada recién abierta. En Puerto Montt, durante esa misma jira, el escenario fué invadido por gran número de ratones mientras nuestra pianista ejecutaba su programa. Ni qué decir que Rosita tomaba todo aquello con el humor de un filósofo. Porque me ha tocado ver a otros artistas que abandonaban el escenario ante una imaginaria corriente de aire.

Así era nuestra artista. Yo no creo que su ejemplo resida especialmente en sus méritos artísticos, que eran notables. Su estatura humana la distinguía. Por eso era una artista completa. ¿Se la reconoció en vida? Es esta una pregunta inútil, a menos que la planteemos con estricto sentido autocrítico. Rosita Renard, como más de algún otro artista chileno que murió en tierras extrañas, no tuvo, en la práctica, ese reconocimiento nacional a sus altos méritos. Y de esto no culpamos a nadie en particular. Dígase de una vez, y para que no se olvide: Chile, el país, es el que no sabe reconocer a los hijos que más le honran. Hace años, asistí a un concierto de Rosita en Buenos Aires; el teatro estaba totalmente ocupado por un público entusiasta. Hace apenas unos meses, ella se presentó en el Carnegie Hall de Nueva York. Miles la escucharon y le tributaron una ovación. Pero los conciertos que Rosita Renard dió en Santiago, Talca, Chillán, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, en todas partes del país, contaban generalmente apenas con algún público. Igual le ha ocurrido a todos los artistas notables nuestros, que no viajan por cuenta de una empresa extranjera. Sólo los conciertos en que Rosita se presentaba con la Orquesta Sinfónica estaban a su altura, se hacían ante un gran público.

Negra ingratitud la nuestra. Es pavoroso pensar que en Chile los artistas deban correr la suerte de los santos: su canonización; el reconocimiento a la momia del artista. Con el tiempo habrá en Santiago una calle que se llamará "Rosita Renard", una Fundación "Rosita Renard" para los estudiantes de música. Se la recordará en algún libro que contenga los nombres de estos artistas que exaltaron nuestra nacionalidad. Entonces las generaciones que han de venir inquirirán detalles, e imaginarán la vida plena de que habrán gozado estos compatriotas ilustres. Jamás pasará por sus mentes la realidad que ellos vivieron, a pesar de que practicaron el oficio artístico en una época como ésta, en que casi todo está a nuestro alcance.

Recientemente, la escritora chilena María Luisa Bombal, que vive desde hace años en Nueva York, se refería a esta situación, a propósito de la pregunta que se le hacía sobre la forma en que ella apreciaba desde el extranjero, nuestra vida literaria. En Chile se nos da gloria sin dignidad—decía la escritora. Aquí, en los Estados Unidos, se nos da ambas cosas. . . . En nuestro país, hacer arte es practicar el heroísmo. . . .

Palabras odiosamente ciertas, que pesan.

Rosita Renard, este espíritu privilegiado que hoy muchos lloran inútilmente, pasó su vida trabajando. Trabajando para poder subsistir. Hace un par de años, en una conversación familiar, Rosita nos manifestó su propósito de retirarse. Necesitaba descansar. Antes de partir en jira hasta México nos dijo que sería su última jira. Después se dedicaría, con su marido, a cuidar de la propiedad rural que había adquirido juntando peso a peso su valor. No se retiró. Aun necesitaba dinero para terminar de pagar la propiedad que tantos sacrificios le había costado. Como profesora —y fue la mejor maestra que pasó por nuestro centenario Conservatorio Nacional de Música— no alcanzó a gozar de la jubilación, cuyo trámite había iniciado poco antes de morir.

Ni gozó de eso, ni de su querido pedazo de tierra, ya que hubo de vivir sus últimos años dedicada a sus laboriosas jiras de conciertos por todas las capitales americanas, en donde los públicos le manifestaban mayor reconocimiento que en su patria. En Chile hay miles de personas que asisten a determinados conciertos todos los años, que “sabían” que Rosita Renard era una gran artista. Sabían de oídas. Era demasiado “de la casa” para que la atendiéramos.

Por esta vida de esfuerzo, que terminó literalmente con su vida, Rosita Renard seguirá recibiendo homenajes *post mortem*. Bienaventurados los que creen en un *más allá*, porque ellos siquiera pueden pensar que, a cambio del tradicional “pago de Chile”, Rosita Renard gozará ahora del pago celestial.

Pero nosotros preferimos creer en que este “pago de Chile” debe ser cambiado; en que es necesario reaccionar contra este sistema de glorias al crédito, cuando se trata de nuestros artistas. Porque no se procede así, con otras actividades. Rosita Renard, que hace más de treinta años se consagraba en Alemania, en Austria, en Inglaterra, en Francia y en los Estados Unidos, como una de las pianistas más sorprendentes de su época; que actuó ya en 1915 como solista con las Orquestas Sinfónicas de Nueva York, de Boston y de Chicago, recibiendo los mismos homenajes públicos que los artistas cumbres de su tiempo, y que mantuvo su jerarquía inicial hasta el último concierto de su vida hace apenas unos meses, por lo general no tuvo en Chile público ni estabilidad económica para vivir sin apremios. Resulta casi grosero decirlo, pero mientras esto ocurrió con Rosita Renard, había en Chile dinero para comprar propiedades a unos atletas o a unos boxeadores que ganaron carreras y peleas en el extranjero. Ha habido dinero —millones de pesos— para subvencionar jiras de futbolistas por el exterior. Y por supuesto, también ha habido público de sobra para todos ellos.

\* \* \*

Todo esto, y mucho más que esto, había que decir. Se me pidió una biografía sobre Rosita Renard para este número de la Revista. Debo confesar que empecé a escribir esa biografía. Hay en ella muchos detalles interesantes. Sin embargo, desistí más adelante de mi intento. Cuando releí la primera carilla me dí cuenta que estaba haciéndome cómplice de los homenajes póstumos; que estaba agregando una corona de flores naturales

con dedicación, como se hace en estos casos, a la tumba ya cementada de la querida Rosita Renard. Pensé entonces que era preferible, aunque fuera por un instante, vivir con los muertos a morir con los vivos. Porque, como en este caso, nada hay afuera del tiempo. Rosita Renard, lo que ella representó en la vida artística chilena, no es un hecho aislado, como no lo es la actitud de sus compatriotas. El triunfo del espíritu snob sobre la apreciación artística es reconocible hasta por los propios snobs. Se yerra entonces, a sabiendas. En suma, vivimos, en cierta manera, y con características propias, una especie de tiempo del desprecio. La jerarquía marcha mal de arriba a abajo. Los valores artísticos dependen también de la política, del gobierno interior. Si no hay estímulo abierto, incondicional, hacia los valores del arte, éstos, en su expresión humana, vegetarán, si es que antes no mueren. Es mejor no pensar la situación personal en que se encontrarían Gabriela Mistral, o Claudio Arrau, si hubieran permanecido hasta hoy entre nosotros, después de triunfar un tiempo en el extranjero.

No fué siempre así. Hace cuarenta años, la misma Rosita Renard tuvo el estímulo inicial, cuando el Presidente Pedro Montt la envió a estudiar al extranjero. Con Arrau ocurrió lo mismo. En nuestros días, para que un artista nuestro amplíe sus conocimientos, debe esperar que le toque en suerte una beca norteamericana o europea para perfeccionarse en los grandes centros artísticos del extranjero. Eso es justo, que nosotros hemos dado bastante ya, al extranjero; pero no es suficiente. Se precisa toda una política de estímulo, que debe venir de las esferas oficiales. En Chile no tenemos mecenas ni fundaciones con nombres de industriales enriquecidos. Pero como tampoco los talentos artísticos se prodigan por centenares, el Presupuesto Fiscal no sufriría seriamente si se ampliara, como antes, hacia el campo artístico.

De otra parte, los Institutos universitarios de extensión artística, cuya utilidad ya nadie discute, deberán ampliar su campo de acción de manera de formar conciencia pública sobre nuestros reales valores. Hay que terminar con la odiosa subestimación de lo nuestro, por el hecho de serlo. En esto los chilenos hacemos lamentable excepción.

Que el nombre de Rosita Renard, la mejor intérprete pianista que ha dado Chile, sirva como señal para un cambio en este sentido.

Definitivamente, los heroísmos artísticos no son honrosos para quienes los provocan.

E.B.

**E**l lunes 18 de abril último fueron inaugurados los Servicios de Radiodifusión Educativa del Ministerio de Educación.

En este acto, realizado en sus Estudios ubicados en Vicuña Mackenna 692, estuvieron presentes el señor Ministro de Educación, don Armando Mallet, el señor sub-secretario, don Julio Arriagada, el Director General de Educación Primaria, don Oscar Bustos, el jefe de la Sección Cultura, don Jorge Alfaro, jefes de establecimientos y profesores.

Estos Servicios alcanzan en esta forma, su mayoría de edad, ya que desde 1942, cuando fueron creados como organismo técnico de la Dirección General de Educación Primaria con el nombre de Radio Escuela Experimental han seguido una ascendente línea de progreso, hasta alcanzar hoy el reconocimiento oficial al ser transformados en Servicio de Radiodifusión Educativa dependiente de la Subsecretaría de Educación.

Este hecho fué comentado en forma brillante por el señor Ministro al hacer uso de la palabra, destacando, además, las proyecciones de la radiodifusión educativa como instrumento de culturización del pueblo. Ofreció el señor Ministro su valioso concurso y el apoyo decidido para transformar esta obra todavía incipiente, en verdadero y real instrumento de acción educativa.

Ofrecemos, a continuación, a nuestros lectores, una breve reseña histórica, finalidades e importancia de estos Servicios.



**Srta. María Teresa Femenías Loyola**  
Directora de los Servicios  
de Radiodifusión Educativa

## Inauguración de los Servicios de Radiodifusión Educativa

El 10 de junio de 1942, el Ministro de Educación de entonces, don Oscar Bustos Aburto, puso su firma al Decreto N° 3489, en virtud del cual creaba RADIO ESCUELA EXPERIMENTAL dependiente de la Dirección General de Educación Primaria.

Tal iniciativa significaba poner en manos de la Enseñanza un eficaz instrumento complementario de la labor educativa y constituía un aporte al plan de tecnificación de la Escuela Primaria sustentado por esa Dirección General.

**Síntesis Histórica.**— La primera tarea de Radio Escuela consistió en organizar y fundamentar los principios que habían de orientar su trabajo, planificar su programa, especializar a su personal y buscar los recursos materiales que le permitieran desenvolverse eficientemente. Durante el año 1942 sus primeras manifestaciones de vida las dá a través de audiciones aisladas con temas históricos para el público adulto.

En el año 1943, elabora un programa basado en dos asignaturas: Educación Social e Idioma Nacional y dirige su acción a tres sectores:

- 1.— Alumnos de las Escuelas Primarias,
- 2.— Profesorado,
- 3.— Público en general.

En 1944, entra a una etapa más intensiva en el desarrollo de su labor. Aumenta su radio de acción ofreciendo a la Dirección General de Educación Secundaria la utilización de este nuevo recurso pedagógico y proyecta, durante este año, su acción a cinco sectores:

- 1.— Alumnos de las Escuelas Primarias,
- 2.— Alumnos de los Liceos,
- 3.— Obreros,
- 4.— Profesorado Primario y alumnos de Esc. Normales,
- 5.— Público en general.

Este año, la Radio Sociedad Nacional de Agricultura cede gratuitamente un espacio de sus audiciones para la transmisión de sus programas, actitud altruista que ha mantenido hasta hoy y que le permite desarrollar su labor diaria. Del mismo modo, Radio Libertad de Antofagasta hace llegar a los pueblos del norte la voz de Radio Escuela y es la primera ciudad donde se organiza una filial.

En 1945, Radio Escuela, extiende sus servicios a todas las ramas de la enseñanza. Las respectivas Direcciones Generales incorporan a sus programas el plan general de este establecimiento y destacan representantes para correlacionar las actividades. Su labor abarca ahora, siete grandes sectores:

- 1.— Alumnos de las Escuelas Primarias,
- 2.— Alumnos de Enseñanza Secundaria,
- 3.— Alumnos de Enseñanza Profesional,
- 4.— Alumnos de Enseñanza Comercial,
- 5.— Profesorado Primario y alumnos de Esc. Normales,
- 6.— Hogares,
- 7.— Público en general.

Se introducen clases de demostración hechas desde las escuelas mismas por profesores guías de las Escuelas de Aplicación y Experimentales.

En el año 1946, la organización se amplía. En la Enseñanza Secundaria se ofrecen clases a los dos ciclos en forma separada y se agregan presentaciones corales a cargo de las Escuelas y Liceos de Santiago, las que se efectúan los días domingos.

Las audiciones de este año abarcan los mismos sectores del año anterior. Una importante labor se agrega a las desarrolladas por Radio Escuela: el Circo Educativo, proporcionado gratuitamente por la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica y los beneficios derivados de esta importante y eficaz técnica de enseñanza llegan al alumnado primario de Santiago a algunos Liceos fiscales, Colegios particulares y Escuelas Vocacionales.

Al iniciar su quinto año de vida, Radio Escuela sirve oficialmente a todas las ramas de la Enseñanza Nacional y su acción busca un apoyo mayor en donde desenvolverse. A los programas mantenidos durante los años anteriores, incorpora su valioso aporte la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, con audiciones dedicadas al profesorado y con la retransmisión de los Conciertos Sinfónicos Educativos. Se agregan además, programas a cargo de la Escuela Especial de Desarrollo y la Inspección de Labores, Dibujo, y Economía Doméstica proporciona audiciones destinadas a los Hogares.

Durante el año 1948, Radio Escuela Experimental supera su labor en diversos órdenes y logra el establecimiento de mayores vínculos con las Escuelas.

Las audiciones educacionales ya se consideran, por los maestros, como completación indispensable en el desarrollo de sus clases y su importancia en el campo cultural es tal que los límites fijados al Servicio para que desarrolle su trabajo se hacen estrechos y busca horizontes más amplios. El propio Ministerio de Educación, considerando que ya no era posible mantener un servicio de tanta trascendencia y posibilidades sujeto a



limitaciones económicas y de acción, dispuso en la Ley 9320, del 14 de febrero de este año, que la Radio Escuela pasara a depender de la Subsecretaría de Educación con el nombre de SERVICIOS DE RADIODIFUSION EDUCATIVA.

**Finalidades.**— 1º) EL SERVICIO DE RADIODIFUSION EDUCATIVA, sirve a la Política Educacional del Supremo Gobierno para contribuir al cumplimiento de los fines de la Educación Chilena.

2º) Actualiza los contenidos programáticos y los vitaliza con los medios propios de la técnica de Radiodifusión y Cine Educativos.

3º) Pone sus recursos técnicos al servicio de la divulgación y comprensión de todas las expresiones de la cultura.

4º) Coloca la Radiodifusión y Cinematografía al servicio de la técnica pedagógica.

5º) Ofrece sus recursos y experiencias a la campaña organizada de alfabetización y cultura populares.

6º) Sirve al profesorado, divulgando las orientaciones técnicas y las informaciones generales del Ministerio de Educación.

7º) Vigoriza los ideales de solidaridad humana, en lo nacional, americano y universal.

8º) Coordina sus actividades con otras Instituciones similares nacionales y extranjeras.

**Medios de realización.**— Tan solo al hablar de Radiodifusión Educativa ya es de suponer la complicada trama de medios materiales, administrativos y técnico-pedagógicos que significa mantener esta actividad. Es de hacer notar que no existe en nuestro país una Emisora del Estado, causa por lo cual el Servicio se expresa al aire por los espacios cedidos por las Emisoras de Radio Sociedad Nacional de Agricultura de Santiago, Valparaíso y los Angeles y Radio Libertad de Antofagasta.

En lo que toca a los medios técnico-pedagógicos, éstos pueden agruparse en:

- 1) Planes de estudio.
- 2) Programas comunes a toda la nación.
- 3) Circulares que imparten normas.
- 4) Sugerencias de los maestros.
- 5) Consejos técnicos que estudian estos aspectos del trabajo.

Estos medios se han aprovechado dándoles el mayor grado de vitalidad, de tal suerte que los programas de radioclases para los diversos grados de la Enseñanza de Chile están en función del máximo de intereses específicos y nacionales. Es importante destacar la responsabilidad que en este aspecto le cabe al Consejo Técnico, formado por los profesores de cada rama. La actividad de este núcleo, dentro del Servicio se limita a la más amplia valoración de los contenidos programáticos y en general a su estudio, en función de los intereses de la actualidad social.

EL SERVICIO DE RADIODIFUSION EDUCATIVA, es un instrumento de divulgación de todo aquello que tenga atinencia con la vida cultural, política y social de la Nación. Su punto de partida es siempre la escuela, considerada ésta como una realidad social íntimamente unida a todos los problemas nacionales.

De este modo, y con el apoyo y comprensión de las autoridades educacionales el Servicio puede mirar con confianza el futuro y adelantar algunos planes educativos y de extensión cultural, destinados, tanto a los escolares y profesores, como a los hogares, profesionales manuales y grupos especializados.

# El Teatro Experimental

## de la

# UNIVERSIDAD DE CHILE



### ANTECEDENTES Y ORIGEN.

El Teatro Experimental de la Universidad de Chile representa un movimiento similar a los movimientos de renovación teatral surgidos a fines del siglo pasado, y a comienzos de éste en Europa y reproducidos algunos años después en Estados Unidos. Su presencia en la Universidad se justifica doblemente: 1º, de acuerdo con un concepto moderno de la misma que la hace complementar sus actividades puramente docentes y de investigación con las actividades de carácter artístico, lo que da a la Universidad una función de difusión cultural que lleva su acción más allá de sus aulas; 2º, el Teatro Experimental, por medio de su escuela de teatro valoriza la actividad docente y de investigación. Por otra parte, dada la realidad del teatro comercial chileno, el Teatro Experimental piensa que la mejor manera de lograr los fines de renovación y difusión teatrales que se propone es manteniendo lo fundamental de su presente constitución, a la vez que se propone también alcanzar una total profesionalización de sus miembros dentro de la Universidad. Por una cuidadosa selección de las obras que juzga de calidad y, por tanto, dignas de ser conocidas por nuestro público y las que no son ordinariamente representadas por compañías comerciales; por la esmerada presentación de las mismas desde todo punto de vista, y por la formación de los futuros hombres de teatro, capaces, modernos e informados dentro del espíritu del nuevo teatro, el Teatro Experimental realiza la renovación del teatro chileno. Es por eso que su acción futura va en el sentido de dar cada vez mayor importancia y alcance a su escuela de teatro, donde forma futuros organizadores y miembros de compañías teatrales que renovarán nuestro ambiente teatral.

El Teatro Experimental se fundó en 1941 y ofreció su primera función pública el domingo 22 de junio del mismo año, una mañana, en el Teatro Imperio, presentando "La Guarda Cuidadosa" de Cervantes, y "Ligazón" de R. del Valle Inclán. En su segunda representación presentó "El Deseoso de Casarse" de Lope de Rueda, "La Egloga VII" de Juan de la Encina y "El Mancebo que Casó con Mujer Brava" de Alejandro Casona.

*Labor del Teatro Experimental.*

Es múltiple la labor del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Ocupa un lugar primordial sus estrenos, entre los cuales figuran éstos como más importantes: EL CABALLERO DE OLMEDO (Lope de Vega); FARSA DEL LICENCIADO PATELIN (Anónimo Francés); SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO (Shakespeare); TARTUFFO (Moliere); ASI ES... SI OS PARECE (Pirandello); OTRA VEZ EL DIABLO (Casona); NUESTRO PUEBLO (Wilder); LLEGARON A UNA CIUDAD (Priestley); JUDITH (Hebbel); SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE AUTOR (Pirandello); VIVE COMO QUIERAS (Kaufman y Hart); ANTIGONA (Anouilh); DON GIL DE LAS CALZAS VERDES (Tirso); LA VISITA DEL INSPECTOR (Priestley). De autores chilenos, el Teatro Experimental ha presentado: COMO EN SANTIAGO (Barros Grez);



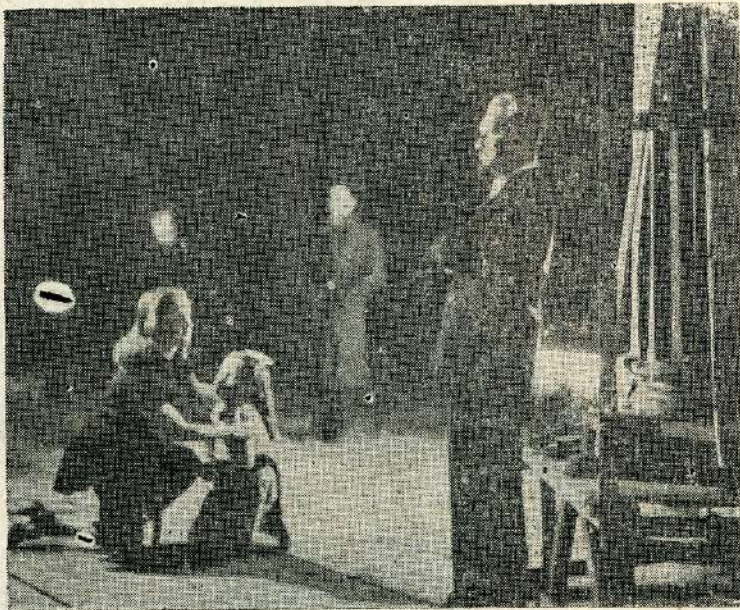
Agustín Siré, director subrogante del Teatro Experimental



"Antígona" de Jean Anouilh, estrenada en 1948, bajo la dirección de Pedro Orthous. Aparecen Fanny Fischer (Antígona) y Roberto Parada (El tirano Creón).



María Maluenda y Alejandro Mislé en "Como en Santiago", de Daniel Barros Grez.



**Rubén Sotoconil y María Maluenda en los roles de el padre y la hija.**

ELSA MARGARITA (Brncic); UN VELERO SALE DEL PUERTO (Bunster) y MORIR POR CATALINA (Del Campo). Actualmente se prepara el estreno de LA VIDA DEL HOMBRE (Andreiev) y LA CELESTINA. El Teatro Experimental posee además una serie de traducciones exclusivas, realizadas por sus miembros.

El Teatro Experimental realiza, además, su programa de difusión teatral por medio de su Sección de Extensión Teatral, la que, hasta ahora, presenta, todos los viernes, sus principales estrenos, en la Sala de Audiciones del Ministerio de Educación, con el patrocinio del Departamento de Cultura y Publicaciones, a un precio reducidísimo. Organiza, además, jiras provinciales (el año pasado fué a Viña del Mar y Concepción) y, probablemente, este año sea invitado a Guatemala, con lo que realizaría su primera jira internacional. Algunas publicaciones, como su órgano oficial, la revista "Teatro", su página en el semanario artístico "Pro-Arte" y sus colaboraciones en la prensa y en las revistas, aseguran al Teatro su presencia a través de todo Chile y la continuación de su labor.

El Teatro Experimental ha ampliado su acción con la reforma introducida este año en su Escuela de Teatro, única en el continente, que reúne gran número de alumnos. Realiza además un programa de radio-teatro y un concurso anual de obras teatrales para dramaturgos nacionales, cuya recompensa es el premio "Teatro Experimental". Muchos de sus actores han llevado a cabo viajes al extranjero (ya sea contratados por la BBC de Londres, becados por el Gobierno de Francia o invitados por otros países) y han surgido nuevos directores

escénicos (Pedro Orthous, Agustín Siré, Jorge Lillo, José R. Morales).

La acción futura del Teatro Experimental tiende a la obtención de los puntos de su campaña en pro de la mayor importancia de su Escuela de Teatro, de manera que se transforme en una verdadera facultad de arte dramático; de la total profesionalización de sus miembros y de la creación de una sala propia de espectáculos.



**Pedro Orthous en el rol de Damisse, de Tartufo.**

## LA TEMPORADA DE CONCIERTOS

UNA institución universitaria, el Instituto de Extensión Musical, y un empresario particular, el señor Renato Salvati, abarcan la suma de conciertos que constituyen nuestra Temporada del año, que tiene lugar en el Teatro Municipal entre abril y diciembre. La empresa particular contrata exclusivamente solistas extranjeros que se detienen en Chile en sus jiras continentales. Estos artistas actúan hasta el mes de septiembre. En seguida la Empresa Salvati monta la Temporada Lírica de Fiestas Patrias, y en el resto del año trae algunas compañías de género ligero (opereta, zarzuela, conjuntos de bailes folklóricos).

El Instituto de Extensión Musical, que tiene a su cargo la Orquesta Sinfónica de Chile, solistas y conjuntos de cámara, y el Ballet, ha agregado este año un conjunto de Opera que estudia especialmente obras líricas de categoría universal, clásicas y modernas, como un medio de contrarrestar la unilateralidad impuesta por las obligadas temporadas

# *El primer semestre artístico de 1949*

de ópera italiana de septiembre, que vienen repitiendo con leves variantes, el mismo repertorio durante los últimos cincuenta años.

Dentro de esta Temporada general de audiciones musicales, la primera importancia la tiene, por supuesto, la Temporada Oficial de Conciertos Sinfónicos del Instituto, que abarca desde el mes de mayo hasta comienzos de septiembre. Dicha Temporada, para la que se abre un abono a 18 funciones, reúne, en programas y elementos artísticos, cuanto de más representativo tiene el arte nacional y extranjero. Además de los 18 conciertos de la Temporada Oficial, el Instituto realiza semanalmente una media de dos funciones extraordinarias, entre conciertos populares, funciones de ballet y de ópera clásica.

Todo este ciclo musical lo inicia la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de su titular, Victor Tevah, con una jira por las provincias del sur que dura los últimos días de marzo y todo el mes de abril. Dichas jiras cubren todas las capitales de provincia entre Talca y Osorno, y se combinan con el Ballet.

### EL SEMESTRE MUSICAL PRIVADO

Para referirnos primeramente a la actividad menor, destacaremos algunos nombres entre los que figuraron durante

este semestre, contratados por la empresa privada del Teatro Municipal.

Claudio Arrau, Yehudi Menuhin y Gyorgy Sandor, han sido, sin duda, los solistas de mayor categoría contrata-

dos por la empresa Salvati, si bien se anuncia para el mes de julio la visita del pianista alemán Walter Giesecking.

Agregar aquí algo sobre nuestro pianista Claudio Arrau, para quien la crítica mundial, y la nuestra, buscan el concepto más alto que sea dable aplicar a un intérprete, resultaría por demás abundar en parecidos términos. Con todo, debemos señalar la reciente actuación de Arrau en Santiago como aquella que en forma más elocuente nos ha hablado de la perfección alcanzada por nuestro pianista en todos los órdenes interpretativos y técnicos. Claudio Arrau señala así, toda una posición como intérprete, que constituye, pudiera decirse, una especie de guía viva de lo que debe aspirar a ser un pianista. Sensible a todos los estilos, cuidadoso de las formas originales, a la vez que artífice musical que sabe enriquecer siempre las obras que en esencia penetra, Arrau se transforma en nuestros días en un intérprete impersonal, capaz de conducirnos libremente a través de la música. Artista sin ideas preconcebidas, Arrau sobrepasa al simple intérprete. He ahí el secreto de su fama, en el mundo de intérpretes famosos en que vive. Si algo hubiera de observar a su actuación última en Santiago, sería lo referente a los programas que ejecutó. Con una que otra excepción, Arrau mantuvo su antiguo repertorio de clásicos e impresionistas. A este respecto, él declaró que difícilmente le fué posible ensayar nuevas obras, especialmente de autores contemporáneos, en razón del exceso de conciertos a que se había visto obligado durante el año último.

Yehudi Menuhin, que siguió a Arrau en la programación del Municipal, nos presentó el caso inverso. Sus programas fueron del más alto interés, ya que estrenó varias obras del repertorio moderno que interpretó, por lo demás, en forma maestra. No puede decirse lo mismo de más de una versión clásica (Bach, Mozart, Beethoven), que no estuvieron a la altura de su jerarquía interpretativa. La crítica metropolitana fué justa, cuando observó que Menuhin, por no muy claras razones, dió a determinadas obras clásicas, un carácter que no se aviene en lo más mínimo con la escritura musical, incurriendo, inclusive, en deficiencias técnicas notables.

Gyorgy Sandor, tuvo su actuación más lucida al intervenir como solista con la Orquesta Sinfónica de Chile en el estreno del Concierto N° 3 (póstumo) de Bela Bartok.

## EL SEMESTRE MUSICAL DEL INSTITUTO

Como decíamos al comenzar esta reseña, el Instituto inaugura su año musical con la jira que hace la Orquesta Sinfónica de Chile y el Ballet por las provincias del sur. Esta jira, que terminó el 30 de abril, reeditó los éxitos que cada año obtienen ambos conjuntos en el sur.

El 6 de mayo se dió comienzo a la Temporada Oficial de Conciertos Sinfónicos del Instituto, en el Teatro Municipal de Santiago. En lo que va corrido del año —esto es, en el semestre que termina en junio— se han realizado cuatro conciertos bajo la dirección de Victor Tevah y cuatro con Herbert von Karajan, Director de la Orquesta Filarmónica de Viena, invitado por el Instituto. Dentro de la misma temporada, el Instituto ha presentado al Ballet (reposición de los ballets de Kurt Jooss, bajo la dirección de Uthoff) y a su nuevo conjunto de Opera, con la colaboración del Conservatorio Nacional de Música y bajo la dirección de Clara Oyuela (estreno de las óperas "La serva padrona" de Pergolesi y "L'enfant prodigue" de Claude Debussy).

Es satisfactorio poner de relieve que la temporada se inició bajo los mejores auspicios. Victor Tevah, director titular de la Orquesta, que se formó en su seno, ha logrado llevar a un pleno desarrollo sus excepcionales dotes de maestro de orquesta. Señalaremos, en el breve correr de esta crónica, sus magníficas versiones de las Sinfonías de Beethoven y Brahms (Segunda y Primera respectivamente) y de la Sinfonía en Sí Bemol de Haydn. Bajo la dirección de Tevah, actuó como solista Claudio Arrau en conciertos para piano y orquesta de Beethoven, Brahms, Chopin y Weber. En esa oportunidad, solista y orquesta brindaron una memorable ejecución que fué, sin duda, el punto más alto del comienzo de este semestre sinfónico.

Los cuatro conciertos sinfónicos diri-

gidos por Von Karayan han servido para dar a conocer en Chile a un director notable en muchos aspectos. Von Karayan, con lo discutible que puedan ser sus interpretaciones de Beethoven (Séptima y Tercera Sinfonías), alcanzó en Mozart (Sinfonía "Haffner") y en Richard Strauss ("Muerte y Transfiguración"), una altura difícilmente superable; sobre todo en la segunda obra de las nombradas. El poema sinfónico de Richard Strauss cobró, bajo la batuta de Von Karayan, tal fuerza expresiva, que las ideas de su creador aparecieron como proyectadas a través de una poderosa lente, en la que todo era visible, palpable, cercano. Condujo aquí la orquesta con energía contenida, que por momentos se desbordaba cuando el clima dramático se lo exigía.

Nos presenta este director el caso siempre novedoso del divorcio frente a él, entre los críticos y el público. Hecho que es perfectamente explicable si se considera que Von Karayan imprime a sus interpretaciones un sentido demasiado íntimo, peligrosamente personal. Por otra parte, no siempre aplica este criterio, como pudimos observar en Mozart, para el cual mantuvo un religioso respeto de las formas.

\* \* \*

No nos detendremos aquí en las interpretaciones que el Ballet del Instituto ha dado a los ballets de Kurt Jooss "La mesa verde", "La gran ciudad", "Pavana" y "Baile en la antigua Viena", como quiera que esas obras fueron estrenadas en temporadas anteriores. Si algo habrá que señalar, es la propiedad con que el joven conjunto chileno que dirige el eminente maestro Ernst Uthoff, sabe descubrir cada detalle de la coreografía original. El Ballet del Instituto, a pesar de sus cortos años, ha entrado ya a la mayor edad. Esperemos, para juzgarlo de nuevo, las obras que ha de estrenar en el segundo semestre del año en curso.

En cuanto a la Opera montada por el Instituto, con la participación de los integrantes más destacados del Curso de Opera que dirige en el Conservatorio Clara Oyuela, ha sido seguramente la la novedad más grata de estos primeros seis meses musicales de 1949. Clara Oyuela, su animadora, artista argentina que ha actuado con brillo en las Tem-

poradas Líricas del Teatro Colón de Buenos Aires, y que se ha establecido definitivamente en Chile (es casada con un chileno), nos ha enseñado con "La serva padrona" de Pergolesi y "L'enfant prodigue" de Debussy, que en Chile también se puede contar con una Opera de primer rango.

Es admirable como han actuado al lado de ella, en los papeles principales de estas excelentes piezas líricas, jóvenes que se presentaban por primera vez en un escenario lírico. Los nombres de Olinfa Parada (soprano), Miguel Concha (barítono), para mencionar a los que más se destacaron, deberán figurar en el futuro entre los valores líricos indiscutibles de nuestro país. Si la actuación escénica de Miguel Concha en la ópera de Pergolesi adoleció del brillo requerido por el personaje, es necesario atribuirlo a su ninguna experiencia en este dominio. Su voz, en cambio, resulta mucho más que una promesa de las mejores. Olinfa Parada, desde el punto de vista vocal e interpretativo, se reveló como una actriz lírica excepcional.

La actuación de Jenaro Godoy en "L'enfant prodigue", junto a Olinfa Parada y Hernán Würt, fué desde todo aspecto sobresaliente. Godoy, como Clara Oyuela, cuentan con las dos condiciones únicas e indispensables para un artista lírico: voz y experiencia escénica. No podemos dejar de mencionar aquí, la actuación en "La serva padrona", del bailarín Alfonso Unanue, en el papel mímico de la obra. Unanue es, además de bailarín, un mimo nato, cuya gracia en este casi desconocido arte —desconocido para nosotros— le da derecho a que se le programen nuevos papeles en este difícil género, en donde pueda dar mayores muestras de su talento.

Y hasta aquí este breve resumen musical.

En nuestro próximo número esperamos contar con mayor información —la que dará el próximo desarrollo de la Temporada entre julio y diciembre— para ofrecer a los lectores de esta Revista.

#### EXPOSICIONES ENTRE ABRIL Y JUNIO

**A**lrededor de treinta exposiciones de pintura se han realizado en Santiago en

estos tres meses del "Semestre Plástico", ya que prácticamente la actividad empieza en abril. Sin ánimo de anotar records, estimamos que ha sido seguramente este el comienzo de año más positivo en el campo de la plástica, hasta esta fecha. Una media de diez exposiciones por mes así lo afirma. Y es que el desarrollo cultural-artístico está alcanzando en nuestro país índices que, hace apenas cinco años, hubiéramos juzgado imposibles.

¿Corresponde este gran número de salones de pintura en Santiago, a una producción artística artificial? Es evidente que no. El incremento de las exposiciones coincide con un aumento considerable del público que aprecia la obra artística. Es admirable cómo cada exposición se inaugura ante un público que llena los locales y que se va renovando durante una y dos semanas. Hemos podido constatar que tres exposiciones inauguradas un mismo día, tenían espectadores en gran número. Hecho nuevo este que habla con elocuencia de nuestro desarrollo artístico.

En el orden en que fueron inaugurándose, consideramos entre las exposiciones más caracterizadas, las que presentaron, indistintamente en las Salas del Pacífico, Dédalo, Universidad de Chile, Ministerio de Educación, Sala Chile del Museo, Instituto Chileno-Norteamericano, Sala Le Caveau, Sala Banco de Chile, etc. Los pintores Mario Carreño (cubano) y los chilenos José Venturelly, Pablo Burchard, Herrera Guevara (retrospectiva), María Tupper, Matilde Pérez, Aida Poblete, Gabriel Brachom (venezolano), Adolfo Winternitz (austríaco), Augusto Eguiluz, Jean Albany (francés), Luis Johnson (retrospectiva), Clarence Mundy, Manuel Nuñez (retrospectiva), Hermanos di Girolamo (italianos), Eduardo Donoso, Emilio Piera, Carlos Dorlhac, Onofre Jarpa, (retrospectiva), Exequiel

Plaza (retrospectiva), y las exposiciones de grupo, como Escultores chilenos, Naturalezas Muertas, etc.

Mención aparte merece la exposición que se presentó en la Sala Chile del Museo de Bellas Artes con el nombre de "32 artistas de las Américas", enviada por la Sección de Artes Visuales del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana, con sede en Washigton. Figuraron allí nombres ilustres de la plástica americana, como los de Diego Rivera y Clemente Orozco (México), Cândido Portinari y Da Veiga Guinard (Brasil), Emilio Petorutti (Argentina) e Israel Roa (Chile). Ha sido ésta una muestra muy incompleta, pero no por eso sin interés, de la madurez alcanzada por la pintura indoamericana, para usar el término que combina lo indígena con lo colonial y que expresa, también, la posición de la mayoría de los artistas cuyas obras se exhibieron.

En cuanto a los pintores chilenos que han expuesto este semestre, una gran parte de los cuales hemos mencionado al comienzo, destacaremos solamente y de pasada, aquellos que, a nuestro juicio, representan con mayor fuerza a los grupos por generaciones. Así, de los nombrados, Onofre Jarpa, cuyo centenario acaba de celebrarse (exposición retrospectiva) es el valor más significativo del pasado; Augusto Eguiluz, el expositor de este semestre de mayor jerarquía entre los pintores de la generación anterior al 20; José Venturelly y Pablo Burchard (hijo) los que expresan con más firmes rasgos, los caracteres de la generación joven. Entre los extranjeros, nadie pondrá en duda la maestría de Carreño, que fué prácticamente el pintor que inauguró estos edificantes seis meses plásticos.

*Daniel Cruz*



# Los LIBROS



¿ERAN SOLAMENTE GUERREROS

LOS ARAUCANOS?

por Jorge Iribarren Charlín

Quien, por simple curiosidad, haragandería turística o afán de perfeccionamiento cultural, haya visitado el subterráneo del Museo Histórico Nacional, en el costado del edificio de la Biblioteca Central de Santiago, donde se guardan celosamente las colecciones de Uhle, Ovarzún y Gusinde, de la Prehistoria Americana y Chilena, conocerá seguramente y reconocerá con gratitud una ciccerone amable que interrumpe su trabajo en cualquier hora del día para charlar con sus pequeños visitantes cotidianos, los niños de las escuelas primarias. Rodeada de esa turba infantil que descansa en el suelo con absoluta devoción va dictando una enseñanza dicha en un nuevo lenguaje reivindicatorio para nuestros aborígenes. Esta labor es su cruzada de justicia y plena de absoluta verdad, tantas veces mistificada en nuestros textos de historia patria por compiladores que, sin otra investigación que la de su fantasía creadora y la copia servil, han recogido sin discriminación los infundios de otros autores que sin llegar a las fuentes de información, escribieron en la cómoda postura del menor esfuerzo.

En estas líneas algunos lectores habrán reconocido a María Bichón, quien recientemente publicara en la Revista de Educación, un estudio con el título que encabezan estas líneas. La autora analiza los primeros cronistas, aquellos soldados de la gesta memorable que en afán de fama y nombradía solían trocar la espada por la pluma. Allí están esos primeros testimonios que con pruebas irredargüibles señalan las virtudes de un pueblo que llenó de admiración a sus propios enemigos seculares.

La señorita Bichón sin la acritud de la polémica y en el idioma manso del que enseña, culpa a la costumbre inveterada al prejuicio y no a la mala fe de los comentaristas contemporáneos el que se se le sólo los vicios de un pueblo que no

ha recibido el auxilio necesario del Estado. En este duro batallar por romper este círculo de los conceptos consagrados, establecidos "desde el colegio y más tarde en los centros donde se debaten problemas de orden sociológico y político", una publicación de esta naturaleza merece divulgarse y ser meditada por las personas que tienen a su cargo la formación espiritual de nuestra infancia.

Este comentario deshilvanado merece reproducir como un corolario indispensable las acertadas frases de un distinguido diplomático mexicano:

—“Uds. no tienen un problema indígena como nosotros. Pero me parece exagerada la apreciación general de que el araucano es flojo, ebrio y descuidado.

“Yo les he observado de cerca y les he visto producir para su sustento, cultivando la tierra y elaborando chamantos, adornando la platería. Si no piden limosnas, ni viven a costa del prójimo, ¿para qué desacreditarlos tanto? Cuando se levanten escuelas suficientes en los reducidos de Cautín, cuando se incorpore al niño indígena a la escuelas agrícolas o industriales, éstos serán ciudadanos tan útiles como los demás niños chilenos y aportarán una valiosa contribución al robustecimiento de la economía nacional, para la cual yo veo un porvenir mejor”. (Don Luis I. Rodríguez, en “El Mercurio”, domingo 27 de enero de 1948).

J. I. Ch.

El Bosque, Enero de 1949.

## FOLKLORE DE LAS AMERICAS

PRIMERA ANTOLOGIA  
por Félix Coluccio

El conocimiento del folklore americano, limitado entre nosotros a la música —y esto siquiera merced a la labor cultural de las radiodifusoras— despierta la necesidad de un acercamiento espiritual más directo y profundo entre nuestras naciones continentales. Es indiscutible que todo aquello que tiene condición de raíz

dentro de la condición humana de los pueblos, es lo que más posibilita el entendimiento de sus valores. No puede negarse la importancia de las conferencias, del intercambio diplomático mirado desde un punto de vista político y económico. No obstante, pocas veces nuestras inter-relaciones han tenido un sentido exclusivamente cultural.

No puede hablarse de cultura sin pensar en los gérmenes que la crearon e, incluso, para ello es indispensable aplicar la atención y el análisis a diversos fenómenos naturales y de tipo social primitivo y arcaico, sin los cuales no podrían existir la conformación de ciertas razas y sus potencias espirituales.

De aquí la trascendencia extraordinaria de todo estudio ligado al folklore, a lo más puro y propio que guardan en pertenencia las nacionalidades. Del mismo modo que una pieza fósil puede dar a los antropólogos la entera conformación de una especie humana prehistórica, la observación de los más simples objetos de arte popular, el estudio de tal o cual música añeja, la atención puesta en ciertas vestimentas y sus colores, dan la clave de las costumbres, las tendencias, las aficiones de un sector humano colectivo y de las causas que lo generaron.

Hilvanamos estas frases sueltas después de asistir al espectáculo impresionante y emocionante que ofrecen las vastas páginas de la obra "Folklore de las Américas", recopiladas por el señor Félix Coluccio. Todo estudio que se practique con el fin de divulgar la verdad de los pueblos expuesta en sus raíces mismas, significa partida y meta en lo que alcanza a su conocimiento. Lo entrañable y visceral de los grupos humanos se encuentra indiscutiblemente en los estratos que la ciencia del folklore ha convertido en materias de experimentación.

Mientras hay los que se empeñan en buscar las soluciones de ciertos problemas psicológicos y sociales hurgando en

los cabellos de tales problemas —por decirlo así— hay los otros que, lejos de afanes de exhibición política o de elucubración literaria o lírica, se acercan a lo más permanente —más bien a lo eterno— de la vida de una nacionalidad, como son sus costumbres. Por algo los psiquiatras buscan en el paciente la verdad de su estado en las revelaciones de su inconsciente. Cuando el folklorista, cuando el analista o expositor de las costumbres se acerca a éstas para darle caza a ciertas verdades, está practicando los métodos psico-analíticos, aunque no lo parezca.

No nos corresponde, por cierto, adentrarnos en comentarios alrededor de los trabajos y realizaciones folklóricas extraídas por el señor Coluccio de la obra de los estudiosos de nuestros países. Vale más bien detacar la vastedad de su trabajo, cuya presencia habla claro de la documentación que ha tenido a la vista el autor, de la disciplina a que ha tenido que someterse, del esfuerzo investigativo y del afecto que toda esta labor revela, por lo que pertenece a la vida popular, que es la que guarda lo más cierto y valioso del alma de un pueblo.

Obras como la que nos ofrece el señor Félix Coluccio, tienen la estirpe de aquellas que no poseen sólo atavíos bellos, de pura exposición colorista y formal, sino la alcornica de los libros de consulta permanente, necesaria, obligatoria, para profundizar en el conocimiento de la americanidad. Las naturales limitaciones impuestas por el espacio, no restan valor a la labor tesonera del señor Coluccio. Chile mismo aparece aquí brevemente representado. No obstante, bastan los fragmentos extraídos de la obra general de Carlos Seura Salvo, Julio Vicuña Cifuentes (que incluye, a su vez, una página de Antonio Acevedo Hernández), Oreste Plath y María Bichón.

N. G.